

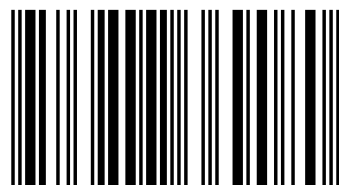
Comunicación, Identidad y Conflicto Social

En la Argentina del 2001 se quebró el consenso neoliberal, es decir, la aceptación social de que las prescripciones de los organismos internacionales de crédito eran inapelables, que solo tenía lugar el ajuste presupuestario, que era más importante pagar la deuda externa que la vida de los argentinos, y que allí no cabía ninguna discusión política. Pero extenuada de empobrecimiento y por razones que quizás este libro aporte a comprender, buena parte de los argentinos se indisciplinó y por un tiempo se rediscutió la vida cotidiana y la política. Mientras el capitalismo financiero y sus instituciones irradiaban modelos a todos los ámbitos de la sociedad, las experiencias aquí tratadas hicieron un gran aporte al quiebre de dichos modelos: la empresa comercial capitalista no era la única forma legítima de organización de la sociedad. Otras formas de organización social y productiva -solidarias y democráticas-, aunque no exentas de conflictos -son posibles. Los trabajadores de fábricas recuperadas, aunque de forma defensiva, emprendieron un camino que nos desafía con algunas preguntas como ¿Cuánto hay que padecer para reaccionar? Y luego ¿Qué hace falta para cambiar nuestra realidad?



Fernando Bustamante

Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad de Buenos Aires, docente e investigador en la Universidad Nacional de Salta, Argentina. Trabajó con organizaciones y radios comunitarias e indígenas. Actualmente es becario Erasmus Mundus y realiza su Doctorado en Educación en la Universidad de Málaga.



978-3-8473-6908-0

editorial académica española

Comunicación, Identidad y Conflicto



Fernando Bustamante

Comunicación, Identidad y Conflicto Social

Fábricas bajo control obrero en Argentina a partir de 2001

Fernando Bustamante

ÍNDICE

Índice	1
Presentación	
Alberto Garzón	5
Prólogo	
Raúl Zibechi	11
Introducción	21
Por qué las fábricas recuperadas	29
La identidad y sus posibilidades	31
La utilidad del concepto de identidad	31
La identidad como distinguibilidad	33
Pertenencia a círculos sociales	35
Atributos de la identidad	36
Narratividad	37
Sobre lo colectivo de la identidad	39
Identidad legitimadora, de resistencia y de proyecto	40
El tejido de la investigación	42
Interpretación de entrevistas	44
La Identidad como Círculos de Pertenencia	49
Nosotros, los trabajadores	52
Los Atributos de la Identidad	57
Identidad al borde del abismo	61
Cooperativa, asamblea y aspectos de la democratización	65
Saber(se) trabajador: límites y fortalezas de los saberes específicos	69
¿Qué es recuperar una fábrica?	76

Sujeto Productor: La validación como actor social productivo	82
Narratividad: la Identidad como Relato	91
El lugar del sujeto trabajador	94
Sujeto Asalariado	97
Recepción pasiva de la implicación	100
Asumir el riesgo de emprender	101
Pasividad asociada con dependencia del patrón	103
Trabajo de sentido al adquirir otras competencias	104
La Identidad de los trabajadores de fábricas recuperadas	107
Distinguibilidad de la identidad de los trabajadores	110
Identidad de resistencia y de proyecto	113
Cuestiones	115
Saberes	117
Relaciones	119
Identidades	121
Espacios	123
Políticas y publicidades	124
Productividades	125
Bibliografía	127
Anexos	133
Espacio y subjetividad en trabajadores de empresas recuperadas	135
Propuestas sobre las cuestiones	152
Fábricas entrevistadas	155
Galería de fotos	157

Quiero hacer los siguientes reconocimientos:

A Gabriel Fajn, la dirección de la tesis de grado que dio lugar a este libro.

A Carlos Mangone, quien evaluó este trabajo.

A Emilse Caneda, la edición del texto y las imágenes.

A Fernando Bustos, las fotografías de caratulas y anexos.

PRESENTACIÓN

Alberto Garzón Espinosa¹

Europa está sufriendo la crisis económica más grave desde la Gran Depresión, con fuertes caídas en la actividad económica y una subida espectacular en las tasas de desempleo. Las reformas neoliberales que están aplicando los diferentes gobiernos sólo están logrando empeorar la situación económica, si bien de paso están siendo una excusa perfecta para llevar a cabo duros recortes económicos en el sector público. Estos recortes, unidos a las sucesivas reformas en el mercado de trabajo, están llevando a los países a un nuevo orden social altamente regresivo.

No obstante, la principal paradoja que salta a la vista es que las políticas que se están aplicando, las cuales se venden a la población como adecuadas medidas para salir de la crisis, son en esencia las mismas

¹Economista, investigador del Observatorio de Multinacionales de América Latina (OMAL) y miembro del Consejo Científico de la Asociación por la Tasación de las Transacciones y por la Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC). Colaborador de revistas académicas especializadas, autor y conferencista. En 2011 fue elegido diputado nacional de Izquierda Unida por Málaga, España.

que han estado aplicándose desde los años ochenta en prácticamente todo el mundo. Políticas económicas que han conducido, de hecho, a esta grave crisis y que han sido inspiradas en unos presupuestos ideológicos muy concretos: los neoliberales.

La aplicación de las políticas económicas neoliberales comenzó en los años setenta en América Latina, para luego expandirse a lo largo de todo el mundo. Estas políticas tuvieron como objetivo principal la reconfiguración -el ajuste- de las relaciones entre capital y trabajo (entendidas en sentido amplio) en el conjunto de la economía mundial, de tal forma que el capital encontró a partir de ese momento aún más rentable la actividad económica y, por extensión, un mayor grado de crecimiento económico.

Dichas políticas neoliberales de ajuste han sido relativamente exitosas al conseguir su objetivo fundamental y restablecer los índices de rentabilidad hasta niveles suficientes para incentivar el crecimiento económico. Un vistazo a las gráficas que reflejan la evolución de la tasa de ganancia para los principales países desarrollados revela cómo el estancamiento de las mismas en los años sesenta es superado con creces en los años posteriores. Esa es la única perspectiva analizada en términos oficiales, según la cual las políticas neoliberales han permitido a los países escapar de una grave crisis estructural. No obstante, es necesario relativizar el éxito de dicho proceso. Y es que incluso desde las coordenadas ideológicas neoliberales hay algunos aspectos que quedan en entredicho.

En primer lugar, el crecimiento económico es desde entonces cada vez más débil y no consigue recuperar los niveles anteriores a la crisis de los setenta. Así, mientras que entre 1950 y 1973 el crecimiento medio anual de los países OCDE era del 4,9% del PIB, entre 1974 y 1979 fue del 3,4%; entre 1980 y 1990 fue del 2,9%; entre 1990 y 2000 del 2,6%; y entre 2000 y 2005 se situó en el 2,0%. Pero además este crecimiento económico cada vez está menos vinculado a la evolución de la inversión productiva, cuya

tendencia con respecto al PIB revela cada vez menores tasas. Es decir, asistimos a una recuperación real pero que es a la vez débil y volátil.

Estas dificultades para mantener el sostenimiento de la rentabilidad han obligado a las reformas neoliberales a “actualizarse” continuamente, siempre en el mismo sentido y buscando permanentemente una nueva vuelta de tuerca. En definitiva, si bien la rentabilidad se ha podido recomponer, no ha sido posible recuperar los ritmos de acumulación necesarios para mantener aquella en niveles suficientes. Para evitar una crisis permanente, se ha hecho necesario mantener el ajuste continuamente en el tiempo, mientras que los costes del mismo han recaído siempre sobre los trabajadores. Estos hechos demostrarían que la salida a la crisis estructural de los años setenta fue más bien una huida hacia delante. Una huida que no resolvía los problemas subyacentes de la economía y que, sin embargo, sí que deterioraba fuertemente la estructura social de los diferentes países en los que se aplicaron las medidas de ajuste.

El actual contexto y las nuevas medidas de ajuste no hacen sino evocar aquella crisis estructural. En este sentido estaríamos viendo cómo los gobernantes intentan de nuevo escapar de dicha crisis estructural a través de una nueva huida hacia delante, con una nueva vuelta de tuerca. No por casualidad las medidas son las mismas. Las formas en las que se materializa siempre el ajuste neoliberal varían en función de la ubicación y el ámbito de aplicación, a pesar de lo cual hay cinco ejes principales: el ajuste fiscal, haciendo más regresivos los sistemas impositivos mediante aumentos de la base imponible o reducción de tipos; la liberalización comercial, reduciendo las barreras comerciales; las reformas del sector financiero, liberalizando y desreglamentando; las privatizaciones, transfiriendo empresas y servicios de naturaleza pública a manos privadas; y la desregulación laboral, flexibilizando las normas de contratación y posibilitando nuevas formas de relaciones entre empresarios y trabajadores.

Estos ajustes, como decíamos, llevan a un nuevo orden social más regresivo y además no sirven para restaurar el crecimiento económico a niveles que permitan generar empleo de calidad. Por esa razón es necesario enfrentar desde la teoría y la práctica los mitos neoliberales. En la teoría porque es urgente vencer en la esfera cultural e ideológica, dominando frente a la visión que ha impuesto el neoliberalismo. Y en la práctica porque es hora de dar soluciones concretas que arraiguen en el tejido social y que logren construir nuevos espacios de resistencia.

Esta publicación de Fernando Bustamante es un buen ejemplo de cómo las alternativas prácticas pueden servir para establecer esos espacios de resistencia a la vez que se deconstruye la ideología dominante. La toma de empresas en los países latinoamericanos, justo en el momento en el que más duras eran las consecuencias económicas y sociales de los planes de ajuste, muestra cómo los trabajadores organizados son capaces de rebelarse y plantar cara con propuestas constructivas y a la vez muy cargadas ideológicamente.

Como hemos señalado, América Latina fue el continente en el que primero se experimentó las políticas neoliberales de ajuste y en el que más conmoción social se generó como consecuencia de ello. Hasta el punto que en no pocos casos estas políticas fueron impuestas a través de la fuerza, con objeto de neutralizar toda oposición política -como en el caso de Chile en 1973.

El detonante de la crisis de los países latinoamericanos fue lo que algunos economistas han llamado el Golpe de 1979, y que consistió en una subida espectacular de los tipos de interés por parte de la Reserva Federal -el banco central de Estados Unidos. La subida tenía como objetivo último recuperar los márgenes de ganancia de las finanzas internacionales, y como objetivo primario la lucha contra la inflación que carcomía esas mismas ganancias. Pero aquella medida tuvo una consecuencia inmediata: el

crecimiento exponencial de las deudas contraídas en dólares por los países en desarrollo. Sólo en 1979 la deuda externa de los países en desarrollo se multiplicó por dos, del 8% al 15% y en 1987 estaba ya en el 39% de la producción. En ese contexto de crisis estructural internacional, que redujo la demanda mundial de alimentos y por lo tanto también los precios de las materias primas, los países en desarrollo se vieron en una trampa de difícil salida. Fue entonces cuando el Fondo Monetario Internacional (FMI) salió en su ayuda condicionando la asistencia financiera -préstamos- a la aplicación de los llamados programas de ajuste estructural antes descritos.

Las reformas neoliberales llevaron a un pobre crecimiento económico, la expansión de la pobreza y la marginalidad, el incremento de la desigualdad, mayor volatilidad, más crisis financieras y la desaparición de la mayoría de los mecanismos para luchar contra esos fenómenos adversos -debido a la pérdida de poder de los Estados. El caos social generado y la protesta social consecuente sentó las bases de lo que serían los movimientos de protesta que cristalizarían en los cambios de gobierno de finales de los noventa y principios de la década del 2000. Movimientos que con todas sus singularidades, en Ecuador, Bolivia, Venezuela, Argentina, Brasil..., vinieron a romper con la ortodoxia económica y abrir un nuevo camino.

Conocer y estudiar estos fenómenos, sabiendo lo que está ocurriendo hoy en Europa, se presenta como una obligación moral. Por eso es de agradecer publicaciones como la de Fernando Bustamante, que nos recuerdan que hay esperanzas para la población, así como alternativas a un camino hacia el desastre.

PRÓLOGO

Raúl Zibechi²

Cuando una experiencia social supera los diez años, parece traspasar el umbral de la sobrevivencia para adentrarse en el sueño de cambiar el mundo. Las fábricas recuperadas por sus trabajadores muestran que aún es realizable el sueño de crear un mundo sin patrones.

Si existe alguna posibilidad de que los sectores populares puedan abrir un proceso de emancipación social y revertir la situación de sometimiento a que los ha llevado el modelo neoliberal, el movimiento de las fábricas recuperadas será uno de sus diversos puntos de apoyo. Por eso debe celebrarse que más de una década después de su irrupción en el escenario político, sigan surgiendo trabajos que reflexionen sobre estas experiencias ya que es un requisito indispensable para profundizar los rasgos antisistémicos del movimiento.

²Escritor y activista uruguayo, dedicado a la investigación y la formación con múltiples movimientos sociales urbanos, campesinos e indígenas en América Latina. Premio José Martí de Periodismo por sus análisis del movimiento social argentino durante la insurrección del 19 y 20 de diciembre de 2001.

Una parte de los movimientos de trabajadores no se limitan a la defensa del empleo y al incremento de los salarios, o sea del consumo, sino que pretenden ir más allá y buscan, sea por convencimiento o por necesidad, trascender el lugar de subordinación que se les ha asignado en la sociedad. La aparición de varios trabajos sobre el movimiento de las empresas recuperadas es una buena oportunidad para actualizar datos y poner sobre la mesa algunos de los debates más importantes que están promoviendo.

En Argentina, el último estudio difundido a mediados de octubre de 2010, revela un crecimiento constante: en 2003 eran 128 fábricas recuperadas, pasaron a 161 en 2004 con 6.900 trabajadores y hoy son ya 205 que emplean 9.362 personas. De ellas el 63% cuentan con decretos o leyes de expropiación a su favor. El 73% de los trabajadores recurrieron a la ocupación de la planta con un promedio de 150 días desde el comienzo del conflicto hasta el inicio de la producción. El 80% contaron con ayuda de otras fábricas. El 90 por ciento logaron sobrevivir³.

Andrés Ruggieri, director del programa Facultad Abierta sintetizó: “Es la primera vez en la historia de los trabajadores bajo el sistema capitalista que un número tan importante y disímil de empresas se desarrollan en autogestión y logran mantenerse a lo largo de un período tan prolongado”⁴. En mayo de 1968, cuando se populariza la idea de autogestión, “la experiencia no duró más de un mes”, se entusiasma Ruggieri.

Hacia una nueva etapa

En Argentina el rol del Estado aparece como complejo y es contestado por una parte de las recuperadas. El 85 por ciento han recibido o reciben

³ “Tercer relevamiento de Empresas Recuperadas”, en www.recuperadasdoc.com.ar/

⁴ Esteban Magnani, ob. cit.

subsidios a través del Ministerio de Trabajo que creó el Programa Trabajo Autogestionado. Un gran problema es que aunque el Estado ha expropiado las empresas a favor de los trabajadores, no tienen la propiedad de los edificios y las máquinas, lo que les impide acceder al crédito y a planes de promoción de pequeñas y medianas empresas⁵.

Pese a las dificultades, mantienen en pie el espíritu con el que se crearon. El 88% de las empresas recuperadas argentinas realizan asambleas regulares, el 44% una vez por semana y otro 35% por lo menos una vez al mes, en tanto en el 73% todos los trabajadores reciben el mismo ingreso, más allá del tipo de trabajo que realizan. El 35% de las fábricas albergan eventos culturales y actividades educativas, el 30% hacen donaciones a la comunidad y el 24% colaboran con organizaciones barriales⁶.

Poder y trabajo

La reflexión sobre las relaciones de poder al interior de las empresas recuperadas es una constante en todos los trabajos y debates. En Uruguay se estudiaron dos empresas muy diferentes: una con larga tradición sindical y con más de 200 trabajadores, la otra con apenas dos decenas de trabajadores de la bebida. En ambas se constata la coexistencia de la forma clásica taylorista-fordista de organización del trabajo con elementos nuevos que fueron apareciendo en el momento de poner en marcha la producción.

Entre las novedades aparece un manejo diferente del espacio que se resume en que “durante el horario de producción ocurrían varias reuniones de trabajo informales, en diversos lugares de la planta (pasillos, corredores, calles internas, oficinas de producción, etc.), no atadas necesariamente a los

⁵ Laura Vales ob. cit.

⁶ “Tercer relevamiento de Empresas Recuperadas”, en www.recuperadasdoc.com.ar/

puestos de trabajo”. Lo interesante es que esos intercambios, informales, auto organizados, empiezan a formar parte de la producción cotidiana “lo cual sin duda implica una ruptura importante con su pasado”⁷.

Esta realidad contrasta con una práctica como la revisión obligatoria de bolsos “sin excepción”, como reza un cartel en una empresa, que denuncia continuidades. Del mismo modo, la tarea de ordenar el trabajo tiende a ser delegada en “otro” que asume la responsabilidad y se convierte en autoridad construida, aunque de forma colectiva, pero no necesariamente consciente. La apuesta por un proyecto colectivo supone la construcción de un sujeto capaz de asumir la dimensión política (las asambleas) y a la vez la productiva y técnica (de carácter más individual).

Así y todo, la investigación constata la tendencia “a reproducir la supeditación de la tarea netamente productiva a la tarea política/técnica”, que se produce en el mismo pequeño espacio en que se observa “cierta reproducción de la distinción entre quién toma la decisión y quién la ejecuta”. Prácticas que revelan que los cortes entre pasado y futuro, son mucho menos evidentes que los deseos de los actores⁸.

Lo cierto es que la experiencia viva y concreta de trabajar en una empresa autogestionada no es ninguna panacea y genera dudas, temores e incertidumbres entre los protagonistas. alguna de las dudas que surgen es la que sintetiza una de las investigaciones: “Quizá muchos también añoran en silencio los días que otros les decían lo que debían hacer sin tener que poner ellos tanta subjetividad, deseo y creatividad en juego”⁹. Alguien dijo que la emancipación no es una avenida en línea recta o, lo que es lo mismo,

⁷ Flavio Carreto, “La cuestión de la autoridad y el poder en las unidades productivas recuperadas por sus trabajadores”, en *Gestión obrera*, ob. cit. p. 126.

⁸ Idem p. 132.

⁹ Leticia Pérez, “Las fábricas recuperadas”, en *Gestión obrera*, ob. cit. p. 236.

que la emancipación presupone revoluciones culturales que no se construyen en dos semanas.

Uno de los problemas, de hondo significado cultural, aparece en el estudio sobre Argentina y se refiere al problema de la necesidad de muchas cooperativas de contratar nuevo personal para aumentar la producción. Al ser cooperativas, todo el personal que se incorpore deberían hacerlo en calidad de socios con los mismos derechos y obligaciones que los que ya están en la fábrica, con un período de prueba de seis meses. En la realidad, un 46% de las cooperativas tienen trabajadores que no son socios sino contratados.

El problema tiene una doble vertiente: por un lado, los vaivenes del mercado; por otro, es un problema de su identidad como cooperativistas. “Si en épocas de crecimiento piensan en ampliar el número de trabajadores, cuando sus ventas decaen o su mercado se achica no pueden aplicar la clásica receta de los privados y despedir gente. Les queda el recurso de que cada socio se lleve menos dinero a su casa a fin de mes, pero esto pone en crisis a la cooperativa”¹⁰.

El segundo debate se relaciona también con lo económico y afecta a los principios. El 33% de las recuperadas trabaja exclusivamente para clientes que les brindan materias primas y les pagan sólo por el trabajo. En cierto momento esta modalidad contribuyó a sacar a adelante la empresa, pero la rentabilidad es muy baja y en realidad se trabaja para “un patrón externo”, como dice el informe¹¹. Son las contradicciones propias de cualquier cooperativa en una sociedad capitalista que, probablemente, no tienen solución a corto plazo.

¹⁰ Laura Vales, ob. cit.

¹¹ “Tercer relevamiento de Empresas Recuperadas”, en www.recuperadasdoc.com.ar/

Pese a todo también hay datos alentadores: el 13% tiene como clientes a otras empresas recuperadas y sólo el 8% le vende su producción al Estado.

Universidad en la fábrica

Una de las señas que distinguen y diferencian al movimiento de fábricas recuperadas de Argentina, en sus más diversas corrientes, es su vocación de ir más allá de los muros de la empresa, estableciendo sólidas relaciones con los barrios y los movimientos sociales. Primero fueron las actividades culturales en las que se abrían los portones para que grupos musicales y artísticos realizaran allí sus actuaciones. Luego se instalaron los bachilleratos populares que representan un salto de calidad por tratarse de actividades permanentes y por abordar la educación desde la óptica de los trabajadores¹².

La fábrica de aluminio Industria Metalúrgica y Plástica Argentina, IMPA, fue la primera empresa recuperada del país en mayo de 1998. Doce años después sigue abriendo caminos y mostrando una increíble capacidad de innovación.

Además del trabajo se empeñaron en establecer vínculos sólidos con el barrio y la comunidad. Así decidieron crear La Fábrica Ciudad Cultural, con talleres de danza, música, teatro, murga y yoga, además de un centro de salud. Allí comenzó a funcionar uno de los primeros bachilleratos populares para adultos al que ya concurren más de 150 estudiantes. Para tener una idea de la importancia que conceden al centro cultural, valen estas cifras: en

¹² Ver Raúl Zibechi, "Bachilleratos populares en Argentina: Aprender en movimiento", CIP Américas, diciembre 2009.

la fábrica IMPA trabajan 58 personas, en el centro cultural son 30 y en el bachillerato 43¹³.

En agosto de 2009 atravesaron un duro conflicto por la posibilidad de que la justicia decidiera el desalojo de la fábrica. En medio de la tensión, fue germinando una nueva idea, mucho más ambiciosa y audaz que todo lo que habían hecho: la Universidad de los Trabajadores. “Es una necesidad histórica”, dice Eduardo Murúa, referente de IMPA. “Siempre el movimiento obrero, desde los anarquistas, quiso construir herramientas de educación popular. Nosotros no inventamos nada, somos el reflejo de esa continuidad”¹⁴.

Se sienten los fundadores pero no los dueños de la Universidad, por eso convocaron decenas de grupos para la inauguración, el 30 de junio, a la que asistieron 500 personas. Vicente Zito Lema, escritor, psicólogo y poeta quien fue nombrado “rector” y fue el primer rector de la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo, sostiene que pese a las carencias materiales “todo lo que se construye con pasión sale bien”. Se proponen formar especialistas en comunicación porque “los trabajadores ya no son noticia y esa desaparición es una forma más de extinguirlos”.

Su propuesta es no copiar el modelo de las universidades estatales. Desconfía del Estado ya que “por más progresista que sea, el Estado siempre mira al mundo desde un orden, desde un poder. En cambio los trabajadores tienen otra forma de ver las cosas. Uno ve el mundo desde donde está parado”¹⁵. Como no tienen sillas, organizaron una fiesta musical, de teatro y poesía en la que cada entrada será una silla.

¹³ “Una fábrica de ideas”, periódico MU.

¹⁴ “Una fábrica de ideas”, periódico MU.

¹⁵ Idem

Una síntesis de la complejidad del mundo de las fábricas recuperadas, fue lo sucedido en el acto de inauguración: se escuchó el Himno Nacional argentino, la Internacional y la Marcha Peronista. Una realidad que desafía cualquier dogma y obliga, al que pretenda participar o mantener algún vínculo, a tener los sentidos bien abiertos y la mente despejada de preconceptos.

Las empresas recuperadas no sólo se han mantenido durante una larga y difícil década, sino que “se han convertido en una opción que los trabajadores reconocen como válida antes que resignarse al cierre de empresas”, como señala Ruggieri¹⁶. Una primera conclusión consiste en reconocer que la recuperación y la gestión colectiva de empresas se han convertido en una herramienta más de lucha y resistencia de los trabajadores, que tendrá enorme importancia en este período de crisis económica.

En segundo lugar, las fábricas recuperadas son espacios de innovación y creación cultural. No es una cuestión menor ni un complemento de la producción. Por el contrario, es el aspecto más importante que debemos resolver quienes deseamos un mundo nuevo: crear una cultura política y de trabajo diferente a la actual, individualista, que sólo piensa en la ganancia, el consumismo y la acumulación de riqueza. El cambio cultural, que lento y complejo, es el que puede construir los cimientos de ese otro mundo posible.

Recursos

- Esteban Magnani “Autogestión”, *Página 12*, Buenos Aires, 24 de octubre de 2010.

¹⁶ Esteban Magnani, ob. cit.

-Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Programa Facultad Abierta, “Tercer relevamiento de Empresas Recuperadas”, octubre de 2010, en www.recuperadasdoc.com.ar

-“Gestión obrera: del fragmento a la acción colectiva”, Nordan-Extensión Universitaria, Montevideo, 2010.

-Laura Vales, “Nacidas de la crisis, lograron afianzarse”, *Página 12*, 12 de octubre de 2010.

-Lavaca: “Para qué sirve el Encuentro Nacional de Mujeres III: la mirada de las obreras de Zanon”, 5 de octubre de 2010, www.lavaca.org

-“Una fábrica de ideas”, MU, periódico mensual, Buenos Aires, julio 2010.



INTRODUCCIÓN

A partir de mediados de la década de los 70, se inició un progresivo retroceso de las condiciones sociales de los trabajadores de Argentina, en el cual se colocaron las bases del proceso de degradación neoliberal. Apertura de la economía y destrucción del mercado interno, preeminencia del capital financiero, erosión de las conquistas sociales para los trabajadores, avance constante de la desocupación y burocratización de las dirigencias gremiales son componentes de este proceso (Fajn, 2003: 44 y ss.).

Durante la década de los 90, se da un escenario de gran protagonismo del gran capital nacional y transnacional, con gran libertad de acción gracias a nuevas leyes y a la inclinación privatista de la dirigencia política del país (Fajn, 2003: 18). El comportamiento de la elite económica argentina en la época puede describirse como de opciones blandas, es decir, incrementar la renta diferencial sin llevar adelante inversiones tecnológicas. A esto se suma la gran libertad para desarrollar sus empresas de manera poco transparente, debido al desvanecimiento de hecho de muchas instancias de control. Las consecuencias fueron una concentración de la riqueza y unas tasas de

ganancias nunca vistas. La cantidad sin precedentes de quiebras fraudulentas que comenzó a registrarse en esta década sugiere que el ámbito jurídico-legal fue un punto de apoyo para el desarrollo de estas prácticas¹⁷. Las formas de protesta social fueron en los 90 más defensivas que en períodos anteriores, y las ofensivas del capital se cristalizaron en normas legales para el desmantelamiento de las relaciones laborales. Las políticas económicas neoliberales tuvieron consecuencias desfavorables en la producción nacional, especialmente de las empresas pequeñas y medianas, con su consecuente achicamiento. Estas medidas, junto con el incremento sin precedentes de la desocupación y el inicio del proceso recesivo, funcionaron como disciplinador de la sociedad argentina, y en particular de la clase obrera. Amplios sectores sindicales, aunque no todos, dejaron de defender los derechos de los trabajadores para tomar posiciones subordinadas a los empresarios (Fajn, 2003: 23).

La toma de fábricas fue una práctica utilizada en diferentes momentos de la historia Argentina por el movimiento obrero. En los años 60 y principios de los 70, sectores obreros de grandes industrias como la Fiat en la ciudad argentina de Córdoba generaron un sindicalismo que trascendió las reivindicaciones gremiales, hasta participar de un sujeto político muy importante de la época. Sin embargo, las viabilidades políticas, los recursos del movimiento obrero, el rol de las direcciones sindicales y el papel ofensivo de los trabajadores de aquel contexto se diferencian mucho del actual escenario.

Si bien se registraron experiencias de autogestión o control de la producción en Argentina, como los casos de las empresas Passa y Lozadur, el fenómeno nunca alcanzó las dimensiones y las ramas del proceso actual. Por otro lado, el movimiento actual de fábricas y empresas recuperadas no

¹⁷ Por ejemplo, las modificaciones a la Ley de Quiebras N° 24.522 exime de calificaciones a la conducta del empresario, y la incorporación de la figura de *crowndown* –compra de empresas quebradas por terceros– permitió la proliferación de *empresas fantasmas*.

encaja en el movimiento cooperativo instituido en función de la poca implicación en los valores cooperativos y de la poca articulación con el movimiento.

El período de los años 90 en Argentina, se caracteriza por un alza de la densidad de las protestas sociales en sectores asalariados y desocupados. Aparecen a mediados de los noventa algunas empresas en crisis que son recuperadas por los trabajadores como IMPA y Frigorífico Yaguané. Pero el despegue acelerado del movimiento de empresas recuperadas se registra a partir de 1999, acompañando el ascenso de la 3ª protesta social (Fajn, 2003: 46).

* * *

¿Cómo construyen identidad los trabajadores que protagonizaron procesos de recuperación de fábricas? Esta es la pregunta que rige este trabajo. ¿Cómo se construye sentido? Esta es la pregunta que enmarca a la anterior, en la medida en que pretende inscribirse en el campo de comunicación y cultura.

El concepto de identidad, tal como lo entenderemos aquí, nos permite poner en marcha un análisis de los procesos que protagonizan estos trabajadores en su dimensión significativa. Analizaremos prácticas, condiciones de vida, relaciones sociales, administración de espacios, procesos legales, políticas económicas, situaciones de conflicto, etc., pero el concepto de identidad nos permite acercarnos críticamente a estos materiales en lo que tienen de hechos y procesos de significación. En términos de Clifford Geertz (1987), la cultura es una jerarquía estratificada de estructuras significativas, a partir de las cuales es posible interpretar las prácticas. A partir de la idea de que el hombre está inserto en una trama de significaciones que él mismo ha tejido, Geertz considera que la cultura es esa urdiembre, y que un análisis de la cultura será, no una ciencia

experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones.

Sin embargo, como dice Beatriz Sarlo (1994), no existen las culturas en estado puro en los sectores populares. Todo es hibridación, préstamo, disputa. Lo que en otras épocas podrían haberse denominado cultura popular, cultura de los trabajadores, no puede pensarse ya como bloque monolítico. Habría más bien que hablar de culturas populares, en plural, y atender a los procesos de fragmentación y diversificación generalizadas al interior de los sectores populares.

El concepto de identidad tuvo y tiene la virtud de señalar sujetos sociales soslayados por análisis estructurales. Interesa pensar el objeto no ya solo bajo las lógicas de clase, sino bajo las nuevas condiciones históricas de conformación de las identidades culturales.

Este acercamiento puede mostrar los componentes de nuevas identidades al interior de la clase trabajadora -en nuestro caso, incluso al interior del mundo del trabajo. Puede ilustrar las relaciones de poder al calor de las cuales se forjaron dichos elementos, pero también cuáles son los actuales procesos en que hoy cobran sentido dichos elementos. Según Luis Alberto Romero (1995: 209), este campo, genéricamente denominado cultura de los trabajadores, es decir, “lo simbólico visto desde la perspectiva de los procesos sociales de constitución de los significados”, constituye un terreno propicio para avances sustanciales sobre el movimiento obrero y los sectores populares.

Este trabajo reconoce como marco de gestación una investigación colectiva, coordinada por Gabriel Fajn, encarada desde el Centro Cultural de la Cooperación y la Cátedra de Sociología de las Organizaciones de la Universidad de Buenos Aires, y publicada en diciembre de 2003¹⁸.

En ese marco nuestro grupo de investigación organizó además una serie de tres encuentros en el Centro cultural de la Cooperación, en mayo de

¹⁸ *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, IMFC, Bs. As., 2003

2003. Allí participaron trabajadores relatando sus experiencias, referentes de los distintos grupos del movimiento discutiendo cuestiones políticas relativas a los posicionamientos mutuos, e investigadores que venían siguiendo algunos aspectos del fenómeno.

Este trabajo retoma una de las líneas de trabajo que toda aquella actividad señaló como necesarias, es decir, pretende establecer cómo construyen identidad los trabajadores involucrados en procesos de recuperación de fábricas, si lo hacen a partir de ciertos elementos, o en relación con qué interlocutores o en qué contextos sociales, o alguna combinación particular de estos factores.

Me centraré en trabajadores autogestionarios de veinte fábricas de Capital Federal y Gran Buenos Aires, quienes participaron en procesos de recuperación de sus fábricas a partir de finales de los noventa y sus desarrollos hasta diciembre de 2002.

De los muchos rasgos distinguibles de la identidad de los trabajadores de fábricas recuperadas tomaremos tres cuestiones: la pertenencia a un grupo determinado, ciertos atributos de esta identidad, y una narratividad común al grupo de trabajadores.

* * *

Más allá de algún trabajo periodístico, no había, hasta el año 2004, estudios rigurosos publicados sobre las nuevas experiencias de fábricas recuperadas desde una perspectiva cercana a la de este trabajo.

En relación con los antecedentes de este fenómeno, sin embargo, pueden consultarse, en un plano histórico político, artículos de James Petras sobre los casos de Yugoslavia, Chile, Bolivia y Perú, y de Catherine Samary sobre Yugoeslavia¹⁹.

¹⁹ www.rebelion.org/petras/petras300902.htm

En cierta medida, constituyen una referencia para este trabajo, los estudios históricos sobre cultura de los trabajadores en la línea de los de Luis Alberto Romero (1995) o de Diego Armus (1990). Cercanos a estos trabajos están también otros sobre identidad política de los trabajadores y las organizaciones obreras en Marcos Novaro (1997) y también en los mismos trabajos de Romero.

Por otro lado, parte de este trabajo tiene filiación con una línea de desarrollo que ha venido tomando cuerpo en América Latina. Se ha ido conformando un espacio interdisciplinar de investigación denominado estudios del trabajo, desde los años 80.

Según Enrique de la Garza (de la Garza, 1999), entre los temas estudiados en este campo en la región de América Latina se encuentran: A) Cambio tecnológico y de organización del trabajo. B) La flexibilidad del trabajo. C) Sindicato y reestructuración productiva. D) Mercado de trabajo. E) Cultura obrera. F) Estrategias empresariales de modernización. G) Encadenamientos productivos. H) Por último, Educación, calificación y trabajo.

De todo este listado, es muy pertinente para nosotros señalar como antecedentes los trabajos sobre cultura obrera, que han tenido tres enfoques: en primer lugar, el de la reproducción de la fuerza de trabajo; en segundo, el del proceso de trabajo que hace derivar la cultura y la conciencia de la situación laboral, y por último, la que se centra en las identidades profesionales. En este tema de los estudios del trabajo se observa la confluencia de enfoques hermenéuticos de la subjetividad con teorías más estructurales que trabajan con conceptos como agencia. Esta confluencia intenta relacionar estructuras, subjetividades y acciones colectivas. Quizás para dar una referencia podemos nombrar, en relación con los estudios sobre cultura obrera, el análisis de Vania Salles, *El trabajo, el no trabajo: Un ejercicio teórico-analítico preliminar desde la sociología de la cultura* (1999).

Es necesario hacer mención del trabajo exploratorio del que fui parte, y que da origen a esta investigación. En aquel trabajo colectivo se desarrolla un

apartado para las rupturas de la subjetividad, y se plantean algunas de las ideas desarrolladas aquí (Fajn, 2003).

En ese apartado se describe el contexto de desocupación y la sensación de fragilidad a partir de las propias condiciones sociales de los trabajadores en Argentina de fin de los 90. Se desarrolla lo que representaba para estos trabajadores la recuperación de las fábricas en tanto estrategia desesperada por conservar sus puestos de trabajo. Se describe la importancia del conflicto en la socialización entre los trabajadores de cada empresa y como novedad en términos de participación sindical o política. La gran mayoría de ellos no cuenta con experiencias previas de sindicalización.

El trabajo describe también el proceso de compromiso que desarrollan muchos trabajadores entre ellos, pero también con la comunidad circundante, que muchas veces es el principal sostén de estas experiencias durante el período de conflicto. Se señala la ruptura de las delimitaciones espaciales a los que los trabajadores debían atenerse durante la gestión del antiguo propietario, y la movilidad que esto supone en términos de saberes puestos en juego.

Por último, se señala que a pesar de la dificultad para determinar una especificidad, se avistan algunas pequeñas señales de rupturas en la subjetividad, además del desafío de superar los anclajes en las identidades anteriores.

Quedan allí insinuadas algunas de las ideas que son retomadas y profundizadas en el presente trabajo. Por ejemplo, la cuestión de los saberes, la democratización de la gestión, la percepción de un *umbral de abismo* (ver *Identidad al borde...*) y la presencia de ciertas inercias en los procesos posteriores a los conflictos.

Por qué las fábricas recuperadas

Estudiar el movimiento de empresas autogestionadas desde la perspectiva de la comunicación y la cultura es pertinente en la medida en que, a la luz

del estado del arte, no se ha hecho lugar a una mirada del fenómeno desde nuestro campo.

Es pertinente también este trabajo para entrar en diálogo con posturas que dominaron desde los años 80 en Latinoamérica, según las cuales las identidades se construyen en el consumo de bienes materiales y simbólicos, o más bien, en el consumo como práctica principal de producción de sentido. Estas posturas resultaban bastante apropiadas para el contexto del triunfo neoliberal y su fervor neoconservador posterior a la guerra fría, que reservaba para los sectores populares un lugar subordinado en la actividad social, acotada al consumo. En este sentido, es pertinente considerar la idea de un grupo de trabajadores en el borde del consumo construyendo identidad a partir del trabajo, pero también del conflicto social. Lejos de ser un tema propio de la supuestamente perecida sociedad salarial, la construcción de identidad a partir de la recuperación de fábricas es coherente con la globalización, tanto como aquella realidad del consumo. Aquella globalización que fragmentaba -y sigue fragmentando- las identidades nacionales para reservar el espacio público para el consumo, suponía ya en aquel momento la exclusión de la gran mayoría de la población mundial del sistema productivo y del acceso a las condiciones de vida básicas.

Tengo la expectativa de que este análisis constituya una contribución crítica sobre la construcción de identidades sociales y, en este sentido, a contemplar la importancia del trabajo y del conflicto social en la construcción de la identidad en relación con otros elementos que intervienen.

Es importante también estudiar este tema en la medida en que entra en articulación con discursos que circulan sobre la crisis y el pensamiento único neoliberal, a cuyo resquebrajamiento este fenómeno aporta -primero para los trabajadores, pero también para la opinión pública- la desnaturalización de la

empresa como modelo único de organización, pero también la desnaturalización del modelo económico neoliberal.

También en el plano político, pero en el campo académico, este trabajo aporta al afianzamiento del rol social crítico de la investigación, que aporte a una transformación social, en la medida en que se vincula con movimientos sociales potencial o efectivamente transformadores.

En este sentido, este trabajo puede ser un insumo importante para la elaboración de propuestas para el movimiento de empresas autogestionadas por los trabajadores, ya sea sobre la necesidad de transformación del proceso de trabajo, como insumo para el diseño de estrategias comunicacionales, que deben partir de la identidad de los trabajadores; pero también para diseñar procesos internos de formación, reflexión y construcción de sentidos propios.

La identidad y sus posibilidades

Para orientar nuestra concepción y nuestro uso de la noción de Identidad, tomaremos el desarrollo de Gilberto Giménez, en su trabajo *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, agregando en un punto los aportes de Manuel Castells.

La utilidad del concepto de identidad

Giménez sostiene que el concepto de identidad permite, en primer lugar, describir y explicar acciones de los actores. En segundo término, permite comprender y explicar conflictos sociales. Por último, permite identificar nuevos actores anteriormente ocultos por categorías más amplias.

En primer lugar, hay autores, como J. W. Lapierre, que dan al concepto de identidad una utilidad descriptiva, que permite delimitar un nuevo objeto de estudio, pero no explicativa, de forma que permita su comprensión, y formulación de hipótesis sobre los problemas que plantea (Lapierre, 1984: 196, citado en Giménez, 1997: 23-24).

Sin embargo, el concepto sí ha sido utilizado con fines explicativos. Giménez sostiene que el concepto de identidad permite entender mejor la acción y la interacción social, ya que es la identidad de los actores lo que les permite a estos ordenar sus preferencias y escoger en consecuencia ciertas alternativas de acción. Es lo que Loredana Sciolla denomina *función selectiva de la identidad* (Giménez, 1997: 24).

Además, Giménez propone que el concepto de identidad es útil, no solo para comprender, sino también para explicar una acción. Entonces para A. Pizzorno, comprender una acción significa identificar su sujeto y prever su posible curso (Pizzorno, 1989: 318, citado en Giménez, 1997: 11).

En segundo lugar, el concepto de identidad se muestra útil para comprender y explicar los conflictos sociales, partiendo de la hipótesis de que bajo todo conflicto social se esconde un conflicto de identidad.

“En todo conflicto por recursos escasos siempre está presente un conflicto de identidad: los polos de la identidad (auto y heteroidentificación) se separan y la lucha es una manera de afirmar la unidad, de restablecer el equilibrio de su relación y la posibilidad del intercambio con otro fundado en el reconocimiento” (Melucci, 1982:70, citado en Giménez, 1997: 24).

En esta misma perspectiva, Alfonso Pérez Agote se ha formulado una útil distinción entre *conflicto de identidad* e *identidades en conflicto*:

Por conflicto de identidad entiendo aquel conflicto social que se origina y desarrolla con motivo de la existencia de dos formas –al menos- de definir la pertenencia de una serie de individuos a un grupo (...). Por identidades en

conflicto o conflicto entre identidades entiendo aquellos conflictos sociales entre colectivos que no implican una disputa sobre la identidad, sino más bien la suponen, en el sentido de que el conflicto es un reconocimiento por parte de cada colectivo de su propia identidad y de la identidad del otro; un ejemplo prototípico lo constituyen los conflictos étnicos y raciales en un espacio social concreto, como puede ser una ciudad estadounidense (Pérez Agote, 1986: 81).

Por último, el análisis empírico en términos de identidad permitió descubrir actores sociales hasta el momento ignorados por categorías sociales más amplias como *clase*.

La identidad como distinguibilidad

La propuesta de Giménez es situar la cuestión de la identidad en el cruce entre una teoría de la cultura y una de los actores sociales (agency). Es decir, concebir la identidad como elemento de una teoría de la *cultura distintivamente internalizada* como “habitus” (Bourdieu, 1979: 3-6, citado en Giménez, 1997: 10-11) por los actores sociales individuales o colectivos. Es decir, la identidad como internalización de la diferencia.

La identidad sería la cara subjetiva de la cultura considerada en su función distintiva. Por esto, propone Giménez adentrarse en el tema por la vía de la distinguibilidad.

La identidad, en primera instancia, se atribuye a una unidad distinguible. “La identidad es un predicado por el cual un objeto particular se distingue como tal de los demás de su misma especie” (Habermas, 1987, II: 145).

En el caso de las personas, no basta con la percepción de sí como distintas, la posibilidad de distinguirse de los demás también tiene que ser *reconocida por los demás* en contextos de interacción y de comunicación, lo que requiere una intersubjetividad lingüística (Habermas, 1987, II: 145).

Según Alberto Melucci, la distinguibilidad tendría una tipología elemental, dada por la combinación de cuatro elementos (Melucci, 1991, citado en Giménez, 1997: 11-12):

1. **Identidades Segregadas**, cuando el actor se identifica y afirma su diferencia independientemente de todo reconocimiento por parte de otros.
2. **Identidades héterodirigidas**, cuando el actor es identificado y reconocido como diferente por los demás, pero él mismo posee una débil capacidad de reconocimiento autónomo
3. **Identidades etiquetadas**, cuando el actor se auto identifica en forma autónoma aunque su diversidad ha sido fijada por otros
4. **Identidades desviantes**, cuando el actor adhiere a las normas y valoraciones exteriores, pero ante la imposibilidad material de realizarlas se las rechaza exasperando la propia diversidad.

El interés de esta definición radica, más que en su utilidad empírica, en que ilustra cómo la identidad social resulta en un momento dado de una especie de transacción entre auto y héterorreconocimiento. La identidad concreta se manifiesta bajo configuraciones que varían según la presencia y la intensidad de los polos que la constituyen. Entonces, la identidad no sería un atributo esencial o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que es *intersubjetiva y relacional*.

Sin embargo, esta definición de identidad es interesante también por su utilidad empírica: compone un mapa de formas posibles de construir identidad, formas concretas en que pueden darse procesos de desestructuración y reestructuración en las que las identidades están involucradas.

Ahora bien, ¿cuáles son esos distintivos por los que se definen los sujetos? Giménez sostiene que las investigaciones realizadas resaltan tres series de elementos:

1. la **pertenencia** a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos, redes y grandes colectividades)
2. la presencia de un **conjunto de atributos** idiosincráticos o relacionales
3. una **narrativa biográfica** que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada.

1. Pertenencia a círculos sociales

Se trata de la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de **lealtad**. Esta inclusión, según Gabriele Pollini, se realiza generalmente por la participación mediante algún rol dentro del colectivo considerado, pero sobre todo asumiendo o interiorizando, por lo menos parcialmente, el complejo simbólico que hace las veces de emblema de la colectividad. Según esta visión, el estatus de pertenencia se define en la dimensión cultural de las relaciones e interacciones sociales (Pollini, 1987: 33, citado en Giménez, 1997: 11).

Ante la pregunta ¿a cuales colectivos puede pertenecer un individuo?, Giménez responde que en sentido estricto solo se puede pertenecer -manifestar lealtad- a los grupos definidos en la clave de Robert Merton (citado en Giménez, 1997: 11). Pero en un sentido más flexible, se puede pertenecer a “redes” sociales, definidas como relaciones de interacción actualizadas por los individuos que las componen. Estas redes tendrían mayor importancia en contextos urbanos. También se puede pertenecer a “categorías sociales” en el sentido estadístico. Estas categorías juegan un papel muy importante en la definición de algunas identidades sociales (por

ejemplo de género), debido a las representaciones y estereotipos que se les asocian (Guidicini, 1985: 48, citado en Giménez, 1997: 14).

Retomando la idea anterior de que pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir -al menos parcialmente- el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define; se hace necesario aclarar que estas representaciones serían, como dice Denise Jodelet, “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientada a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet, 1989: 36, citado en Giménez, 1997: 14). Estas representaciones sociales sirven como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales. Esta noción supone la confirmación de que las personas piensan, sienten y ven las cosas desde el punto de vista de su grupo de referencia.

Ahora bien, las representaciones sociales tienen un papel en la definición de las identidades. “... tienen por función situar a los individuos y a los grupos en el campo social (...) permitiendo la elaboración de una identidad social y personal gratificante, es decir, compatible con sistemas de normas y valores social e históricamente determinados” (Mugny y Carugati, 1985: 183, citado en Giménez, 1997: 15).

Entonces, la pertenencia es un elemento importante de la distinguibilidad ya que permite que los individuos internalicen las representaciones sociales propias de sus grupos de pertenencia.

2. Atributos de la identidad

Se trata, según Edmond Lipiansky, de “un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (Giménez, 1997: 14).

Algunos de estos atributos son propios de lo individual (inteligencia, perseverancia, etc.). Otros más bien son características apreciables en la

sociabilidad (tolerante, amable, etc.). Sin embargo, todos son aplicados a los grupos, incluso ciertos atributos biológicos, debido a que por ejemplo no es lo mismo, según dice Pérez-Agote, “ser negro en una ciudad estadounidense que en Zaire” (Pérez-Agote, 1986: 78).

Muchos atributos pueden estar relacionados con estereotipos provenientes de prejuicios sociales. Para Erving Goffman, cuando el estereotipo conlleva una valoración negativa se convierte en *estigma* (Goffman, 1986). Se podría agregar que el estigma opera invisibilizando las particularidades del sujeto para los otros, ya que la única característica visible está cargada de una valoración negativa (“borracho”, “chorro”, “piquetero”).

Según Manuel Castells, los atributos son culturales, y es a partir de uno o un conjunto de ellos como fuente de sentido que se da un proceso de construcción de la identidad. A este o estos atributos se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Castells sostiene que la construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas (Castells, 2000: 29). Estos materiales son procesados según las condiciones socio-históricas.

3. Narratividad

La distinguibilidad de la identidad también está compuesta de una historia, una memoria compartida. Esta narrativa reconfigura -o mejor dicho, construye- los hechos y trayectorias del pasado para conferirle un sentido. En este marco, se da una especie de transacción entre la propia narrativa colectiva y su reconocimiento por los interlocutores del grupo, en la que las representaciones sociales operan como filtro. Un ejemplo de esto lo constituye la *ilusión biográfica*, que consiste en atribuir direccionalidad y coherencia a la existencia del grupo según algún sentido claro de la historia

(Bourdieu, 1995). También puede ocurrir la autocensura de eventos traumáticos o el ajuste del relato a normas morales o convencionales.

En nuestro caso, trataremos de establecer cómo es y cómo se construye este carácter narrativo de la identidad. Para ello nos valdremos, como herramienta, de la teoría de la enunciación desde los aportes de Gianfranco Bettetini y Eliseo Verón.

La teoría de la enunciación propone componer un modelo teórico -un aparato cultural- que funciona como instancia de organización del discurso, que es denominado *sujeto de la enunciación*. Decimos que es un aparato cultural porque no se trata del sujeto concreto que pronuncia el enunciado. Como indica Bettetini, llega primero el enunciado y luego, a partir de él se reconstruye este modelo llamado sujeto de la enunciación. *Este sujeto se propone como un origen, una posición de referencia desde donde se produce una estrategia comunicativa* (Bettetini, 1984b: 28-29).

Pondremos atención a la conformación de esta instancia organizadora del discurso de los trabajadores como forma de analizar la narratividad. Entendemos que en la medida en que esta instancia sea común a los distintos relatos, existirá una narrativa común, y aparecerá ese sentido que se quiere otorgar a los hechos y trayectorias que se relatan.

Una distinción necesaria sería aquella entre enunciación y enunciado. El enunciado es lo que se dice y la enunciación son las modalidades del decir. La enunciación es el momento de emergencia del sujeto en el discurso. Este sujeto se revela a través de formas, figuras, signos, pronombres, adverbios de lugar y de tiempo, desempeñando funciones de narración o de comentario, que irrumpen y ponen en evidencia nociones subyacentes al enunciado y, por lo tanto, la posición del sujeto de la enunciación respecto del mismo (Bettetini, 1984a).

Todo texto produce la instancia del sujeto de la enunciación -el “yo” inmanente al texto. Este “yo” establece un “tu” del destinatario que es empujado, a través de estrategias comunicativas particulares, a identificarse con el sujeto de la enunciación. Todo texto construye, entonces, dos

simulacros, un sujeto enunciador y un sujeto enunciatario. La función de estos dos simulacros es representar un modelo de acto comunicativo -un modelo de relación. El discurso entonces es una relación entre los interlocutores. La teoría de la enunciación señala que el contenido no es más que una parte de la historia y que en ciertos casos es la parte de menor importancia a la hora de analizar el contrato de lectura, es decir la relación entre enunciador y enunciatario que propone un texto. Se trata, antes que analizar las temáticas, de encontrar invariantes a través de los distintos temas tratados (Verón, 1985).

El que habla, entonces, construye un lugar para sí, posiciona al destinatario y queda conformada la relación entre los dos lugares.

Sobre lo colectivo de la identidad

Vale la pena una aclaración, ya que algunos autores se resisten a la noción de identidad aplicada a un colectivo. Como dice Giménez,

“conviene resaltar la relación dialéctica existente entre identidad personal e identidad colectiva. En general, la identidad colectiva debe concebirse como una zona de la identidad personal, si es verdad que ésta se define en primer lugar por las relaciones de pertenencia a múltiples colectivos con un núcleo distintivo de representaciones” (Giménez, 1997: 18).

Algunas prevenciones serían:

En primer lugar, las condiciones sociales de posibilidad de las identidades colectivas son las mismas que las que condicionan la formación de todo grupo social: la proximidad de los agentes individuales en el espacio social.

En segundo lugar, la identidad colectiva no implica un grupo organizado. Por otro lado, identidad no es sinónimo de actor social. En tercer lugar, no todos los actores participantes en una acción colectiva comparten

unívocamente, ni en el mismo grado, las representaciones sociales de la identidad colectiva de su grupo de pertenencia. En cuarto lugar, con frecuencia, las identidades constituyen uno de los prerequisites de la acción, pero esto no implica que toda identidad colectiva genere siempre una acción colectiva, ni que ésta tenga siempre por fuente obligada una identidad colectiva. Por último, las identidades colectivas no tienen necesariamente por efecto la despersonalización de los individuos, salvo en el caso de las llamadas instituciones totales (Giménez, 1997: 18-19).

Identidad legitimadora, de resistencia y de proyecto

En este punto sería interesante agregar al desarrollo de Giménez sobre la teoría de la identidad, lo elaborado por Manuel Castells sobre el mismo concepto.

Castells propone tres formas de construcción de la identidad: *identidades legitimadoras*, en general asociadas a instituciones dominantes de la sociedad; *identidades de resistencia*, provenientes de actores en condiciones devaluadas o estigmatizadas; e *identidades proyecto*, son el producto de actores sociales que construyen una nueva identidad que redefine su posición en el espacio social, y por lo tanto impulsan una transformación de toda la estructura (Castells, 2000: 30).

En el caso de las *identidades legitimadoras*, se trata de identidades asociadas a la sociedad civil en el sentido de Gramsci, es decir, identidades asociadas al conjunto de “aparatos” (la/s iglesia/s, sindicatos, partidos, cooperativas, asociaciones civiles, etc.) que a la vez prolongan la acción del Estado y están arraigadas en la población.

En el segundo caso, cuando se construyen *identidades de resistencia*, se lo hace contra la opresión. Castells sostiene que quizás esta sea el tipo de construcción más importante en nuestras sociedades. En general, se trata

de identidades que estuvieron anteriormente bien definidas. Esto facilita que expresen como esencia dichas identidades las fronteras de la resistencia.

Por último, la *identidad proyecto* genera sujetos. Retomando a Tourain, Castells sostiene que los sujetos no son individuos, aun cuando estén compuestos por individuos. Son el actor social colectivo mediante el cual los individuos alcanzan un sentido holístico en su experiencia. En este caso de identidad, su construcción es un proyecto de una vida diferente, que puede estar fundado en una identidad oprimida, pero que reclama o proclama una transformación de toda la estructura social, como condición de posibilidad de la existencia de esta identidad (Castells, 2000: 31-32).

Castells, como Giménez, señala a la vez, que para un individuo o un actor social colectivo pueden existir varias identidades en las que se reconozca, y esta variedad inserta al actor en una tensión constitutiva de las representaciones y de la acción.

Es decir que la construcción social de la identidad siempre se da en un espacio ordenado por relaciones de poder, y según las cuales Castells propone estas tres formas de construcción de la identidad. Por lo tanto, en buena medida, quién construye la identidad colectiva, y para qué, determina su contenido simbólico y su sentido para quienes se colocan dentro o fuera de ella (Castells, 2000).

Hasta aquí podemos dar por planteado un panorama de la noción de identidad de los sujetos sociales, aunque no saldada la discusión entre distintas formas de conceptualización.

Para nuestros fines, y en virtud de una decisión metodológica de sintetizar, nos limitaremos a tomar algunos elementos de estas definiciones que nos pueden ser útiles para acercarnos a lo que surgirá de los relatos de los trabajadores. Para este trabajo, describiremos la distinguibilidad (auto y hétero-reconocimiento) de los trabajadores de fábricas recuperadas en base a los círculos de pertenencia recortados por ellos, en base a los atributos que asignan a su colectivo, y en base a la narratividad que construyen en

sus relatos. Es intención de este trabajo analizar además si puede decirse que la identidad de estos trabajadores consiste en una identidad de resistencia o de proyecto en los términos de Manuel Castells ya señalados.

El tejido de la investigación

Este análisis se llevará adelante a partir de la interpretación de los relatos, plasmados en las entrevistas semiestructuradas realizadas a informantes claves (diez y ocho entrevistas a trabajadores protagonistas de recuperaciones), y en observaciones de los predios. Además trataré de componer el cuadro de los procesos particulares de estas fábricas a partir de los datos disponibles en el relevamiento efectuado en la investigación grupal que da marco a este trabajo.

Para interpretar las entrevistas realizadas con los trabajadores, nos basaremos en la teoría de la enunciación desde los aportes de Gianfranco Bettetini y Eliseo Verón (Bettetini, 1984a y 1984b; Verón, 1985).

¿Por qué interpretar las entrevistas con los trabajadores con herramientas de la semiótica, o del análisis del discurso? La opción por un modelo de interpretación semiótico permite explicitar el hecho -a veces oscurecido por otras formas de interpretación- de que no hablamos de un sujeto en sentido ontológico. Cualquier sujeto social es siempre una construcción metodológica, y no es posible *encontrar* sujetos en el sentido del empirismo ingenuo. Nuestro intento va a centrarse en tratar de componer ese sujeto de la enunciación a partir de los relatos de distintos trabajadores, y ver las condiciones de posibilidad de su existencia como sujeto.

¿Por qué aplicar las herramientas de la teoría de la enunciación a una herramienta etnográfica como la entrevista? Si bien se realizaron observaciones, la herramienta principal de este trabajo es la entrevista

semiestructurada, es decir, que no se contó con largas observaciones etnográficas de los distintos casos. La estrategia de interpretación oblicua de los textos que permite la teoría de la enunciación ofrece una opción a la observación etnográfica o la pregunta indirecta.

El abordaje desde la teoría de la enunciación permite superar un viejo binarismo: analizar lo lingüístico por un lado y lo real por otro no nos permite conceptualizar cómo se construye lo real, entendiendo que lo real se compone articulando también signos en niveles extralingüísticos, y que los sujetos y sus identidades se construyen en el seno de la red de producción de sentido (Verón, 1985: 148).

En nuestro caso, el enunciado se refiere a las propias experiencias de los trabajadores en el proceso de recuperación de cada empresa. Por esto, este análisis nos muestra la postura de los trabajadores respecto de la propia experiencia. Las modalidades de la enunciación, los recursos del texto, nos muestran lo que el sujeto de la enunciación *los trabajadores* nos propone como lectura del enunciado.

¿Pero quién es el enunciatario de las entrevistas, el analista o el empresario? El investigador es el primer destinatario a quien se dirige el relato de cada trabajador, pero existe otra estructura profunda en los relatos. A lo largo de la investigación veremos que existen puntos de fuerte discusión con nociones hegemónicas sobre distintos temas. Esto quiere decir que los trabajadores están discutiendo indirectamente, a través del investigador, con aquellos portadores de las nociones hegemónicas, con quienes sostienen (o sostuvieron) relaciones sociales.

Ahora bien, con una clave de lectura inspirada en la teoría de la enunciación compondremos un modelo de sujeto, o más bien su posición en la relación con el resto de los agentes sociales con que se vincula, tal como aparece en su discurso. Pero para ello debemos delimitar arbitraria y

provisoriamente este sujeto, y tratar de establecer sus posibilidades de existencia como tal. Debido a que quienes protagonizan estos fenómenos parecidos de recuperación de fábricas son ciertos trabajadores, y es de ellos de quienes obtenemos los relatos, partimos de ellos -individuos concretos- y de sus discursos para tratar de componer un sujeto conceptual -instancia organizadora del discurso- que llamaremos *los trabajadores* (de fábricas recuperadas).

Pero también nos interesa una caracterización concreta de los rasgos que diferencian a este sujeto del resto de sus interlocutores. Es decir, nos interesa la identidad de este sujeto. La interpretación de las entrevistas como parte del discurso de los trabajadores nos permite un acercamiento estructurado y crítico al material que analizamos, pero las particularidades de la identidad de este sujeto, es decir, los aspectos a partir de los que se define su identidad van a emerger del corpus en el proceso mismo de análisis.

Interpretación de entrevistas

Habría varios elementos para buscar en la interpretación de los relatos de los trabajadores, que van a ser los índices de la posición de nuestro sujeto:

- Tareas con las que aparecen relacionados. Qué tareas son propias de los trabajadores y cuáles no. Qué redefiniciones aparecen.
- Procesos en los que se involucran como trabajadores. Qué implica, a qué actores involucra, que intereses perciben operando detrás del proceso que están protagonizando. Cómo son definidos estos procesos, con qué criterios, tomando qué términos, provenientes de donde. Qué dimensiones tiene este proceso para ellos.

- Capacidades, conocimientos, virtudes adjudicadas a los trabajadores en oposición a otros actores (empresarios, otros trabajadores, abogados, gremialistas, militantes, etc.)
- Cómo se definen a sí mismos, con qué apelativos, en qué situaciones de poder, etc. Activando o sufriendo pasivamente. Quienes están incluidos en los sucesivos *nosotros* definidos por ellos.
- Con quiénes se involucran y de qué forma. Qué tipos de relaciones establecen.
- Espacios que ocupan, transitan (circuitos habilitados). El uso que hacen de esos espacios como indicador del sentido que los trabajadores les otorgan.
- Con qué objetos aparecen asociados.

Después de leer más de la mitad de las entrevistas con alguna profundidad, y buscando los elementos enumerados más arriba, surgen algunos temas diferenciadores que parecen predominar. Una categorización provisoria de particularidades de esta identidad podría ser:

Concepto de trabajador	Por composición del plantel según jerarquías anteriores, por puesto asociado a filiación con el patrón, definido por inserción social.
	Concepto de trabajo primero como reproducción de la vida.
	Autoestima del trabajador. Posibilidad de aprender y hacer.
	Ampliación de competencias e incumbencias del trabajador, nuevos saberes, visión global.
Sujeto activo	Negociación: rasgos pasivos y activos
	Relación salarial como demarcatoria
	Pervivencia de cultura del control
El otro	Malintencionado, contendiente, disputa al viejo patrón de sus viejos roles
	Otros actores
	Papel del sindicato como tercer actor
	Vínculo con la comunidad
	Uso de medios de comunicación (aprendizaje / ruptura)
Disputa del espacio	
El lugar del Cuerpo	
La organización	Democratización vs concentración del conocimiento, circulación de la información
	Autonomía de la asamblea
	Compromiso, responsabilidad, implicación

Innovación	Umbral de abismo
	Idea de conflicto
	Desafío de la propiedad privada
	Idea del proceso de recuperación
	Idea de la política

Luego de avanzar con el análisis de las entrevistas, algunas de estas categorías se van redefiniendo, reagrupando y tomando preeminencia. Quedaron afuera temas que no alcanzaron densidad como “autonomía de la asamblea” y otros temas por no estar enmarcados en los conceptos teóricos como “el lugar del cuerpo” y “disputa del espacio”.

De esta manera se define la estructura que mantendremos hasta el final, a partir de agrupar estos temas bajo los tres ejes que surgen del marco teórico.

Lo que el lector se encontrará en lo que sigue de este libro consiste, en el primer capítulo, en el sentido de pertenencia que los trabajadores desarrollaron. El proceso que atravesaron transformó en parte la idea que tienen de trabajador, es decir, del *nosotros* en el que se reconocen. En este caso aparecen tres colectivos de pertenencia en los que se incluyen. En primer lugar, el colectivo de trabajadores de fábricas recuperadas, en segundo lugar, el colectivo mayor de trabajadores sosteniendo un conflicto laboral. En tercer lugar, los trabajadores de fábricas recuperadas se reconocen pertenecientes a una comunidad (local, familiar, de clase social y nacional).

En el segundo capítulo se analizan los elementos que componen la identidad que los trabajadores forjan, es decir, los atributos de dicha identidad. En los relatos, emergen definiciones sobre sí mismos como sujetos pasivos de la primera etapa del proceso, como solidarios, democráticos, trabajadores “hábles” o “capacitados”. También los identifica haber hecho una ruptura con las anteriores condiciones, la capacidad de ver

posible un proyecto y estar debatiéndose por establecer su carácter de sujeto productivo legítimo.

En el tercer capítulo, analizamos la narración que hacen los trabajadores de esa historia y una memoria compartida. Allí podemos ver la coincidencia en una primera parte del relato, en lo relativo a la legitimidad de los conflictos llevados adelante, y la dispersión en la interpretación en relación al rumbo de las experiencias luego de dicho conflicto.

El capítulo 4 pretende hacer una síntesis de los tres capítulos anteriores para discutir si es posible o no hablar de una identidad de trabajadores de fábricas recuperadas.

En el capítulo 5 se reflexiona brevemente sobre cuestiones o problemas que esta investigación permitió identificar. Aparecen allí, saberes, relaciones, identidades, espacios, políticas y publicidades, y, por último, productividades. A cada una de estas breves reflexiones se añaden propuestas sobre las que podría trabajar un comunicador social, para hacer un aporte a los procesos de las fábricas recuperadas.

LA IDENTIDAD COMO CÍRCULOS DE PERTENENCIA



En relación con la pertenencia a círculos sociales, los trabajadores construyen tres colectivos predominantes de pertenencia. En primer lugar, los trabajadores de fábricas recuperadas. En segundo lugar, los trabajadores en conflicto. Por último, la comunidad de inserción de la fábrica.

Con *pertenencia* nos referimos a la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de *lealtad*. El estatus de pertenencia se define en la dimensión cultural de las *relaciones* e interacciones sociales. Esto puede rastrearse en el discurso de los trabajadores constatando cuales son los *nosotros* que se construyen y se privilegian.

Como decíamos al inicio, se puede pertenecer a diversas “redes” sociales a la vez, definidas como relaciones de interacción actualizadas por los individuos que las componen. Los trabajadores conforman un movimiento de fábricas recuperadas en el que se dan estas características, pero además

aparecen otros grupos de referencia en los que se incluyen, como veremos seguidamente.

Ahora bien, como sostienen Mugny y Carugati, las representaciones sociales tienen un papel en la definición de las identidades. "... tienen por función situar a los individuos y a los grupos en el campo social (...) permitiendo la elaboración de una identidad social y personal gratificante, es decir, compatible con sistemas de normas y valores social e históricamente determinados" (citado en Giménez, 1997: 15). Entonces, la pertenencia es un elemento importante de la distinguibilidad ya que otorga una plataforma de posibilidad para que los individuos internalicen las representaciones sociales propias de sus grupos de pertenencia. Veamos cuales son estos grupos de pertenencia para los trabajadores de fábricas recuperadas.

Nosotros, los trabajadores... Concepto de trabajador

A la hora de construir sus relatos, los trabajadores hacen referencia eminentemente a tres *nosotros* que los sitúan dentro de distintos colectivos de referencia. En primer lugar, el más sobresaliente, al que nos dedicaremos en este trabajo, es el de los *trabajadores de fábricas recuperadas*. Esta es una construcción ambigua debido a la heterogeneidad de su composición, dependiendo de los casos. Encontramos casos donde quedaron pocos empleados jerárquicos y los trabajadores consideraron que tenían preferencia por los intereses del patrón. Hay casos donde los trabajadores incluyen a trabajadores jerárquicos como compañeros importantes con quienes comparten el desarrollo más o menos conflictivo de la experiencia. Encontramos empleados jerárquicos que se incluyen con sus prácticas en el colectivo de los trabajadores de su empresa, toman partido por ellos en los conflictos, consiguen información, la resguardan de los empleadores,

reaccionan ante indicios de vaciamiento, etc. como es el caso de la cooperativa Cooptem.

Esta construcción del *nosotros* se manifiesta también en algunas prácticas. La relación con el movimiento de fábricas se da en primera instancia con fines solidarios, pero también se llega a dar una inserción productiva hacia dentro de este, con algún producto elaborado entre cooperativas. Se piensa al movimiento como un sector de presión para modificar la Ley de Quiebras (Nº 24.522)²⁰, como vía de superación de los conflictos a favor de los trabajadores.

El colectivo de trabajadores de fábricas recuperadas es visto como solidario en las bases y de disputa en las cúpulas. Se registraron vínculos entre fábricas en dirección transversal a los distintos grupos del movimiento.

En la gran mayoría de las empresas prevalecen la cautela ante las líneas dentro del movimiento, y la independencia relativa es un valor rescatado. Los distintos nucleamientos son visto como susceptibles de manipulación por intereses ajenos a los directamente específicos de las cooperativas. Inclusive, en las experiencias con poca vinculación con otras empresas, prevalecen expresiones en torno a la autonomía, entendida prácticamente como aislamiento respecto de otras experiencias y de los distintos nucleamientos (Fajn, 2003: 80).

En segundo lugar, se hace referencia a un *nosotros* que incluye a los trabajadores en conflicto. Es considerado en relación simbólica y potencialmente material a todas las fabricas en conflicto, para quienes se considera importante el intercambio y la publicidad de las experiencias de recuperación como orientación e inspiración.

No tengo vergüenza porque sé que lo tengo que hacer... tenés la obligación.
Se genera la obligación de contar tu experiencia, avivar a otros compañeros,

²⁰ Esta ley tiene el objetivo de tutelar preventivamente los patrimonios que se muestran insolventes pero no prevé que los trabajadores puedan hacerse cargo de la empresa en quiebra.

tanto a través de contar cómo se vacían las empresas, y cómo se puede evitar.
(Cooperativa Gráfica Chilavert)

Existe otra construcción de *nosotros*, y que colocamos arbitrariamente en el tercer lugar. Es la que se refiere al ámbito o comunidad (de clase, local, nacional, familiar) en el que los trabajadores se sienten insertos. La integración de nuevos trabajadores, pero no solamente, sirve para interpretar cual es el ámbito en el que buscan insertarse y con qué tipo de inserción (solidaridad, participación vs. desarrollo, etc.).

Las experiencias con mayor intensidad de conflicto establecieron mayor porcentaje de fuerte apoyo con asambleas barriales de vecinos²¹ que las de baja intensidad (26% contra 6,5%) (Fajn, 2003: 51).

Uno de los casos de aislamiento que mencionamos más arriba es el de Roby Coop. Al preguntársele si los vecinos colaboraron en el proceso, los trabajadores destacaron que “no fuimos de molestar a la gente”. Esto muestra que no se entiende el proceso como de participación comunitaria.

Un caso distinto es el de Cooperativa Felipe Vallese /ex Polimec, en el que se destaca que el tema “debería ser de interés nacional y tomarlo como patrimonio del Estado”. Es notorio el hecho de que esta propuesta viene de una experiencia que conserva la forma legal de sociedad anónima comercial, forma corrientemente asociada con una visión política privatista o antiestatal. De todas maneras es una muestra de la percepción del espacio público nacional como espacio de referencia.

Otro caso es el de las experiencias con mayor politización, que se consideran dentro de un colectivo de sectores en movilización, que quieren y pueden transformar la sociedad. Este es el caso de Cooperativa El Aguante /ex Panificación 5. Sus dirigentes consideran que se trata de un movimiento

²¹ A partir del estallido social de diciembre de 2001, se dio en los grandes centros urbanos de Argentina la emergencia de asambleas barriales, asambleas de vecinos que comenzaron a reunirse espontáneamente en las plazas a discutir sobre la situación que se vivía. Se trabajaban temas de interés de los participantes como educación, servicios públicos (agua, derechos de consumidores, tarifas sociales, etc.), economía, y comenzaron a organizarse alrededor de emprendimientos comunitarios -huertas, comedores, clubes de trueque, etc.- y emprendimientos económicos solidarios.

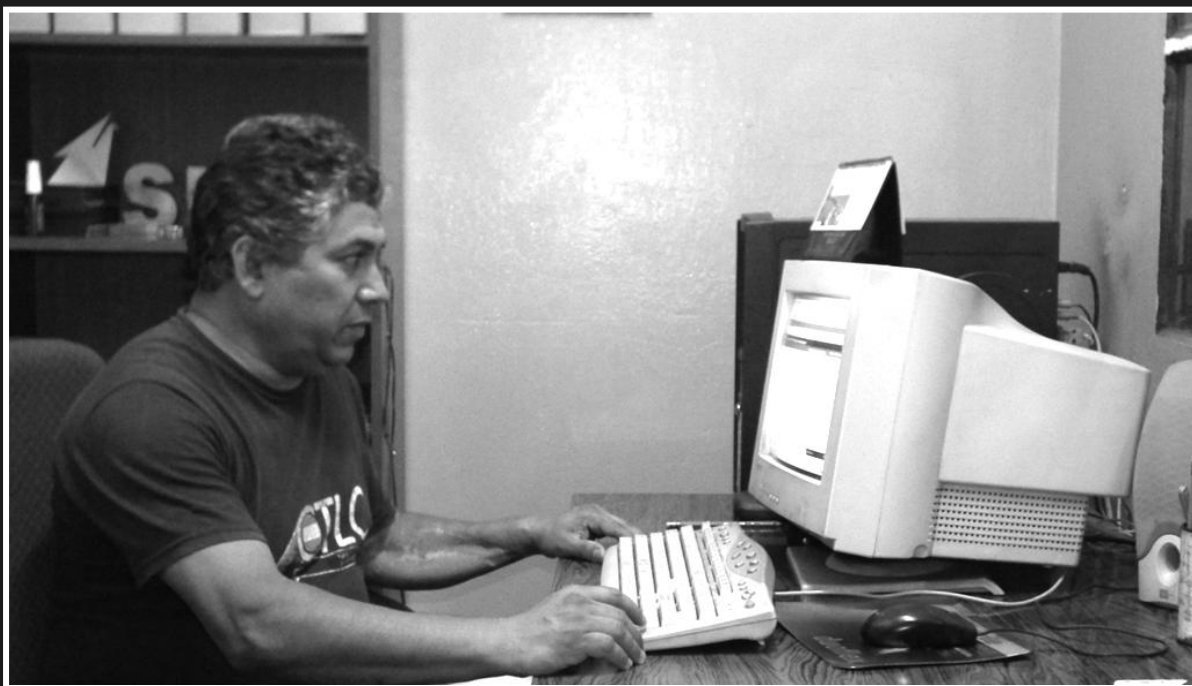
de amplia repercusión social. Se colocan en un mismo colectivo con la experiencia de Textil Bruckman²², los movimientos piqueteros, el movimiento de asambleas barriales, y se identifican con la tradición de lucha representada por las Madres de Plaza de Mayo.

Existe una dimensión de vínculos en el que algunos trabajadores se imaginan insertos, que son de alcance internacional pero en el plano específico del sector productivo. Podemos citar las declaraciones de los trabajadores de Cooperativa MVH: “Hoy por hoy se está tratando de conseguir una financiación mundial. El tema está saliendo de Argentina...”

A pesar de esta dispersión podemos decir que el ámbito de inserción predominante de las cooperativas es en el plano privado, de la familia. Desarrollaremos esta cuestión, pero desde otro punto de vista.

²² Bruckman fue considerada una de las fábricas más combativas, con fuerte vinculación con partidos de izquierda, donde el conflicto alcanzó mayor intensidad.

LOS ATRIBUTOS DE LA IDENTIDAD



Como decíamos en la introducción, los atributos son un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades (Giménez, 1997: 14). Me refiero con atributos, en nuestro caso, a los rasgos sobresalientes de la identidad de estos trabajadores. Detallados sintéticamente los trabajadores consideran que sus atributos son: haber sido víctimas ingenuas -o sujetos pasivos de la primera etapa del proceso-, ser solidarios, ser democráticos, ser trabajadores “hábles” o “capacitados”, tener la capacidad de ver posible un proyecto y estar debatiéndose por establecer su carácter de sujeto productivo legítimo.

Algunos de estos atributos son propios de lo individual, como ser trabajadores capacitados o tener un proyecto. Pero también hay atributos en la dimensión social, como al hecho de ser víctimas ingenuas -se necesitaron victimarios en este caso-, ser solidarios y democráticos. Sin embargo, todos son aplicados al *nosotros*, construido por los trabajadores, que designa al colectivo.

Según Manuel Castells, los atributos son culturales, y es a partir de uno o un conjunto de ellos como fuente de sentido que se da un proceso de construcción de la identidad. A este o estos atributos se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Castells sostiene que la construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas (Castells, 2000: 29). Estos materiales son procesados según las condiciones socio-históricas.

A pesar de que aparecen algunos atributos, no es sustantiva la especificidad de esta identidad como para sostener que existe un sujeto trabajador autogestionario consolidado. Por ejemplo, el reivindicarse solidarios y democráticos son atributos para nada exclusivos de los trabajadores, y que se pueden encontrar en amplios sectores de la sociedad argentina de principio de siglo XXI. Como veremos, el atributo de tener proyecto es compartido con sectores obreros de otras épocas, aunque aquí entra a tallar el procesamiento socio-histórico particular en las condiciones de estos trabajadores al que se refiere Castells. Es decir, la degradación del punto de partida y las expectativas magras de los proyectos de los trabajadores de fin de los años 90 y principios de los años 2000. Pero también comparten con sectores de la clase trabajadora el orgullo por la calidad de su trabajo y su excelencia en sus oficios. Quizás sean dos los atributos novedosos que aparecen, en tanto trabajadores. En primer lugar, la experiencia de ser víctimas de sucesivas restricciones a su poder adquisitivo y a sus derechos laborales, hasta arribar a lo que denomino *umbral de abismo*, y que desarrollo en el apartado siguiente. En segundo lugar, el hecho de llevar la responsabilidad de la empresa con que se encontraron y su incipiente papel de sujeto productor.

Estos atributos en tanto materiales para construir identidad, para usar los términos de Castells, son tomados, no de la geografía, la biología ni de revelaciones religiosas, pero sí de la experiencia de estar al borde de la

exclusión absoluta. También son materiales para construir identidad el trabajo manual como valor, la memoria colectiva de la clase obrera argentina y, en desigual medida, de la intensidad del conflicto enfrentado, que fue condición del grado de democratización de las distintas experiencias (Fajn, 2003: 171).

Identidad al borde del abismo

El primer atributo que desarrollaremos proviene de la experiencia de estos trabajadores. Esta es quizás la innovación más visible que presenta este proceso. Ya en la investigación exploratoria realizada colectivamente, encontramos en algunas de las entrevistas la percepción de un límite de tolerancia experimentado por los trabajadores.

Los relatos sobre las primeras etapas, las previas al conflicto, muestran a los trabajadores como víctimas de los procesos en curso, y al capital como claramente en ofensiva. Los relatos comienzan con descripciones de la decadencia de las respectivas empresas. Las historias sientan las bases con descripciones de malas decisiones empresarias que demostrarán su ineficacia; o las intenciones delictivas de los dueños de las empresas, que tenían por objetivo, y lograron de alguna manera, vaciar las empresas y quedarse con el capital; o simplemente patrones que se limitan a transmitir los sucesivos achicamientos que tocan a cada factor productivo, achicamientos designados desde un espacio percibido como opaco: la macroeconomía argentina.

En el año 94, se atrasó el aguinaldo²³ porque tenía problemas de cobro (...) decían que teníamos que poner el hombro, no hubo ningún problema (...) las quincenas de cobro se estiraban cada vez más (...) nos descontaban de la

²³ Salario anual complementario, establecido por ley nacional.

mutual pero no la pagaban, dejaron de aportar a la obra social²⁴ y sindical, nos dejaron de dar ropa de trabajo.

... después se dejó de dar la caja (de alimentos), se dejó de dar el ticket²⁵ (...) en el 98 nos quisieron bajar el sueldo el 25 % (...) hubo un grupo de gente que se retiró por un retiro voluntario (...) ya nos quedamos sin seguro por accidente, sin seguro de vida (...) ya veníamos arrastrando del (año) 94, si vos te venías achicando, achicando, achicando ya llegó un momento en que no sabías como achicarte... (Cooperativa Vieytes/ ex Ghelco)

Se identifica el inicio del proceso en esas causas, descriptas como hechos dados. Y esas causas van a dar razón de ser -razonabilidad- a lo protagonizado por ellos.

En principio nos quedamos, no sabíamos mucho que hacer pero nos quedamos. Creo que nosotros un poco, por la situación crítica del país dijimos “¿dónde vamos a ir?”. Si nosotros abandonamos, esto es peor.

Hasta que un día, dije, bueno basta, un poco impulsado por mi familia, y algunas familias más de mis compañeros, decidimos ver como se hacía, como se empezaba (Cooperativa Palmar).

Referencias como las mencionadas nos sugieren que este límite de tolerancia aparece ante la percepción de algunos trabajadores como antesala de un peligro, un *umbral* luego del cual comenzaría un *abismo*. Empleo el término *abismo* en un intento por recuperar la vivencia de los trabajadores en Argentina a finales de la década de 1990. En este contexto, desocupación significa exclusión social definitiva. Y esta amenaza de la desocupación, bajo el discurso del ajuste permanente, genera el miedo que encontramos reiteradamente en el relato de los trabajadores²⁶.

Este *abismo* es una *realidad* para los trabajadores, un elemento en el plano simbólico, la percepción de la existencia de un límite, más allá del cual hay

²⁴ Organismos de cobertura sanitaria obligatoria por rama económica

²⁵ Denominados “Tickets Canasta”, bonos canjeables en ciertos comercios, utilizados por empresas para complementar el salario.

²⁶ Para el lector europeo, quizás sea necesario aclarar que en Argentina no existía seguro de desempleo.

ya muchos y la condición de estos muchos está muy presente en el conocimiento público.

... en este país, como estamos hoy, es nuestra única alternativa. ... si no diera, todavía, pero como esta [empresa] da muchísimo, entendíamos que no podíamos perder nuestros puestos de trabajo, irnos a una ruta y pelear por 150 pesos o lecop²⁷ (Cooperativa Fasinpat/ Zanon)

... tengo 26 años de fabrica, sindicalista, no me toma nadie, así que tenía que luchar por esto a muerte, sino tenía que ser uno de esos cartoneros²⁸ que van a la capital, uno más de ellos... (Cooperativa Los Constituyentes)

“...nosotros no íbamos a permitir que se llevara las máquinas, nos correspondía, aunque acá no había perspectiva de nada, el inmueble estaba hipotecado, el dueño decía que las máquinas estaban vendidas y no constaban en el inventario, nosotros no íbamos a cobrar de ningún lado. Teníamos que pensar una manera de preservar nuestra fuente de trabajo, aunque sólo fuera una “posibilidad” y había que hacer lo que sea para lograr eso”. (Cooperativa Gráfica Chilavert)

Parte de los trabajadores sienten que llegan al límite con un abismo, que significa una pérdida de sentido de sí mismos. Por lo tanto, este umbral es el lugar de la máxima resignación admisible, es la vivencia de la pérdida radical.

Hoy sabés que hay chicos que nacen y, si no tenés una buena alimentación para darle, las neuronas ya nunca más van a ser las mismas, entonces estás

²⁷ Bonos LECOP (Letras de cancelación de obligaciones provinciales) emitidos por el Gobierno de Argentina en 2001 para cancelar deudas nacionales con las Provincias, y en 2002, para pagar planes asistenciales oficiales y salarios estatales. Se transformó en circulante de segunda categoría, percibido por los trabajadores como un signo del empobrecimiento y de la pérdida de la confianza de la población.

²⁸ Debido a la crítica situación económica familias enteras realizaban una verdadera migración todas las noches del cono urbano hacia la Capital Federal, recorrían con carros las calles registrando la basura en busca de alimentos y cartón para ser vendido a acopiadores. La empresa de trenes puso en circulación una formación sin asientos, exclusivo para los carros, debido a los inconvenientes que se producían en los trenes de pasajeros.

hablando de vida. Ponés la fuente de trabajo que puede ser como una fuente de vida o como un árbol de la vida. (Cooperativa Vieytes/ ex Ghelco)

Los trabajadores se resignaron recurrentemente en coherencia con el pensamiento único neoliberal, pero ante la percepción de que ese discurso conduce a la negación de la vida, se empieza a poner un límite a este discurso hegemónico, naturalizado en gran parte de la sociedad argentina hasta diciembre de 2001. De este modo, se abre el espacio simbólico para una nueva construcción. El *umbral de abismo* es ese punto donde se percibe que la racionalidad imperante se opone a la vida, y que por lo tanto, se vacía de sentido. El dispositivo simbólico de poder es desactivado y se despeja el campo para la construcción alternativa. De todas maneras, esto no garantiza el carácter “liberador” de la nueva construcción.

Es importante dar la dimensión social que tiene a esta representación que se construyeron los trabajadores. Esta percepción de un umbral de abismo, y las prácticas de recuperación que son su correlato, cuentan con las condiciones previas de discursos sociales que abonan esta construcción. Aparecen algunos elementos que alimentan el discurso de los trabajadores, que circulan en la opinión pública y que podríamos llamar discurso de la crisis (la desocupación como principal preocupación en la opinión pública en el período 2000-2001). Pero no es el único. Además aparecen rasgos de cierto *discurso de la productividad (juvenil)*, en torno a la sobre valoración de la pujanza y las nuevas ideas, y su contracara de la (in)utilidad de la experiencia como conocimiento valorado por el mercado de trabajo (Sennett, 2000: 95).

La virtud de conceptualizar este fenómeno como una construcción simbólica del umbral de abismo por los trabajadores permite ver racionalidad en sus prácticas, en la medida en que los trabajadores realizan decisiones en función de una lectura de lo real y de una experiencia concreta del

mundo; pero también permite reconocer que no existen condiciones materiales específicas que determinen necesariamente la reacción de los sujetos ante una situación de opresión. En ese sentido, se puede decir que la toma y recuperación de fábricas tuvo condiciones para ocurrir mucho antes, pero también que pudo no haber ocurrido nunca, como de hecho sucedió a la inmensa mayoría de trabajadores cuyas fábricas cerraron por la misma época en Argentina.

Cooperativa, asamblea y aspectos de la democratización.

El segundo atributo que desarrollaremos consiste en valores democráticos que los trabajadores ponen en juego durante el proceso de recuperación. En la mayoría de las experiencias de recuperación de fábrica, surge gran cohesión y una fuerte identificación entre los trabajadores durante el conflicto, que se muestra, entre otras cosas, en una clara voluntad de democratización de la gestión de la fábrica. Aparecen elementos -como la estructura cooperativa y la organización por asamblea- a los que los trabajadores asignan valor, y que se levantan como referencias de identificación.

Sin embargo, en las representaciones de los trabajadores sobre la democracia en la empresa como organización, aparecen tres elementos: Hay un formato legal -un modelo de organización productiva- democrático poco difundido entre los trabajadores, que es la cooperativa; hay un formato democrático practicado y con buena aceptación, que es la asamblea; y hay democratización en instancias informales de intercambio, como, en algunos casos, una simetría mayor entre los trabajadores para acceder a los espacios físicos de la empresa.

Juicios previos de los trabajadores sobre las cooperativas sugerían que estas son conflictivas por el hecho de que todos los socios pueden opinar. Como en el caso de Cooperativa Unión y Fuerza, que evitaron formarla todo lo que estuvo a su alcance.

De forma inversa, hay quienes tienen los formularios completos, listos para inscribirse como cooperativa, sin embargo, funcionan como Sociedad Anónima. Esto se debe al miedo de que terminales automotrices - oligopólicas o monopólicas- se nieguen a trabajar con una cooperativa. La constitución de la cooperativa es reservada como estrategia de defensa, en caso de que algún acreedor pida la quiebra:

para adentro somos una cooperativa pero hacia fuera somos una sociedad anónima. Si a alguno de nuestros acreedores se les ocurre quebrarnos pasaremos a ser cooperativa porque iniciamos ya todos los trámites para ser cooperativa. (Cooperativa Felipe Vallese /ex Polimec)

También Cooperativa El Aguante /ex Panificación 5 pretendía evitar conformar una cooperativa, pero en este caso por razones ideológicas. De una u otra manera, la forma cooperativa fue aceptada como solución de compromiso. Su valor reside en dar formalidad inmediata a la organización, y permitirle operar comercialmente según las normas legales. Está muy lejos de llegarse a ella por convicción o por libre opción. Se puede decir que el formato cooperativo es un tanto ajeno para la mayoría de los trabajadores argentinos, y no está en su horizonte, ya sea por desconocimiento, por reserva, o por no aparecer como modelo deseable de organización.

En ese sentido, el relato de Cooperativa El Aguante /ex Panificación 5 llega tan lejos como para oponer radicalmente el formato cooperativo a la asamblea como valor de democracia y horizontalidad de las decisiones. Nos referimos a que la cooperativa significaba para los trabajadores de esta fábrica lo opuesto a una forma democrática y horizontal de organización, a

pesar de que la forma cooperativa contempla a la asamblea como órgano de gobierno.

Sin embargo, la asamblea no es siempre un valor en sí. Hay casos en los que se reduce a una formalidad, realizada una vez al mes para cumplir el imperativo legal de llenar los libros de actas como muestra el relato de Gráfica del Sol; o es impulsada por el Consejo de Administración de la cooperativa, pero no cuenta con la participación del resto de los trabajadores. En varios casos las asambleas internas fueron realizadas en los momentos de mayor conflicto, y con el desarrollo del proceso fue distendiéndose la frecuencia. A pesar de ello se mantiene la asamblea como espacio de decisión estratégica, como por ejemplo en caso de tratar un negocio de gran volumen, o la instalación de un centro cultural en la fábrica.

La asamblea es a veces el espacio para informar a los socios de la marcha de la empresa, y de decisiones ya tomadas, como en el caso de Roby Coop.

Sin embargo, en otros casos es también lugar de discusión de los problemas generales de la empresa y la producción, de socialización de información, y de toma de decisiones.

La idea es que sea todo más transparente. ... bueno tenemos que verlo todos (...). Te lleva más tiempo, pero bueno hoy somos todos iguales y esa es una de las cosas más importantes. (Cooperativa Vieytes/ ex Ghelco)

Como contrapartida, en este caso de Cooperativa Vieytes/ ex Ghelco, se asume que decidir de esta manera lleva más tiempo, pero que es un costo razonable para que las decisiones sean sostenibles, y para que la experiencia retenga su potencial superador.

Por otra parte, los saberes administrativos aparecen muchas veces monopolizados por los patrones o en espacios de acceso poco permitido para los trabajadores. Es decir que el trabajador es expulsado de ciertas

zonas por donde circulan distintos tipos de saberes. Esto se da a veces incluso con conocimientos de la producción, como en el caso de Cooperativa El Aguante /ex Panificación 5, donde había graduaciones de los componentes de distintas panificaciones que solo conocía el patrón, y tuvieron que recurrir a un maestro panadero.

... antes era dictadura acá adentro... Ahora tenemos también que aprender un montón de cosas que quizás no hacíamos antes. Está la posibilidad de rotar. Igual hay que tener oficio... (Cooperativa Gráfica Chilavert)

Antes vos no le podías sacar el laburo al jefe. Cada cual hacía su laburo, en su lugar...
(Cooperativa Gráfica Chilavert)

No (tuvimos capacitación personal), por experiencia personal, de estar de encargado, de ser el botón²⁹ del jefe de personal vas aprendiendo muchas cosas y ahí, bueno me dicen: “vos vas a ser el tesorero” (Roby Coop)

Adicionalmente, parece haber en algunas de las empresas una necesidad de los trabajadores de controlar las acciones de la administración. Estas empresas se han dado a sí mismas mecanismos de publicación de la información, más allá de las asambleas. Concretamente se han dado casos de carteleros mostrando informes contables y operarios que presencian el trabajo administrativo para transmitirlo al resto de los trabajadores, como estrategia para saltar los límites a la circulación de información propios de las empresas tradicionales.

Estos saberes e informaciones de los que los trabajadores son generalmente privados son los espacios ahora en disputa entre ellos, y que contienen cierto potencial dinámico para proporcionarle a los trabajadores

²⁹ Persona obsecuente con la autoridad. Su emisario entre los compañeros.

una mirada un poco más amplia sobre su tarea y la producción; y representan una democratización de hecho.

Es necesario, para cerrar este apartado, aclarar que en algunas ocasiones el camino de la democratización en estas empresas cuenta con el antecedente de una depuración de la representación sindical al interior del grupo, que se había dado previamente a la recuperación de la fábrica (Cooperativa Los Constituyentes, Cooperativa Zanón/ Fasinpat).

Saber (se) trabajador: límites y fortalezas de los saberes específicos

El tercer atributo que desarrollaremos proviene de la memoria de los trabajadores, que es puesta en juego por ellos y problematizada por las nuevas condiciones materiales. Se trata de los saberes del trabajador.

Se puede observar el papel de los saberes de los trabajadores a través de dos tipos de tareas: las que desarrollaban previo al conflicto y las que tuvieron que aprender durante y después del conflicto. Las primeras son sus tareas específicas de producción, y constituyen una fortaleza que de distintas maneras les permitió a los trabajadores atravesar el proceso de recuperación. Las segundas son asumidas desde la buena voluntad, el liderazgo o la participación.

Algunas de las antiguas tareas, oficios y puestos previos al conflicto son: templado y pulido del vidrio, mesa de corte del vidrio, manejo de maquinas de corte de goma, mezcladoras eléctricas y a temperatura, técnicos y electricistas de maquinas, contador, matricero, chofer, gasistas, cocineros, mecánicos, pintores, ingenieros, mantenimiento, línea de armado, limpieza, tornería, control de calidad, embalaje, seguimiento de piezas, analista de sistemas, administración, corte de cerámicos, coordinador de sector,

laboratorio, encargado de balanza, encargado de playa, carga y descarga, horneado, guillotina, técnico de fundición, técnico de usina.

Luego del conflicto consideran que el conocimiento de estos oficios es la clave del éxito de la experiencia. Pero por la misma razón, los trabajadores se resisten a discutir esos saberes, y tienen resistencias frente a los saberes comerciales y administrativos, que son valorados por debajo del trabajo de producción.

En general, los trabajadores dan por sabidas las tareas de producción desarrolladas antes del conflicto, y aparecen en los relatos cuando se hace referencia a posibles excepciones. Este es el caso, por ejemplo, cuando un obrero que ahora cumple tareas institucionales o administrativas debe colaborar con la producción para poner al día el trabajo, o también cuando por compañerismo, luego de concluir el propio trabajo se ocupe otra máquina vacía.

Es cierto que en las asambleas internas se discuten problemas productivos y de organización, incluso posibles mejoras al proceso. Sin embargo, esto no quiere decir que esta discusión alcance también al replanteo de las tareas específicas de cada trabajador previas a la recuperación, o al saber específico que implican.

A pesar de mencionarse poco las tareas productivas en las entrevistas, aun cuando se pregunte expresamente, encontramos que este saber del trabajador es sostenido como un pilar para la recuperación y difícilmente criticado. Las empresas recuperadas obtienen, en general, mejoras en la calidad de los productos. Pero estas mejoras no se deben al mejor aprendizaje de las viejas tareas, sino a cuestiones de responsabilidad y compromiso:

-¿Cómo hicieron para mejorar la calidad? ¿tuvieron capacitación?

- La capacitación la tuvimos siempre porque cada persona que trabaja en su máquina sabe lo que fabrica, él es el que sabe cómo se trabaja mejor. Nos reunimos entre todos con la idea de mejorar día a día, entonces uno va mejorando (Cooperativa San Carlos).

Este saber es también un seguro contra alguna maniobra de los empresarios para quedarse con el prestigio de la firma y la cartera de clientes:

El sábado llamó un (viejo) cliente y me dice que estuvo probando el producto de Mediña (nueva empresa de la patronal) y “es horrible”, y el de Ghelico (otra nueva empresa de los antiguos socios): nada que ver. Entonces me dice que están por abrir una heladería, una confitería, y que (nos) van a hacer una compra importante. (Cooperativa Vieytes, ex Ghelco)

El saber específico del trabajador es una de las pocas seguridades con que él cuenta, y resulta difícil someter este saber a discusión. De distintas formas, el trabajo manual aparece como polo positivo en relaciones de valoración. Muchas veces el trabajo manual es la única tarea que alcanza el estatus de “trabajo serio”.

En otra parte nos referimos a las representaciones alrededor del empresario, el patrón y sus formas de presencia. Por ahora adelantemos que es puesto en relación de oposición con el trabajo manual. En algunas ocasiones se asocian las tareas administrativas con lo empresarial como un bloque:

... quedamos bien armados en ese aspecto, contrariamente, tal vez a otros colegas que conocemos que a lo mejor la parte administrativa se retiró y quedaron lamentablemente desacomodados a nivel empresario... (Cooperativa MVH)

Es posible también identificar que persiste la valoración positiva de las tareas productivas contra la menor valoración de las tareas administrativas, como el nudo vital que sostiene a la empresa. Las primeras son consideradas como el deber, las segundas son espacio de la buena voluntad, el liderazgo, la participación. Como dice Sergio del Consejo de Administración de Cooperativa El Aguante /ex Panificación 5:

“Si tenés la mitad de los compañeros que no se adhieren... Por eso estamos 14, 15 horas metidos acá. ... no podés obligar a nadie a que te ayude, si no sale de uno.”

Las nuevas *tareas* que son *aprendidas* o redistribuidas entre quienes las desconocían son: entrega de pedidos, venta, compra de materiales y repuestos, organización y distribución del trabajo, relación con los clientes, hacer y reconocer una factura bien hecha, pasar un fax, hacer un presupuesto, hacer costos, cumplir tareas administrativo institucionales propias de una cooperativa (llevar actas de asambleas, conocer estatutos, etc.), toma de decisiones en asamblea, informarse sobre la marcha de la empresa, gestiones judiciales, inducción de los nuevos trabajadores de la empresa, tareas del departamento de prensa, tareas políticas, relaciones públicas, etc.

Si bien las tareas administrativas -y las tareas nuevas en general- son muchas veces espacio de participación, sobre todo en las empresas donde no ha quedado el personal que las cumplía, las tareas productivas se entienden como lo imprescindible para sostener la experiencia y para garantizar su éxito, por ejemplo en los casos de Cooperativa Nueva Era /ex Cane y de Cooperativa MVH:

Ese es el tema que es muy importante para mantener todas las cooperativas, que cada uno mantenga su antiguo puesto de trabajo, no que como somos

todos socios, todos mandamos, todos queremos dar indicaciones, cuando en realidad cada uno tiene que seguir en lo suyo... (Cooperativa MVH)

Como vemos, el saber específico del trabajador es bien valorado, ya sea en sí mismo, o por oposición a saberes administrativos y comerciales. Es una de las pocas seguridades con que él cuenta. Por la misma razón resulta difícil someter este saber a discusión. Sólo en el relato de Cooperativa El Aguante /ex Panificación 5 emerge una deficiencia en estos saberes, y es acompañada con la resistencia de los trabajadores implicados a aceptar sugerencias y a discutir alternativas con otros.

La necesidad, ya sea de mostrar y ejercer el poder del propio trabajo, como de afirmar su eficacia, hace pensar que la capacidad de ser productivo parece seguir siendo fuente de autoestima y núcleo de identidad para estos trabajadores.

Mientras que el propio trabajo parece un nudo cerrado a la socialización, y si bien se considera que hay que mantener la organización del trabajo, “haciendo lo que cada uno sabe” y manteniendo los viejos puestos; aparece algún rasgo de solidaridad al saltar esas delimitaciones y ocupar las maquinas libres que se saben operar.

Eso no quita que si hay mucho trabajo el tesorero venga a pulir toda la noche, o el presidente ande en mameluco de trabajo, y tenga que ir abajo a la mesa de corte. (Cooperativa Cooptem)

La responsabilidad que implica pensar en la totalidad del proceso permite experimentar una visión un poco más amplia, con algunos elementos novedosos.

“... desde que no hay un dueño, nos responsabiliza más, estoy conociendo un mundo completamente distinto al que conocía...” (Cooperativa MVH)

Otra muestra del valor del trabajo puede verse a veces en la concepción del trabajo como fuente privilegiadamente válida de la creación de riqueza, y por lo tanto, de creación de sentido.

Como decíamos más arriba, aparece el trabajo como única garantía de éxito de la experiencia. Esta cuestión aparece también pero en una forma cualitativamente distinta, superadora de la anterior: El trabajo, no ya como valor excluyente, sino como móvil y eje estructurador de un proceso más amplio y de una gestión global. Esto se puede pensar a partir del caso de Cooperativa Felipe Vallese /ex Polimec. En esta experiencia se da el alquiler de parte del predio a terceros y se lo explica de la siguiente manera: "... no nos interesa alquilar por alquilar porque nosotros no somos una empresa inmobiliaria. Nosotros queremos alquilarlo pero para centralizar trabajo acá. (Cooperativa Felipe Vallese /ex Polimec)"

El alquiler no se justifica como forma de obtener recursos en sí -opción muy razonable dadas las condiciones de necesidad de muchos de estos trabajadores-, sino subordinada a un criterio de organización del trabajo. Representa una gestión de los recursos disponibles (espacio físico) por fuera del trabajo (manual) específico, pero con el objetivo de potenciar fuerzas productivas, y que sigue teniendo al trabajo productivo en el centro, como móvil y misión. Si bien solo lo encontramos en este caso, este rasgo no deja de tener importancia cualitativa.

Sin embargo, la fábrica es un terreno de disputa donde compiten las valoraciones del trabajo, es decir, las viejas valoraciones sobre el trabajo, todavía fuertes, en pugna con las nuevas condiciones. Puede interpretarse así en la contradicción que se da entre dos valoraciones del trabajo con que los trabajadores entran en contacto a partir de la recuperación. Por un lado, la jerarquizaron que los trabajadores hacen de sí mismos, en función de las tareas que desempeñan en la fábrica. Por otro lado, la jerarquización formal

que se objetiva en documentos, que hasta hace muy poco les era completamente ajenos. En el caso de Cooperativa Nueva Era /ex Cane, el tesorero aparece en su propio relato como una de las tres personas que sostienen la producción, si no la más importante: "... está este otro muchacho que me suplanta a mí (en la oficina). Como no tenía un puesto de producción lo dejamos a él para que haga el trabajo mío" (Cooperativa Nueva Era /ex Cane).

La asignación del puesto de tesorero es una cristalización en la documentación formal de la importancia del tesorero en el grupo. Sin embargo, él sigue en la planta, porque las tareas de producción son prioritarias y no se pueden dejar de lado. El más responsable, experimentado y respetado del grupo lleva adelante la producción. Mientras que el nuevo compañero queda en la oficina porque no tenía una tarea fuera de ella. Es decir que la tarea correspondiente al puesto formalmente importante es menos importante que la tarea de producción y se puede cubrir por descarte.

A la vez, en otras experiencias, trabajadores que ocupan cargos en el consejo se preocupan por dejar sentado cierto desprecio por "los títulos" o cargos jerárquicos y el prestigio o poder asociados a ellos. Además aclaran su disposición, incluso determinación, de volver a planta cuando haya rotación de autoridades, o en cualquier momento que haga falta para sostener la producción. Esto último puede verse en su intención de diferenciarse del *viejo patrón*, en el interés por seguir siendo trabajadores que veíamos en la cita de Cooperativa Cooptem más arriba; pero también en su interés por diferenciarse en la forma de cumplir nuevas tareas, tradicionalmente no asociadas con el trabajador, como en el caso que sigue.

Son también indicios de las disputas de sentido las tareas que tienen que ver con la *autoridad* sobre el trabajo directo, como la coordinación de tareas

y la supervisión de sectores. Son directamente asociadas al patrón o al jefe como emisario del patrón, y producen inmediatamente el intento de diferenciación, ya sea porque “no es la misma tarea” o “porque no se la hace de la misma manera”. Esta es una de las cuestiones más difíciles de elaborar para los trabajadores:

cada sector tiene su coordinador, también elegido por asamblea ... que esté a cargo no quiere decir que sea el jefe, es un compañero más que trabaja junto con los demás compañeros... solo que él tiene la responsabilidad de coordinar el sector, aparte de trabajar (Cooperativa Zanón/ Fasinpat).

En esta última expresión, vemos que no se termina de asimilar la coordinación del trabajo como *trabajo*. Aparece la necesidad de separar la coordinación del papel del jefe, y el esfuerzo que se hace por asimilar el coordinador como un compañero trabajador.

Pero veamos también el grado de síntesis que alcanzan algunos trabajadores, para terminar ese apartado:

lo que pasa es que todos tenemos, yo también que soy obrero (*ahora sale a tratar con diputados y a hacer gestiones*), adentro de la planta, esa cultura de que el único trabajo es el físico, y lo demás no es trabajo. Pero bueno, de eso no hay que echarle la culpa a nadie, eso ya es así, y de ahí a que se cambie, pasará mucho tiempo. Pensar que uno sentado no trabaja, y sí trabajo yo que estoy dándole rosca a la maquina. Es más, yo lo tengo a mi viejo que está trabajando acá y llega a casa y me dice: deja de boludear, ponete a laburar. (Cooperativa Los Constituyentes)

¿Qué es recuperar una fábrica?

El cuarto atributo que desarrollaremos se refiere, tal como los trabajadores de fábricas recuperadas se definen, a que ellos “tienen un proyecto”.

En el apartado sobre los *nosotros* que construyen los trabajadores en su discurso, el primer *nosotros* particular en el que se inscriben -los trabajadores de fábricas recuperadas-, resulta el más disperso. De la misma manera, el proceso en el que este *nosotros* está involucrado no tiene una construcción compacta, sino que se inscribe en niveles diferentes, muchas veces sin vinculación articulada entre dichos niveles. Sin embargo, el elemento que podemos rescatar como continuidad entre las diversas construcciones se refiere al proceso de recuperación concebido como un proyecto.

Las representaciones de *proyecto* que emergen parecen gestarse con el conflicto y a partir de las situaciones, no buscadas por los trabajadores, que este conflicto desencadena. Es importante insistir en esto, que mencionamos también en el apartado sobre los trabajadores como sujetos activos del proceso, pero aquí en términos de cómo conciben el proceso. Recuperar una fábrica es encontrarse ante una situación insuperable, ante un trauma, una historia de achicamiento y empobrecimiento obligado desde espacios incomprensibles, inaccesibles y oscuros: las decisiones de los empresarios y la economía. Y a consecuencia de ello, encontrarse ante un límite, haber llegado a un umbral desde el cual se vislumbra un abismo, ante el cual es *natural* reaccionar, y dar un paso colectivo, aunque apareciera como cuestionable en primer momento, pero que una vez iniciado el recorrido, ilumina la realidad y el propio pasado con una nueva luz.

Los relatos ponen, de esta manera, los cimientos que hacen entendible y verosímil el desencadenamiento del proceso que se relata a continuación en las historias. Sin embargo, los proyectos de recuperación de fábricas no son tantos proyectos políticos de sociedad, sino más bien proyectos familiares de vida.

Más específicamente sobre el cariz de la idea de *proyecto*, es significativa una expresión de los trabajadores de Cooperativa La Baskonia: "... nosotros

vamos a participar en todos los conflictos, pero no en los actos políticos”. En el conflicto parecerían estar claros los intereses, a favor de los trabajadores, y parecería que en el conflicto se defienden intereses muy pragmáticos, supuestamente desposeídos de contenido ideológico. No ocurre lo mismo en manifestaciones, o con la tarea política.

Sin embargo, también en el caso de Cooperativa La Baskonia, se reconoce incluso cierta coincidencia de objetivos con los partidos de izquierda, pero se intenta situar el proceso de la recuperación fuera del campo de lo político. Es interesante ver que esta divergencia con los partidos políticos se pretende saldar, sobre todo en las cooperativas, poniendo la familia como eje articulador de acuerdos básicos sobre las acciones de la recuperación. Se puede incluso compartir ideales políticos y estar de acuerdo en las reivindicaciones y en los medios de reclamo.

... yo armo más quilombo³⁰ que todos ellos, me gustaría estar al lado de ellos. Nosotros los respetamos (a partidos de izquierda), en definitiva es la misma ruta. Yo siempre digo que si sabemos manejar las ideologías políticas hay que dejarlas un poquito de lado, encaminar algo que sea para la familia y no meterse en política porque mezcla los tantos, yo creo que las ideas son de cada uno y nadie te las va a sacar... (Cooperativa La Baskonia)

Esa sería la forma de hacer política, pero no de gestionar una fábrica. Las acciones específicamente políticas tienen reservada la sociedad como horizonte orientador. Mientras que la fábrica, su recuperación y gestión son orientadas por la institución familiar, sus tiempos biológicos -se harán estrategias que puedan capitalizarse en esos plazos, y no se estará tan dispuesto a supeditar estos plazos a los de un proyecto de sociedad. A través de las redes vinculares familiares se extenderán los beneficios del emprendimiento, la integración de trabajadores, legado de proyecto, etc.

³⁰ Follón, revuelo.

No sólo en el criterio de inclusión de nuevos trabajadores, que es tradición en el movimiento cooperativo, sino a la hora de invocar los móviles que sostienen los esfuerzos y sufrimientos, y de encontrar los destinatarios de los potenciales frutos de la recuperación.

... si tenés la posibilidad de luchar por un bienestar, para tus hijos, lo tenés que hacer... (Cooperativa Zanón /Fasinpat)

... a medida que vaya incrementando el trabajo, tenemos pensado en un principio darle prioridad a la gente de las familias... (Cooperativa Cooptem)

Se habló bien que el proyecto era para nosotros, para las familias, que queríamos buscar un futuro para ellos... (Cooperativa Vieytes/ ex Ghelco)

... la decisión que se tomó es grande, pero no para nosotros, para nuestras familias, los que vienen atrás, a esos son a los que yo apunto. ... pensar en los hijos, en los nietos, eso es la cooperativa. (Roby Coop)

Dejar algo a los hijos es un deseo bien conocido en Argentina, como país de inmigrantes, que vieron posibilidades de ascenso social. Este ideal fue tan fuerte que atravesó los tiempos, sufrió mutaciones, y las generaciones imaginaron realizarlo a través de distintos medios. Como dice Luis A. Romero, el primer peronismo reprodujo y actualizó el modelo de la movilidad social de la sociedad porteña decimonónica. Si antes se esperaba acceder al negocio propio, ahora se ambicionaba ascender en el escalafón interno de la fábrica, y los electrodomésticos en lugar de la casa propia. El aditamento era la idea de justicia social, que no se contraponía con el ascenso individual. Es decir que el modelo cultural propuesto para los trabajadores no era proletario, sino de clases medias (Romero, 1995: 134).

... nos puede ir bien, nos puede ir mal, pero sabes que es de nosotros, que el esfuerzo lo haces vos y que ellos (trabajadores de Bruckman que reclaman estatización) siempre van a estar con un sueldo, con un respaldo; y que nosotros si va bien y todo mejora lo que nos vamos a llevar mucho más que un sueldo. Entonces, son de otra idea, se las respetamos... (Cooperativa Vieytes/ ex Ghelco)

Los trabajadores de las fábricas recuperadas -en especial los de las cooperativas- claramente visualizan en estas experiencias posibilidades de mejorar su condición social y material. Sin embargo, parten de condiciones muy degradadas en comparación con los sectores obreros argentinos de otras épocas.

Es decir, que una expectativa clásica de las clases obreras argentinas reaparece pero en el nuevo y particular contexto que dejó la década de 1990. A pesar de las condiciones tan adversas, las expectativas de hoy de estos trabajadores parecen similares a las expectativas de trabajadores de otras épocas. La proyección hace pensar en el futuro con frutos, y en los hijos que cosechen dichos frutos. Para estos trabajadores el proceso de recuperación de fábricas significa un proyecto de vida, aunque éste se conforme sólo a seguir extrayendo el sustento para la reproducción de la vida. Sería necesario, pero excede a este trabajo, preguntarnos en qué medida esta continuidad histórica entraña un resabio de una identidad nacional, construida con las herramientas de la versión vernácula del Estado de Bienestar.

Emerge, y hay que atender a la objeción sobre la posible contradicción -o por lo menos, discontinuidad- entre dos lógicas que parecen guiar a los trabajadores. Por un lado, estas razones irremediables y exteriores -y razones internas como el miedo radical descrito en la idea de *umbral de abismo*- que posicionan a los trabajadores en una situación de responsabilidad no elegida; y, por otro lado, la visión del proceso como un proyecto colectivo. Si un grupo de trabajadores, enfrentados a la pérdida radical que implica la exclusión social, en un movimiento defensivo *desesperado* -sin estrategia previa- desencadenan los procesos de recuperación de las fábricas, y los sostienen como proyectos colectivos, ¿qué es lo que sucede en medio, entre el desconcierto y el proyecto?

Veamos este fragmento:

-No me emociona todo lo que hicimos, pero sí recordar cosas como la comida que nos trajeron del centro de jubilados de enfrente, cuando estábamos desanimados, o el dinero que nos mandó una chica porque vendió nuestros libros en Canadá, justo cuando se nos acabó el fondo de huelga, el vecino que nos ofreció hacer el hueco en la pared³¹, pero siento la obligación de avivar a otros compañeros. La gente de IMPA³² nos ayudó muchísimo y cuando salió nuestra expropiación, nos dijeron ‘muchachos, acá tienen la fábrica, les pedimos que hagan lo mismo con otros’. (Cooperativa Gráfica Chilavert)

Ocurre un reconocimiento social en tanto sujetos válidos de acción social. Y luego la legitimidad y la autoafirmación que otorga la acción colectiva.

La lucha y el compromiso de otra gente te van cambiando, al final te ves comprometiendo tu tiempo. Un domingo, haciendo volantes para un conflicto. No me pagaban y lo haces con ganas. Te sentís parte de un cambio, te sentís bien. Si yo estuviera por el sueldo, cumpliría mis 9 horas y me voy.
(Cooperativa Gráfica Chilavert)

Ganamos poco pero nos divertimos mucho. No lo hacemos por el sueldo nada más. En mí hubo un cambio, te sentís parte de una transformación. Cuando vamos a una toma, sabemos que nos pueden romper la cabeza, pero la pasamos bien porque hacemos algo que consideramos justo. Eso nos da alegría. (Cooperativa Gráfica Chilavert)

³¹ En pleno conflicto de cooperativa Gráfica Chilavert, durante la toma de la fábrica y rodeados por la policía durante varios meses, debieron entregar una producción de libros comprometida. Un vecino con el que compartían pared medianera les ofreció abrir un hueco para sacar la producción de libros por el domicilio vecino.

³² IMPA es una de las experiencias pioneras del movimiento de fábricas recuperadas.

Sujeto Productor: La validación como actor social productivo

El último atributo que desarrollaremos es quizás el que más claramente tiene ese componente de transacción de sentido con sus interlocutores, es decir, de negociación entre auto y hétero reconocimiento. Se trata de establecer la calidad de sujeto productor socialmente legítimo para los trabajadores de empresas recuperadas.

Al revisar la experiencia de los trabajadores, nos encontramos con que una de las maneras de construir identidad pasaba por la relación de oposición con un *otro*, configurándose a sí mismos a partir de ese conflicto, en esa relación de disputa de intereses con el empresario. Como comenta Lipiansky, “Comunicarse con otro implica una definición, a la vez relativa y reciproca, de la identidad de los interlocutores: se requiere ser y saberse alguien para el otro, como también nos forjamos una representación de lo que el otro es en sí mismo y para nosotros” (1992: 122, citado en Giménez, 1997: 15).

En estos fenómenos de recuperación vemos que el conflicto alcanza en muchos casos los máximos niveles posibles. Lo esperable resulta ser que la identidad del sujeto se conforme en relación con las características de ese conflicto específico, pero en ese momento se da el corrimiento de la figura del empresario de la escena. Paralelamente, las experiencias de conflicto más intensos son las que verifican mayores rupturas en las lógicas y prácticas internas. ¿Pero entonces a mayor conflicto mayor transformación de la identidad? Y luego ¿cuál es ahora el conflicto y con qué actores disputa?

Nuestra propuesta es que esta disputa, además de ser por recursos, es fundamentalmente de sentido. Concretamente, se da un conflicto por el reconocimiento de los trabajadores como un sujeto productivo legítimo y autorizado por el resto de los actores productivos y de la sociedad.

Hay dos aspectos que pueden mostrar esta cuestión. En primer lugar, la curva de soluciones negociadas de conflicto, conforme avanza la consolidación del movimiento de Fábricas Recuperadas (Fajn, 2003). En segundo lugar, las disputas particulares con proveedores y clientes por la confianza -el crédito en el sentido de credibilidad- que obtengan socialmente las empresas recuperadas como sujetos productivos válidos.

Es posible ver la intensidad del conflicto dado en cada una de las experiencias como la oposición que deben enfrentar los trabajadores por su legitimación como sujeto productor. A mayor conflicto, menor legitimidad como sujeto productor autorizado.

El trabajo citado sobre Fabricas y Empresas Recuperadas (Fajn, 2003: 43) en el cuadro número 17, muestra, entre las empresas relevadas, la evolución de la cantidad de quiebras de empresas, la cantidad de conflictos y la cantidad de resoluciones por la gestión obrera.

En el gráfico comparado se puede ver que durante toda la etapa previa al año 1998, los tres datos se acompañan en niveles similares y bajos. Sin embargo, la cantidad de conflictos estaba por encima que la cantidad de gestiones obreras. Es decir que las gestiones por parte de los trabajadores encontraban resistencia, ya sea porque los empresarios retenían el control o porque la parálisis de la producción no encontraba este tipo de salidas.

Luego, primero en el '99 pero más claramente en 2000, despegan los valores hacia un acelerado proceso crítico. Son más las empresas que entran en conflicto que las que inician gestiones obreras, pero la minoría son las empresas que entran en quiebra.

Luego de 2000, las quiebras aumentan en mayor proporción que los otros valores, alcanzando a la cantidad de conflictos. Este es el punto del proceso donde la mayoría de las empresas son vistas como inviables -por empresarios o acreedores-, y en algunos casos significa que los empresarios se encuentran impotentes para seguir llevándolas adelante. Luego en 2002, las quiebras descienden abruptamente, fundamentalmente gracias a la

influencia de la devaluación monetaria. Paralelamente la cantidad de conflictos sigue en ascenso pero ahora mucho más levemente. Al contrario, la cantidad de gestiones obreras continúa en fortísimo ascenso, como venía ocurriendo desde 2000.

Como vemos, para 2002, los valores se diferencian claramente entre sí, tomando tendencias bien separadas. Muchas empresas en conflicto han podido evitar la quiebra. A la vez, se dispara la cantidad de experiencias de gestión obrera, tomando independencia de los otros dos valores.

Mientras que antes parecía que la cantidad de soluciones por la gestión obrera mantenía relación con el fracaso de las empresas, y era la solución de solo algunos de estos casos, en 2002 parece verse, que en muchos casos no es necesario ya que medie conflicto para que se opte por una gestión de los trabajadores. En esta evolución, claramente hay una transformación de la visión de los sectores implicados. Al inicio del período, la gestión obrera de una empresa parecía una solución polémica, resistida socialmente o cuando menos “inviable”, por lo que comenzó a darse en los casos en los que parecía estar todo perdido. Al final del período, por el contrario era una opción disponible, aún cuando la empresa no quebrara, más aún, sin necesidad de mediar conflicto.

Habría distintos planos de reconocimientos: el de la opinión pública y los medios masivos de comunicación, el del Estado con sus aparatos políticos, legales y policiales, el de los actores productivos en contacto directo (proveedores y clientes), el de los pares de experiencia (otras cooperativas, con los matices de las internas del movimiento), y el de otros excluidos y enfrentados al sistema (piqueteros, asambleas, etc). Estos planos serían mediaciones o espacios de representación de una identidad social en ciernes, construida a partir de los despojos del modelo salarial de sociedad.

En el plano del proceso productivo, fueron importantes para algunas empresas los avales de otras cooperativas para negociar los servicios de

energía o crediticios, como en el caso de Cooperativa Vieytes/ ex Ghelco que obtuvo una garantía de La Cooperativa Unión y Fuerza por cinco mil pesos para que la empresa de energía Edenor les reconectara el servicio. Sin embargo, en Cooperativa San Carlos queda claro que las ayudas entre cooperativas aparecen como una solución a la que se recurre ante un menor reconocimiento como sujeto productivo: “el que necesita apoyo lo obtiene de otra cooperativa (...) nosotros (no lo necesitamos porque) tuvimos suerte de que nos apoyaran los clientes”. El reconocimiento necesario para operar -en forma de crédito, de confianza- está en el plano de los agentes sociales con los que se relacionan directamente en el proceso productivo. De no darse un reconocimiento en este plano, la estrategia que parece natural es refugiarse en un plano de solidaridad de *tipo* o de *clase*, donde se pueda encontrar en este caso un mediador, pero en otros casos, solidaridad para un reclamo. Está claro que en este plano, los avales como certificados de confianza de otras cooperativas son conseguidos por que se cuenta con un capital social -en solidaridad e identificación- que no es valorado por las empresas de servicios.

Las deudas dejadas por los patrones son otro elemento importante que juega en este proceso, de los trabajadores, de hacerse reconocer como sujetos productores independientes y distinguibles de los empresarios. Esto ocurre con los proveedores, a la hora de recomenzar la producción. Los proveedores monopólicos como las empresas de energía, o Siderar en el caso de Cooperativa Los Constituyentes, tienen mayor poder para negar la identidad-individualidad de una nueva unidad productiva, porque de esa manera presionan para cobrar las deudas dejadas por los patrones. En varios casos, los trabajadores tuvieron que saldar estas deudas ajenas para producir.

... no nos hicimos cargo de nada nosotros, absolutamente de nada. Fuimos, hablamos con Edenor, con gas, discutimos, querían que nos hiciéramos cargo,

pero no, discutimos, pan... pan... pan, y arreglamos, nosotros nos hicimos cargo de Enero a Julio, durante toda la época del conflicto. (Cooperativa La Baskonia)

Nosotros no teníamos agua, luz, gas, nada. Se nos hacía muy difícil el control obrero si no tenés una razón social para conseguir todo eso. ...Y con el agua no nos quieren reconocer como cooperativa. Nos manda lo que gastamos nosotros, pero con toda la chorretera que debe él (el antiguo patrón). (Cooperativa El Aguante/ ex. Panificación 5)

En estos procesos de afirmación de los trabajadores como agentes más o menos validados socialmente para producir -y aquí lo vemos más concretamente en donde confluyen el reconocimiento productivo con el legal-, fue una herramienta fundamental la forma legal de cooperativa, para darle formalidad a la experiencia.

Uno de los agentes sociales con quienes entran en conflicto los trabajadores son sus viejos patrones, a quienes ahora disputan el monopolio de la legitimidad como sujetos productores.

- ... sin la firma nosotros no somos nada.

- **¿Están fabricando sin el nombre?**

- No, no. Seguimos fabricando con el nombre Cane. Nosotros quedamos con toda la clientela de Cane. (...) Seguimos fabricando Cane, ahora todo el mundo sabe que está en la cooperativa porque tenemos el recibo... (Cooperativa Nueva Era /ex Cane)

Mientras con los proveedores, la disputa es por diferenciarse de sus viejos patrones, con cristalización en una nueva razón social, es necesario para la subsistencia de estas experiencias lograr rescatar de la identidad de las empresas tradicionales los elementos de continuidad con lo que producen hoy, que siempre le aportaron los trabajadores con su trabajo. Del lado de

los clientes, en rubros con mayor diversificación de competencia, esto se logra si se consigue mantener el nombre.

Hemos encontrado que las resistencias por parte de ciertos sectores a tratar, comerciar u otorgar peticiones a los trabajadores por llevar adelante la recuperación de una fábrica, no se limitan a los proveedores.

Recuperamos algunos clientes de la empresa, pero no nos demuestran mucha confianza, nos ven como un grupo de gente que tomó una empresa, por eso la palabra “recuperada” no nos gusta (Gráfica del Sol)

Podemos citar también lo ocurrido cuando la empresa Siam se conformó en cooperativa³³; directivos que en la primera etapa quedaron vinculados con la experiencia fueron rechazados del ámbito de la Unión Industrial Argentina que les era habitual, por tratarse ahora de una cooperativa.

Los trabajadores perciben y pueden anticipar que la participación en la recuperación es un estigma, por ejemplo, en caso de fracasar el emprendimiento y tener que buscar trabajo en el mercado laboral. Los trabajadores tienen la certeza, más o menos íntima, de estar desafiando convenciones importantes como el principio de propiedad privada, e imaginan que por el hecho de estar llevando adelante la recuperación de una fábrica son mal vistos por los actores económicos en relación con ellos, y por algunos sectores de la sociedad. En cierta manera comprenden los lazos de solidaridad que unen a los empleadores, como contendientes en el campo productivo.

En otros casos estas percepciones toman forma en prácticas de autoprotección, por ejemplo, buscando formas de funcionar sin conformarse en cooperativa para evitar negativas de las terminales monopólicas de proveerles de material.

³³ Si bien Siam no es considerada parte del movimiento, en sus inicios adoptó la modalidad de recuperación.

Siderar quiere cobrar. Entonces eso también nos perjudicaba el tema de la expropiación, porque nos ponemos de enemigos a Siderar y el único proveedor de materia prima de chapa es Siderar. (Cooperativa Los Constituyentes)

Un apoyo importante que tuvimos también fue de algunos clientes, porque estos emprendimientos no son tal vez muy bien vistos, depende de la empresa que nosotros proveemos, que crea en nosotros... (Cooperativa MVH)

Si ibas a los proveedores, y les decías que eras ex trabajador de Templaria, te hacían la cruz. (Cooperativa Cooptem)

Además de los factores productivos directamente implicados y los pares de los distintos sectores del movimiento de recuperación, los trabajadores deben disputar el reconocimiento como sujeto productivo legítimo también, como decíamos más arriba, frente a los aparatos políticos, legales y represivos del Estado. Es pertinente señalar que “disputar el reconocimiento” no siempre implica entrar en conflicto abierto, sino intentar conseguir legitimidad. Es innegable, en aquellas experiencias de conflicto intenso, que queda la marca en el origen del emprendimiento de haber enfrentado y haberse resistido a la fuerza *pública*, en algún grado cierto a *la ley* en sus acepciones que privilegian el principio de propiedad privada, y esto claramente constituye la experiencia de enfrentar a *la autoridad*³⁴.

En algunos casos los trabajadores consideran tener el mismo estatuto, para las autoridades, que algunos sectores sociales en protesta social³⁵, y tan susceptibles de represión como ellos, como es el caso de Cooperativa El Aguante /ex Panificación 5. En este punto se consideran reconocidos y

³⁴ En otros casos se obtienen victorias parciales como las órdenes de expropiación emitida por algunos jueces que intervienen en los concursos preventivos de acreedores de cada empresa, y los permisos más o menos provisorios para operar comercialmente.

³⁵ Movimientos piqueteros y de desocupados, movimientos de asambleas barriales y de ahorristas, estudiantes, docentes y jubilados movilizados, grupos de izquierda, etc.

reconocen como pares a otros sectores sociales que enfrentan a la autoridad.

En la visión de los trabajadores, la idea de sujeto productor -aunque no exista para ellos explicitada como tal- supone cierta libertad del mercado, cierta autonomía y responsabilidad (hacerse cargo de la incertidumbre), pero también reclama regulación del Estado que permita o facilite experiencias de tipo asociativo.

Por otro lado, es importante ver que el reconocimiento como sujeto productor atraviesa las experiencias también en una dimensión interna que, de ciertas formas, estructura los espacios y los procesos de trabajo.

Si tenés menos de 50 puntos sos un proveedor que no les interesa.

Con algunos clientes estamos muy bien, Fram -es internacional- que es el cliente que más nos interesa. Nos ayudó muchísimo, era el cliente que nos daba plata por adelantado para poder comprar la materia prima. (Cooperativa San Carlos)

En buena medida, el reconocimiento pasará por cumplir con parámetros de calidad colocados desde el exterior. Esto es importante si pensamos que quizás el próximo paso en la consolidación del proceso debería ser la apropiación de los procesos productivos, haciéndolos más acordes con una idea de trabajador menos segmentado y más responsable, en un proceso integrado.

En el plano de la opinión pública, la instalación del fenómeno en los medios facilita la auto afirmación y los procesos de negociación de las experiencias más tardías. Sería muy útil para este estudio explorar la construcción de los procesos de recuperación en los medios de comunicación, y establecer relaciones entre esas representaciones y las construidas por los

trabajadores. Sin embargo, excede los objetivos y las posibilidades de este trabajo.

Es importante considerar en este apartado sobre el reconocimiento de los trabajadores como potenciales sujetos productores, los reconocimientos que ellos hacen sobre ellos mismos. En este proceso de legitimación como Sujeto Productor son importantes las conquistas de autoestima.

... hasta que se dieron cuenta de que nosotros teníamos la capacidad, ahora están confiando y te dan una pieza muy importante.

Y lo estamos demostrando: No solamente los empresarios pueden sacar adelante una empresa. (Cooperativa Felipe Vallese /ex Polimec)

Son pequeñas rupturas, todavía insuficientes, pero aportan al reconocimiento como sujeto productivo, no sustentado sobre una personalidad individual del empresario, sino en una trama social asociativa.



NARRATIVIDAD: LA IDENTIDAD COMO RELATO

En la introducción de este trabajo, nos referimos a la narratividad como uno de los elementos que hacen al carácter distinguible de la identidad, y que está compuesta de una narrativa, es decir, de una historia, una memoria compartida. Es importante aclarar que no nos referimos al orden de los elementos de los relatos, sino a la forma en que se disponen los componentes de los procesos que se relatan.

Según Giménez, esta narrativa a la que nos referimos construye los hechos y trayectorias del pasado para conferirle un sentido. En este marco, se da una especie de transacción entre la propia narrativa colectiva y su reconocimiento por los interlocutores del grupo, en la que las representaciones sociales operan como filtro.

La memoria compartida por estos trabajadores es, en general, extensa, debido a que la mayoría lleva décadas en las mismas fábricas. Sin embargo, los eventos que le otorgan especificidad a su condición son muy recientes. Aún así, existen continuidades en las narraciones de las distintas experiencias. Los elementos de los relatos están dispuestos de una forma

similar. La estructura con que son narrados los procesos es coincidente, cuando menos una primera parte.

En nuestro caso concreto, la construcción de los hechos -en los relatos- parece pretender dar razonabilidad y justificación a las medidas de fuerza y consiguientes recuperaciones, en función del derecho al trabajo y a la subsistencia, con el desafío que esto supone al principio de propiedad privada. Luego de eso, el sentido de los hechos se dispersa³⁶. Por esa razón, esta sección está íntimamente ligada a *Identidad al borde del abismo*.

Trataremos de establecer cómo es y cómo se construye este carácter narrativo de la identidad. Para ello nos valdremos, como herramienta, de la teoría de la enunciación desde los aportes de Gianfranco Bettetini y Eliseo Verón.

La teoría de la enunciación propone componer un modelo teórico -un aparato cultural- que funciona como instancia de organización del discurso, que es denominado *sujeto de la enunciación*. Este sujeto es *un origen, una posición de referencia desde donde se produce una estrategia comunicativa*. Entendemos que en la medida en que esta instancia sea común a los distintos relatos, existirá una narrativa común, y aparecerá ese sentido que se quiere otorgar a los hechos y trayectorias que se relatan (Bettetini, 1984b: 28-29).

El lugar del Sujeto trabajador

Este apartado trata de mostrar la posición, respecto al resto de los actores y respecto de la acción en el relato, que tomaron los trabajadores en cada momento del proceso hasta el conflicto, durante el mismo, y más tarde durante el proceso de recuperación de la fábrica.

³⁶ En algunas de las experiencias pareciera emerger el esfuerzo por conquistar el reconocimiento del resto de la sociedad de que los trabajadores constituyen sujetos productores legítimos.

Encontramos que el sujeto de la enunciación toma posiciones activas y pasivas.

Un verbo, una acción supone un sujeto. Si este sujeto es activo se le adjudica la voluntad, la iniciativa, el poder de hacer, y el protagonismo en la delineación de los escenarios e influencia en la fijación de objetivos acordes a sus intereses. Si por el contrario, este poder lo tiene otro con intereses opuestos o diferentes, su papel corresponde al del sujeto pasivo.

Los escenarios muy disímiles que enfrentaron los trabajadores de las distintas empresas y la complejidad de los procesos que no fueron homogéneos nos permiten observar posturas con rasgos pasivos y activos a la vez, que pueden parecer contradictorios, pero que se entienden dentro de la racionalidad de esos complejos procesos. Esto nos permite hablar en lo concreto por ejemplo de *sujeto asalariado activo*. Esta expresión trata de mostrar los intentos por hacer frente a la “embestida desindustrializadora”, pero sin lograr superar las delimitaciones y desbordar los espacios fijados para los trabajadores bajo el formato salarial de relación.

En los relatos de los trabajadores están claramente marcados distintos momentos del proceso, y en la formulación están inscriptas sus posturas activas y pasivas.

En muchos casos, los hechos desencadenados a través del conflicto marcaron fuertemente lo que los trabajadores experimentaron. El conflicto aparece en los relatos como momento fundante de lo que estas experiencias tienen de novedoso para los trabajadores.

Previamente al conflicto, el relato de los hechos está marcado por la propia victimización que los trabajadores hacen de sí mismos. En algunos casos, existe un cambio importante en la postura alrededor del momento del conflicto.

Los relatos sobre las primeras etapas comienzan con escenarios ya deprimidos, con fuertes pendientes descendentes en las condiciones laborales, con una situación de decadencia y achicamiento generalizado en lo que, de cada empresa, les era conocido, generalmente a través de los empleadores.

Los relatos muestran a los trabajadores como víctimas de los procesos en curso, y a los empresarios como agentes activos. Las historias sientan las bases en malas decisiones empresarias que demostrarán su ineficacia; o las intenciones delictivas de los dueños de las empresas; o simplemente patrones que se limitan a transmitir los sucesivos achicamientos que tocan a cada factor productivo, achicamientos designados por el oscuro poder de la economía. Se identifica el inicio del proceso en esas causas descriptas como hechos dados. Y esas causas van a dar razón de ser a lo protagonizado por ellos. Ante estos hechos parece natural la percepción, que construyen algunos trabajadores, de estar en la antesala de un peligro, un *umbral de abismo*: la amenaza de la desocupación, la exclusión definitiva.

en el año 94, se atrasó el aguinaldo porque tenía problemas de cobro (...) decían que teníamos que poner el hombro, no hubo ningún problema (...) las quincenas de cobro se estiraban cada vez más (...) nos descontaban de la mutual pero no la pagaban, dejaron de aportar a la obra social y sindical, nos dejaron de dar ropa de trabajo.

... después se dejó de dar la caja (de alimentos), se dejó de dar el ticket (...) en el 98 nos quisieron bajar el sueldo el 25 % (...) hubo un grupo de gente que se retiró por un retiro voluntario (...) ya nos quedamos sin seguro por accidente, sin seguro de vida (...) ya veníamos arrastrando del 94 si vos te venís achicando, achicando, achicando ya llegas en un momento que no sabías como achicarte...(Cooperativa Vieytes/ ex Ghelco)

En ese escenario de victimización, las evoluciones de los procesos encontraban a los trabajadores, en el mejor de los casos, en posiciones de resistencia, y en todos los casos en retirada (Fajn, 2003:116), viéndose en la

necesidad de responder a las iniciativas de los empresarios. En algunos casos, estos empresarios se vieron acorralados por la situación macroeconómica de desindustrialización del país, en otros, se encontraban reconvirtiendo su capital hacia otro tipo de negocios, vendiendo sus empresas. Otros, intentaban conseguir liquidez a través de vaciamientos y quiebras fraudulentas, dejando impagos créditos, salarios y materiales. Pero en relación con los trabajadores y la empresa, fueron claramente quienes fijaban las estrategias de reducción de personal y de gestiones de achicamiento en general.

En este punto corresponde preguntarse qué es lo que estos relatos omiten en esa descripción inicial para poder pintar ese paisaje irremediable. Es decir, qué otras condiciones se omiten, condiciones que pudieran estar en la génesis de los eventos. Otra forma de verlo sería preguntar qué fuerzas o intervenciones podrían haber impedido, adelantado, mermado o mutado este desenlace. Uno de estos elementos soslayados en los relatos puede ser la falta de conflictividad del papel de los trabajadores y la degradación de muchas de sus organizaciones y referentes; su pasividad, o cuando menos, su actitud de retirada en el escenario neoliberal.

Como en los anteriores componentes de la identidad, también en el aspecto de la narratividad, las continuidades entre los discursos de los trabajadores se dispersan en la medida en que avanza el proceso, y las distintas experiencias elaboran y desarrollan de manera diversa narraciones sobre la recuperación de fábricas.

Sujeto asalariado activo

Como decíamos más arriba, con esta expresión intentamos mostrar una de las complejidades del proceso, y donde casi nunca hay una única actitud

claramente definida, activa o pasiva, tomada por los trabajadores. Se trata de un proceso de lucha de paradigmas, de reformulaciones de sentidos y reestructuraciones de relaciones en el que aparecen viejos elementos combinados con los nuevos y larvarios elementos, de formas disímiles.

La relación con los sindicatos de cada rubro, en general, es conflictiva, aunque no en todos los casos. Sin embargo, hay algunos pocos casos donde los protagonistas del conflicto y la recuperación fueron delegados sindicales de sus compañeros de fábrica, y que fueron emergentes de un proceso anterior de relevo de dirigentes desprestigiados a través de la democratización de la representación sindical interna (Cooperativa La Baskonia, Cooperativa Los Constituyentes). En otros casos, estos relevos no fueron necesarios, como en Cooperativa Zanón/ Fasinpat y Cooperativa Felipe Vallese /ex Polimec. Allí, las representaciones sindicales ya contaban con el respaldo de sus compañeros, y fueron ellos mismos los que protagonizaron, primero, conflictos laborales configurados por el esquema tradicional: el conflicto entre capital y trabajo. Y en segundo lugar, protagonizaron el proceso de recuperación, que rompió con aquel esquema.

Con sujeto activo asalariado, pretendo mostrar que se han dado posturas de los trabajadores en que se encuentran activos durante el conflicto - haciendo reclamos, negociando despidos, suspensiones y planes de pago, asentando denuncias en organismos oficiales-, pero que sus estrategias se limitan a los terrenos sindicales, reivindicativos, legales delimitados por el formato salarial. Sí, hay una intervención en el plano productivo, pero ésta se limita a la no producción que implica una huelga. Se trabaja o no se trabaja, pero no hay administración o arbitrio de los medios y estrategias de producción.

Esta misma estructura de las relaciones y de las prácticas va a mostrar cierta inercia a la hora de autogestionar la producción.

Ante la posibilidad o efectivización de cambios de las condiciones a partir de la recuperación de la empresa, algunos de los relatos de los trabajadores recurren a los dos términos tradicionales de la relación salarial de *trabajador* y *empresario* como posiciones posibles a ocupar. Cualquier matiz sobre los papeles tradicionales es leve y no alcanza para sentir la necesidad de nuevos términos para definirlos.

... cuando una cooperativa se forma, mayormente a uno le cuesta ubicarse y abandonar el papel que tenía antes de trabajar en relación de dependencia y decir, bueno, yo soy dueño de esto. (Cooperativa Unión y Fuerza)

Sin embargo, es difícil pensar que, al cambiar las relaciones sociales alrededor del trabajo, estos términos no sufran matices en sus significados para los trabajadores. Cabe preguntarse, por ejemplo, si el término *dueño*, ahora aplicado a sí mismos, no irá adquiriendo alguna mutación. En todo caso, parece estar claro para muchos trabajadores que, como veremos luego, hay algunas pocas cosas que definitivamente van a cambiar, y que, sin embargo, no desean transformarse en *patrones*, *capitalistas* o *empresarios*, a imagen de sus viejos empleadores. Esto último puede verse en:

- el interés por seguir siendo trabajadores
- su intención de diferenciarse del “viejo patrón”
- su interés por diferenciarse en la forma de cumplir nuevas tareas, tradicionalmente asociadas con el patrón (ver *Saber(se) Trabajador ...*)

Veamos las marchas y contramarchas de la toma de responsabilidad de los trabajadores en los procesos.

Recepción pasiva de la implicación

Una cuestión que se vincula con la posición activa/pasiva que toman los trabajadores en el desarrollo de los procesos parece estar vinculado con el compromiso, la responsabilidad y la implicación que demuestran y relatan con respecto a las tareas en la empresa. Esta cuestión tiene aspectos también vinculados con la colaboración entre compañeros y con el potencial que adjudican al trabajo manual en el éxito de las experiencias (ver *Saber(se) trabajador...*). Aquí veremos sólo cómo esta cuestión nos muestra los aspectos vinculados a este apartado.

Es muy notorio en los relatos de los trabajadores encontrar expresiones como las siguientes:

Los muchachos trabajan nueve horas pero cuando se tienen que quedar porque la producción está atrasada, se quedan un par de horas más, si tienen que venir un sábado porque hay una producción atrasada, vienen un sábado. Y los feriados los trabajamos como si fuera un día normal. Acá nadie pregunta si mañana es feriado si hay que venir, acá se acaba eso de que cobramos horas extra o pagan doble. Hay que trabajar y el fruto de esto es lo que podamos mañana llevar a nuestras casas. (Union y Fuerza)

Esta es una declaración fuerte, hace pensar en un régimen de autoexplotación, y seguramente es una asunción del discurso del empresario en su ausencia. Si bien, es una muestra de responsabilidad frente al cumplimiento del trabajo en la empresa, muestra también pasividad en la resignificación de esa responsabilidad desde el universo simbólico del trabajador.

Este testimonio hace pensar en la asunción de un régimen de *verdad* -un régimen de *realidad/posibilidad*- que se resuelve en la dinámica interna de la fábrica. Este supuesto se basa también en la confianza depositada en el trabajo manual como forma de sacar adelante el emprendimiento (ver 100

Saber(se) trabajador...). El mismo supuesto excluiría las variables externas, de mercado y de política pública -económica, impositiva, etc.- como espacio de intervención legítimo de los trabajadores -a través de grupos solidarios de presión, etc. Como correlato, de que *lo posible* se agote en la dinámica interna de la empresa, se forman criterios de justicia distributiva que no consideran la condición de trabajadores de otras empresas. Es decir, sería “lo justo” distribuirse lo que permita el rendimiento de la empresa. Es importante aclarar que Cooperativa Unión y Fuerza es una de las experiencias más exitosas en términos de remuneración. Lo cual descartaría la posibilidad de sobre explotación, por lo menos en estas condiciones, pero se corrobora la crítica al criterio de justicia en la retribución, que podría consolidarse: se hace referencia a lo justo o lo injusto de la retribución de los trabajadores casi exclusivamente en referencia con la realidad interna de la fábrica y no en términos de política económica. La contracara de ello consistiría en que estos trabajadores no consideren legítimo delinear estrategias en otros campos (legal, tecnológico, político, etc.) donde se define, no solo la subsistencia de los proyectos de fábricas, sino también el aporte de estas a un sentido de política económica y de proyecto de sociedad.

Asumir el riesgo de emprender

La cuestión de la responsabilidad tiene también otro aspecto que es el cambio cualitativo que implica enfrentar el riesgo de producir en una economía de mercado. El riesgo enfrentado en estas experiencias es justificado por la remuneración asociada al éxito de la empresa y por el acceso a un patrimonio que legar a la familia -por el proyecto de vida.

si bien podes aceptar la ayuda (del Estado), el día de mañana el gobierno dice “vendo Brukman” te quedas de vuelta en la calle. Acá nos puede ir bien,

nos puede ir mal, pero sabes que es de nosotros. Que el esfuerzo lo haces vos y que ellos siempre van a estar con un sueldo con un respaldo y que nosotros si va bien y todo mejora lo que nos vamos a llevar es mucho más que un sueldo. Entonces, son de otra idea y se la respetamos... (Cooperativa Vieytes/ex Ghelco)

Cargar con las responsabilidades y preocupaciones que implica gestionar el emprendimiento aparece como preferible a la estabilidad de un salario - aún bajo la estatización con control obrero-, que al final de cuentas, tampoco garantiza ser bien retribuido y estable a largo plazo, como ellos mismos bien saben. Y en comparación con el trabajo asalariado se muestra como la opción emprendedora.

Ahora bien, en todos los casos, el cambio de condición se experimenta en términos de riesgo, pero es necesario recordar que antes de eso hay un riesgo mayor que les restringe las opciones: el riesgo de quedar sin ningún tipo de trabajo. La identificación de este riesgo es a lo que nos referimos en su momento con *umbral de abismo*. Más allá de cómo se justifique asumir la incertidumbre de la competencia en el mercado, y de cómo se lo valore frente al trabajo asalariado, lo cierto es que no existían ya para ellos posibilidades de ningún tipo de fuente laboral. Pero volviendo a la incertidumbre de competir, podemos verla en algunos de estos trabajadores, muy acostumbrados a la relación salarial, ex delegados sindicales, ahora trabajadores autogestionarios, que añoran disputar o negociar con personas concretas antes que lidiar con condiciones de mercado:

- es un cambio, y para nosotros más que nada, es un cambio groso, porque nosotros éramos delegados teníamos con quien pelear.

- te digo que después extrañas eso... (Cooperativa Los Constituyentes)

... antes vos dependías del patrón, cumplías tu horario y te ibas a tu casa y el patrón que se rompa los cuernos con la fábrica; hoy no, hay que romperse uno para tratar de mantener la fábrica. (Cooperativa Unión y Fuerza)

Estas expresiones son muy significativas en el sentido que más arriba le dimos a la delimitación del papel del trabajador, propia de la relación salarial, y en la inercia que aparece aún al desaparecer dicha relación salarial, para redefinir la categoría de trabajador.

Pasividad asociada con dependencia del patrón

Veamos también cómo aparece esta cuestión de la responsabilidad en discusiones internas entre los trabajadores. En la complejidad del proceso es interesante ver también cómo estas representaciones sobre el papel pasivo del trabajador en relación de dependencia son utilizadas en acusaciones internas como descalificación.

... tenemos asamblea interna los miércoles, pero nadie expone nada, vienen, se sientan a tomar mate. Lo tuvieron que llamar a él (Dr. Luis Caro³⁷), como si fuera el patrón, para pedir una asamblea para remover la dirección.
(Cooperativa El Aguante /ex Panificación 5)

Aquí vemos una comparación con la relación patronal como forma de descalificación. El hecho de que algunos compañeros no enfrentan personalmente una situación de conflicto interno, sino que buscan en el Dr. Caro alguien que lo haga por ellos, es leído como una relación de subsidiariedad. Para descalificar esta actitud se compara el vínculo establecido entre los compañeros trabajadores y el Dr. Caro con la relación de dependencia establecida con el *viejo patrón*.

Este caso nos aporta también otro elemento. Es interesante ver cómo los trabajadores de Cooperativa El Aguante /ex Panificación 5, al reclamar mayor participación a sus compañeros, ponen en el mismo plano de

³⁷ Abogado y dirigente de un grupo de fábricas recuperadas

pasividad la falta de participación en la asamblea, la falta de responsabilidad con el proceso global de la empresa y la consciencia política.

Y no termina cuando te vas de la fábrica o el viernes. El fin de semana te llaman para dar charlas o domingo tenés que ir a una asamblea... Porque si te aislás, se olvidan de vos y chau. Y el día que tengas la gendarmería acá afuera, porque fija que la vamos a tener. Fija que suba Menem, Rodriguez Saa, suba el que suba, no va a permitir piqueteros, ni fábricas ocupadas ni nada. (Cooperativa El Aguante /ex Panificación 5)

Como vemos, esta conciencia política es interpretación y trazado de estrategias concretas para la defensa de la continuidad de la experiencia.

Trabajo de sentido al adquirir otras competencias

En cuanto a una postura activa de los trabajadores, puede pensarse la ampliación de tareas como una forma de apropiación. Como tratamos en otro apartado, conocer la operación de distintas máquinas -y cualquier tarea no mecanizada- posibilita a los trabajadores colaborar con los compañeros que trabajan esas máquinas más establemente, y tomar un rol participativo. Hay una cantidad de tareas, que muchas veces deben aprender a hacer, que les permiten tener una mirada más cercana a la totalidad del proceso. Necesariamente, esto implica un trabajo de sentido, expresado en la acción de hacerse cargo de las necesidades que la situación está demandando.

* * *

Estos rasgos de responsabilidad (implicarse, no en una tarea delimitada, sino en el éxito de la experiencia, en la solución de problemas) son posteriores al hecho de haber creído que tenían derecho. Esto no quiere

decir que tuvieran visión clara de cómo debía ser una sociedad que les permitiera ejercer su derecho al trabajo.

Sintieron que no tenían otra alternativa. Creyeron que tenían derecho a recuperar la fábrica, desafiando principios como el de propiedad privada, aún si existía sólo una remota posibilidad para el sustento de sus familias.

Pero el derecho implica una dimensión de conjunto, una dimensión social, establece relaciones con el ámbito de lo público. Si creen que se tiene el derecho, y se responsabilizan del proceso -tratan de incidir en todos los aspectos que sea necesario (legal, productivo, político, etc.)- se da un protagonismo, un trabajo de producción de nuevos sentidos, una posición activa como sujeto en el ámbito público.

Constituirse en sujeto activo, entonces, implicaría tomar posturas en los distintos niveles o esferas sociales que sean coherentes con los intereses del sector. De esta manera, una dimensión política alcanzaría alguna lógica legible, que atravesase sus posturas en torno a cuestiones en ámbitos públicos así como en cuestiones concretas y cotidianas. Esto no parece estar presente todavía.

Como vimos, la responsabilidad aparece en lo grupal, sobre el cuidado de los materiales, en la búsqueda de la calidad del trabajo, en el cuidado de los bienes, y, en un grado bastante menor, en hacerse cargo del riesgo de ser sujeto productor/protagonista.

Sin embargo, estos rasgos que asoman no son todavía predominantes y conviven de hecho con las inercias que hemos señalado.

LA IDENTIDAD DE LOS TRABAJADORES DE FÁBRICAS RECUPERADAS



¿Cómo es el proceso de construcción de esta identidad concreta de los trabajadores de las fábricas y empresas autogestionadas? ¿De dónde provienen los rasgos de sentido o las representaciones que la componen? En este trabajo sostenemos que la identificación o construcción de identidad es un proceso que resulta de una transacción entre auto y héterorreconocimiento.

Es posible encontrar rasgos de identidad más o menos comunes entre los trabajadores de fábricas recuperadas, sin embargo, no aparece una especificidad que nos hable de un sujeto social constituido.

En primer lugar, en términos de pertenencia, el *nosotros* construido en sus relatos es difuso.

En segundo lugar, no hay especificidad clara en los atributos de sentido de trabajadores de fábricas recuperadas. En el caso, por ejemplo, de los saberes relacionados con el trabajo físico, se trata de una cuestión propia de la inmensa mayoría de la clase obrera, y la especificidad se reduce a la muy

incipiente problematización de la noción, o más bien a la resistencia a la problematización.

En tercer lugar, en relación con la narratividad de la identidad, no hay continuidad en una instancia de los relatos que funcione como ordenadora del discurso -un sujeto de la enunciación- de los trabajadores, y que nos permita decir que hay un sujeto trabajador de fábricas recuperadas.

Esto no impide la presencia de una identidad colectiva. Como también dice Castells, solo la identidad de proyecto supone un sujeto social constituido, sin embargo, puede darse una *identidad de resistencia* que suele darse en como construcción de una identidad defensiva frente a la opresión, y que con la crisis de la modernidad suelen sostenerse o construir comunidad, en lugar de apoyarse en lo nacional. Esta afirmación sobre la relatividad de una subjetividad común a los trabajadores de fábricas recuperadas, podría tener que revisarse con el desarrollo del proceso, en la medida en que existe un conflicto material por recursos económicos que ellos disputan, y que los podría definir como sujeto necesario.

Distinguibilidad de la identidad de los trabajadores

Uno de los aportes que rescatamos para estructurar nuestro trabajo es la propuesta de Alberto Melucci sobre los cuatro tipos de identidades, y que reseñamos al inicio de este trabajo. Aunque no tomemos sus definiciones punto por punto -debido a la decisión metodológica de sintetizar el planteo-, nuestro interés en este aporte radica en que ilustra cómo la identidad social resulta, en un momento dado, de una especie de transacción entre auto y heterorreconocimiento. La identidad concreta se manifiesta bajo configuraciones que varían según la presencia y la intensidad de los polos que la constituyen. Entonces, la identidad no sería un atributo esencial o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que es *intersubjetiva y relacional* (Melucci, 1982: 70, citado en Giménez, 1997: 24). Decíamos al principio, con

Habermas, que no basta con la percepción de sí mismo como personas distintas, la posibilidad de distinguirse de los demás también tiene que ser *reconocida por los demás* en contextos de interacción y de comunicación (Habermas, 1987, II: 145).

Ahora bien, en el caso de nuestro estudio, nuestro material de análisis es el discurso solamente de los trabajadores, y no de otros sectores. Sin embargo, bajo el supuesto de que estos discursos no se forjan independientemente, sino al calor de las relaciones de poder que se establecen con los sujetos interlocutores, podemos considerar que haya marcas de otros actores sociales en estas representaciones. Como señala Luis Alberto Romero, “todo mensaje y toda acción incluye de alguna manera al *otro*, al destinatario de la acción, al receptor, puesto que espera ser aceptado y reconocido por este. Las marcas del lector incluidas en ellos agregan indicios para el conocimiento de ese sujeto huidizo” (Romero, 1994: 34).

Entonces, qué elementos de autorreconocimiento y de héterorreconocimiento aparecen en la identidad de los trabajadores.

Comencemos con los elementos más claros de autorreconocimiento. Los saberes son una fuente de identificación importante, que pueden identificar a trabajadores entre sí, aunque no se conozcan, si son capaces de demostrar el conocimiento de la experiencia del trabajo físico.

La democracia en la gestión es un valor identificador de estos trabajadores, en la medida en que a partir de la recuperación plantean la necesidad de diferenciarse de la concentración del poder decisorio del patrón, entendido como autoritario. Es un valor que explícitamente reivindican como rasgo propio, más allá de las dificultades para superar las anteriores lógicas.

En el mismo plano del auto reconocimiento, pero con menor claridad, podríamos colocar la idea de proyecto que aparece en las experiencias, independientemente de cuál sea ese proyecto en particular. Este es un

punto de dispersión, en el que los trabajadores de fábricas recuperadas no encuentran una síntesis común. También la percepción de que este proyecto está inscrito en el ámbito de lo privado es un elemento de autorreconocimiento (ver *¿Qué es recuperar...?*).

Un último elemento importante tiene que ver con la propia validación social como sujetos productores legítimos, pero en la dimensión de autorreconocimiento que implica la autoestima. En muchos casos aparece como una cuestión importante del proceso la demostración a sí mismos y a otros compañeros de “que los trabajadores podemos llevar adelante una empresa”.

Vale la pena señalar que los intentos por constituirse en *sujeto productor* son el rasgo más claramente visible como de héterorreconocimiento. Es en este punto donde se encuentra actualmente la disputa social del sentido de estas experiencias para algunos pocos trabajadores: el hecho de contrastar “en la práctica” si son o no capaces los trabajadores de consolidar experiencias productivas. Esta disputa es una batalla que los trabajadores deberán dar contra el sentido común, es decir que finalmente deben ser reconocidos socialmente.

En esta definición de la identidad en esta transacción entre auto y hétero reconocimiento es importante considerar que la construcción social de la identidad siempre se da en un espacio ordenado por relaciones de poder. Por lo tanto, en buena medida, quién construye la identidad colectiva, y para qué, determina su contenido simbólico y su sentido para quienes se colocan dentro o fuera de ella.

El apartado que sigue es una forma de sintetizar estas relaciones de poder entre interlocutores en maneras en que se constituyen identidades.

Identidad de resistencia y de proyecto

De los tres modelos de identidad que propone Castells, los trabajadores de fábricas recuperadas muestran elementos de los dos últimos, es decir, de las identidades de resistencia y, en menor medida, de las identidades de proyecto.

Tal como señalábamos al inicio, cuando se construyen *identidades de resistencia*, se lo hace contra la opresión. En general, se trata de identidades que estuvieron anteriormente bien definidas. Esto facilita que dichas identidades expresen como esencia las fronteras de la resistencia (Castells, 2000: 30). Esto describe bastante claramente a los trabajadores de los que nos ocupamos. En este sentido, el apartado *Identidad al borde del abismo*, pero también el resto del trabajo, describe a un grupo de trabajadores que toman las fábricas como acto defensivo, y resistiéndose a ser expulsados de los predios productivos. Esta expulsión tiene el sentido de una opresión. Los bordes de los predios, en torno a los cuales los trabajadores luchan durante el conflicto por traspasar -si están fuera- o por clausurarlos ante los intentos de desalojo -si están ocupando la fábrica-; expresan los límites que los separan del derecho al trabajo, o los incluyen. Y este derecho a trabajar es expresado como esencia. Como continúa Castells, esto es posible por tratarse de una identidad anteriormente bien definida, pero hoy degradada y dispersa, la de los trabajadores de la clase obrera argentina en general. Esto también se manifiesta en torno al saber de los trabajadores. Un saber anteriormente prestigiado y hoy en desuso, se constituye en uno de los anclajes a partir de los cuales los trabajadores resisten la exclusión, y a partir del cual construyen identidad. Sin embargo, esta construcción de sentidos comunes no implica una especificidad, ni significa todavía un sujeto consolidado.

Para que podamos hablar de un sujeto, es necesario que encontremos una *identidad de proyecto*. Este es el otro modelo de identidad en Castells que encontramos en los trabajadores. La *identidad proyecto* genera sujetos. Los

sujetos son el actor social colectivo mediante el cual los individuos alcanzan un sentido holístico en su experiencia (Castells, 2000: 32). En este caso de identidad, su construcción es un proyecto de una vida diferente, que puede estar fundado en una identidad oprimida, pero que reclama o proclama una transformación de toda la estructura social, como condición de posibilidad de la existencia de esta identidad.

Es cierto que estos rasgos están presentes en la entrevista a la Cooperativa Zanón, y esbozados en algunos otros casos, pero no podemos hablar de un sujeto específico *trabajador de fábricas recuperadas*, con una identidad particular de este tipo. Como hemos visto, aparece la idea de proyecto, pero no se trata de un proyecto de vida diferente, sino de recuperación de lo perdido, y del mantenimiento del sustento. Y para nada implica una transformación estructural de la sociedad reclamada, no discursivamente, sino por la necesidad de sus intereses.

Sin embargo, esto no niega algunos elementos de *proyecto* que aparecen, como el hecho, en algunos de ellos, de hacerse cargo de la incertidumbre que implica ser ahora responsables de la subsistencia de la empresa; los intentos, en algunos casos, de superación o ampliación de la noción de trabajo físico, muchas veces incluso como estructurante ético; iniciativas de disputar un espacio social, recursos, leyes para el sector, etc.; y los mismos intentos de conformación de un espacio social y simbólico de referencia e identificación.

El hecho de que este trabajo sostenga que no existe un sujeto social *trabajadores de fábricas recuperadas* con identidad de proyecto, tampoco impide que esta identidad de resistencia pueda transformarse paulatinamente en una identidad de proyecto.



CUESTIONES

Este apartado, quizás, a modo de epílogo, no responde estrictamente al sentido de una conclusión, como sí pretendió ser el capítulo anterior. Aquí me propongo salir levemente de la estructura que organiza el trabajo, para señalar algunos desafíos reflexivos, que en el transcurso de la investigación se me han adherido, quizás desde una sensibilidad ensayística y con una inquietud política por el desarrollo del movimiento de fábricas recuperadas³⁸.

Saberes

El fenómeno de las fábricas recuperadas problematiza, entre otras, la cuestión de los saberes de los trabajadores y la relación de estos saberes con una identidad de trabajador que se corresponde a condiciones materiales en crisis. Este fenómeno pone en conflicto dichos saberes

³⁸ Este capítulo aportaba originalmente propuestas sobre posibles líneas de trabajo desde la comunicación al final de cada una de las cuestiones aquí trabajada, pero que pueden encontrarse en el Anexo (Propuestas sobre las cuestiones).

específicos, muestra su segmentación respecto del proceso productivo completo y del resto de las dimensiones sociales que tienen influencia sobre la vida de los trabajadores, como por ejemplo los ámbitos comerciales, políticos y macroeconómicos. Estos procesos de recuperación de fábricas por sus trabajadores ponen a los mismos trabajadores frente a la necesidad de intervenir en estas otras áreas de las que estuvieron alejados todas sus vidas, y les reclaman o muestran las posibilidades de ampliación de los horizontes de sus saberes. Esta crisis de los saberes de los trabajadores se manifiesta en la fuerte encarnación de la cultura del trabajo físico como trabajo legítimo, y la resistencia que emerge en muchos casos contra otros tipos de tareas. También se torna visible aquí cierta contradicción -o por lo menos doble canon de valoración- entre las lógicas prácticas, indiciales³⁹ y corporales que tradicionalmente tuvieron las culturas populares por un lado, y por otro lado, las lógicas racionalizadas y escriturarias propias de los formatos burocráticos de la administración de una empresa.

Se hace necesario el aprendizaje, entre otras cosas, de la gestión y de las prácticas democráticas de decisión. La participación e implicación de algunos trabajadores en el emprendimiento aparecieron como dimensiones novedosas, aunque no generalizadas.

Aquí hay involucrados saberes relativos al hacer, pero también saberes relativos al organizarse. En ese sentido, el caso habilita la discusión del modelo único de organización materializado por la empresa. Este aporte, junto con el desafío de la propiedad privada como principio absoluto, es un aporte específico de este movimiento a la profundización del resquebrajamiento del discurso *único* neoliberal. También lo desarrollado sobre esta cuestión hace a la pertinencia de este trabajo, señalada en la introducción.

³⁹ Me refiero al tipo de saberes que asocia, por ejemplo, el humo con el fuego, es decir, el significante y el significado están unidos por un conocimiento práctico, de forma similar a como lo enseña Charles Sanders Pierce.

Sin embargo, es necesario rescatar el papel positivo de estos saberes específicos tradicionales de los trabajadores, en la medida en que, como hemos visto, constituyeron una de sus fortalezas estratégicas para encarar las recuperaciones, pero también una fuente de orgullo y autoestima que les permitió enfrentar un proceso sumamente conflictivo y problematizador. El fenómeno de las fábricas recuperadas plantea la necesidad de ampliar la mirada de los trabajadores, pero también señala un camino de transformación que valore y recupere los saberes que portan una identidad de trabajadores.

Relaciones

Uno de los problemas planteados por este trabajo fue establecer el hecho de que la mayoría de los trabajadores ocuparon roles pasivos hasta los momentos de conflicto. Luego, la necesidad y los intentos de superación por algunos trabajadores de una subjetividad dependiente de la relación paternalista establecida con sus patrones. Ahora bien, sobre todo en el apartado sobre la construcción de un sujeto activo/pasivo, emerge la discusión sobre la necesidad de esta dependencia o pasividad del asalariado respecto del empleador en la relación salarial. Es decir, la discusión sobre si la relación salarial constitutivamente impide un papel protagónico de los trabajadores en un hipotético proceso de transformación social radical.

Esto estaría fundado en la limitación del protagonismo de los trabajadores al terreno de lo reivindicativo, sin posibilidad de delinear estrategias en otros planos como el productivo.

Jurgen Habermas (1995) decía que las vanguardias estéticas modernas no lograron la revolución que se propusieron porque solo avanzaron sobre la transformación de la percepción y la esfera de lo estético. Según Habermas, es necesaria la acción comunicativa que vincule las tres esferas sociales

(estético, ético-moral y científico-técnico), para que se produzca la transformación social. Con alguna salvedad, podríamos encontrar en lo productivo un fuerte nivel de construcción de lo *real/verdadero*, a partir del atravesamiento por el conocimiento científico-técnico y a partir de la producción material propios de la industria.

El planteo sobre la imposibilidad de protagonizar procesos de cambio profundo por sectores asalariados resulta polémico y remite a la historia del movimiento obrero.

Si establecemos relaciones entre este proceso y otros ocurridos en distintos momentos históricos, donde los trabajadores reducidos a niveles más políticos, quizás pueda verse la necesidad o por lo menos la ventaja de que los trabajadores dispongan de los medios de producción como medio de acumulación de poder. No solo en términos económicos, sino sobre todo en términos de la producción cultural que puede implicar procesos de trabajo que favorezcan la constitución de nuevos sujetos.

En los casos, por ejemplo, de Cooperativa La Baskonia y Cooperativa Palmar, donde hay experiencia sindical previa, la capacidad de ser sujetos activos dentro del esquema planteado por la relación salarial quizás deja algunas dimensiones afuera, dimensiones económicas, dimensiones comerciales. Es importante enfatizar en esta posibilidad de que los trabajadores intervengan en la definición de estrategias productivas, que aporten a la posibilidad de nuevos modelos productivos, posibilidad que la relación salarial no facilita a los trabajadores.

Por otro lado, cuando pensamos el carácter activo del sujeto asalariado, le otorgamos un campo de protagonismo limitado al reclamo con un sentido político o reivindicativo. En el fenómeno de las fábricas recuperadas vemos que una actividad sindical previa es muy favorable para poder hacerse cargo, hacerse responsables de esta nueva tarea, de esta nueva actividad. Entonces una pregunta interesante puede ser cómo es un pasaje cualitativo, un aprendizaje, una transformación de la estructura simbólica entre los diferentes sujetos, con o sin experiencia sindical, frente a la necesidad de

protagonizar un proceso, ahora ya incluyendo lo productivo. En el anterior proceso estaba fuera de sus márgenes el protagonismo en lo económico-productivo, y hoy se incluye y quizás hasta predomina en el campo de acción del trabajador autogestionario.

Quizás la cuestión sea hacer política desde la economía. Esto puede ser una buena referencia para describir, en próximos momentos del proceso, cómo se construye la identidad, a partir de qué elementos del sindicalismo o de la experiencia productiva, cuales son descartados y cuáles reutilizados. Seguramente habrá habilidades, discursos, y seguramente relaciones sociales previas, en definitiva, capital cultural y capital social puesto en juego en estos procesos.

Quizás ahora la relación salarial o la experiencia sindical tomen, de aquí en adelante, una nueva dimensión para el mismo trabajador, en relación con el total de las dimensiones actuales de su experiencia, y en el nuevo mapa de relaciones sociales.

Esta discusión tiene sentido, en gran medida a partir de la desaparición de la escena de la figura opositora del otro-patrón, en relación de oposición con la cual, los trabajadores construyen identidad. Pero esta desaparición plantea la cuestión sobre cómo se construían identidad si ya no hay una clara relación de oposición a la vista, tal como veremos en el próximo apartado.

Identidades

La idea de *Sujeto Productor* es quizás una construcción de sentido concreta que están elaborando actualmente algunos pocos trabajadores entre los comprendidos por este trabajo. Esta idea muestra tanto la condición del colectivo de los trabajadores, como sus contradicciones

internas. Además justifica los consiguientes reparos que se debe tener para identificarlos como sujeto social.

Ya surgió en este trabajo que la identidad de los trabajadores tiene elementos propios de condiciones hoy en crisis. Quizás esto sea un importante escollo que los trabajadores deben sortear: la identidad correspondiente a la estructura patronal del trabajo.

Ahora bien, estos análisis de este proceso de recuperación por los trabajadores no pueden basarse en un esencialismo, que supondría ponderar cierta identidad ocultada u oprimida del *ser trabajador*, que sería necesario rescatar para colocar en un nuevo -o viejo- lugar jerarquizado. En la medida en que esa identidad gana un nuevo lugar, es incluida de nueva forma, y forzosamente cambia en ese proceso de inclusión (Laclau, 1996: 68 y ss.), porque necesariamente cambia el mapa de relaciones sociales.

Castells reconoce la posibilidad de que para un individuo o un actor social colectivo puedan existir varias identidades en las que se reconozca, y esta variedad inserta al actor en una tensión constitutiva de las representaciones y de la acción.

Al desaparecer el patrón, con quien se establece la relación estructurante de la identidad de los trabajadores, se opera una dispersión de la figura del otro en el resto de los agentes sociales que establecen relación con los trabajadores, pasando a tener, ya no una, sino múltiples referencias contra las que ir construyendo múltiples dimensiones de identidad. Las relaciones de oposición se establecen con colectivos, grupos, actores sociales y agentes del Estado; y la orientación de estas relaciones podría ser hacia el espacio público/privado⁴⁰. Este es el escenario donde se dan las negociaciones e interacciones, con la estructura social y productiva, ya no en el ámbito privado de la empresa. Allí es donde se disputa por el

⁴⁰ Cornelius Castoriadis llama *ágora* a este espacio público/privado que es el intermedio entre el oikos (privado) y la ecclesia (público).

reconocimiento como sujeto social productor legítimo, y esta disputa es fundamentalmente de sentido.

Espacios

En torno a los espacios, emergen dos cuestiones principalmente. En primer lugar, la organización de los espacios -aunque también de los tiempos- en lo que tiene que ver con el proceso productivo. En segundo lugar, el uso de los espacios a partir de la entrada de lo público al interior de los predios de las fábricas, en forma de usos comunitarios, culturales y de formación e intercambio en general. Dejaremos el segundo aspecto para el próximo apartado.

La dimensión espacial del proceso parece ser la próxima etapa en la cual se disputará -se está diputando ya- el sentido de estas experiencias. Esto dependerá en buena medida de la capacidad de los trabajadores de intervenir en el rediseño del proceso de trabajo según los intereses del trabajador, hacia un modelo integrador y comprensivo entre trabajador y proceso productivo, que supere el anterior modelo de división y segmentación de las tareas, que alienan al trabajador de su producto. Ese nuevo proceso productivo quizás deba articularse alrededor de un nuevo lugar para el trabajador, y supone el tránsito hacia una nueva subjetividad.

Durante el proceso, los trabajadores han tenido intuiciones en torno a la vinculación entre el uso del espacio y la posibilidad de ejercer poder. Lo vimos, por ejemplo, en el caso de la ocupación del juzgado, que les otorgaba poder de palabra legal⁴¹. Sin embargo, no es clara todavía para los trabajadores la vinculación entre espacialidad y poder, sobre todo en la organización de los procesos de trabajo, que implican una posición

⁴¹ Aquí nos referimos a un capítulo que debió ser quitado de la tesis, pero que fue publicado por la revista Pampa, y se puede encontrar en los anexos.

determinada para el trabajador. Dicho a la inversa, esta cuestión implica al espacio como asiento y componente necesario de la identidad, y el potencial liberador de inscribir las marcas de la subjetividad en un espacio que acompañe y favorezca la transformación de aquella.

Políticas y publicidades

En el apartado *¿Qué es recuperar...*, intentamos mostrar que el proceso de recuperación es concebido por los trabajadores como un proyecto. Aquí vale una aclaración. Esto no hay que confundirlo con la *identidad proyecto*, tal como lo plantea Castells. La identidad de proyecto es una forma posible de identidad, y no podríamos decir que los trabajadores de fábricas recuperadas hayan construido una identidad de este tipo, con un papel definido como sujeto social protagonista, con razones de ser necesarias y consolidadas en la trama de relaciones sociales de este momento histórico.

Hecha la aclaración, digamos que la concepción del proceso como proyecto emerge como el punto de encuentro de nuestro trabajo con la cuestión de lo público y lo privado. Es necesario un análisis más profundo de esta última cuestión en estas experiencias. Los trabajadores de fábricas recuperadas llevan adelante estos procesos interactuando -más o menos conflictivamente- con las autoridades oficiales, evolucionan con la lógica de movimiento social (Fajn, 2003: 75) y aún así sostienen que no desarrollan una práctica política. Sin embargo, no podemos claramente decir que el espacio de la fábrica reviste el mismo sentido de privacidad que durante la gestión del empresario. Habría que determinar qué relación tiene con ello el cambio a una forma cooperativa de propiedad, los usos comunitarios de los espacios, pero también el acceso cotidiano de algunos trabajadores de cada fábrica a espacios de intercambio con agentes externos a la empresa. Y qué condiciones impone en este sentido el énfasis en la familia que caracteriza a estas experiencias, en tanto ámbito de lo privado. Quizás podríamos

relacionar estos rasgos de los procesos de recuperación con los procesos más generales de privatización de lo político en la crisis de la modernidad. El espacio familiar está muy vinculado a estas experiencias, que constituyen un fenómeno de fuertes implicancias políticas. La familia sirve de inspiración, aporta criterios para las estrategias y es vista como destinataria de muchos de los beneficios cosechados por la recuperación de las fábricas. Sería importante retomar el sentido político de lo familiar y lo privado en estas experiencias de tal forma que mermita aportar a la reformulación de la tajante distinción republicanista entre lo público y lo privado a la luz de las luchas populares que construyen ciudadanía.

Productividades

La noción de lo productivo aparece como una línea prometedora de investigación para futuros trabajos. Apareció como cuestión sobre todo en el apartado *Sujeto Productor*. Pero también apareció en lo que este trabajo tiene que ver con las dimensiones espaciales y corporales. Ya que no incluimos apartados específicos, resumamos brevemente lo que hace a la noción de productividad. Para los trabajadores, luchando por ganar el lugar, el predio aparecía como el territorio de lo productivo, donde era necesario insertar el propio cuerpo. También parecía establecerse que, por ejemplo entre adentro y afuera, para que se dé una relación productiva es necesario que la frontera esté abierta para el intercambio.

Para que un espacio sea productivo es necesario que su borde se vuelva permeable. Los conflictos y tomas de fábricas estancaron los espacios internos y externos, por lo menos en relación con la circulación de bienes y personas. A esta altura está claro que no es éste el único flujo productivo. Aparece, entonces, la necesidad de pasar de la pregunta “¿son permeables las fronteras?” a la pregunta alternativa sobre “¿a qué son permeables?”.

El congelamiento de esos flujos, productivos económicamente, hizo posibles vínculos e intercambios simbólicos de muchos otros tipos: comunitarios, familiares, solidarios, políticos, etc., que resignifican en alguna medida el sentido de lo productivo.

BIBLIOGRAFÍA

Armus, D. (1990) "Conventillos, ranchos y casas propias" en Armus, D. (comp.) (1990) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.

Bettetini, G. (1984a) *Tiempo de la Expresión Cinematográfica. La lógica temporal de los test audiovisuales*, México: Breviario FCE.

- (1984b) *La conversación audiovisual. Problemas de la enunciación fílmica y televisiva*, Madrid: Ediciones Cátedra.

Bialakowsky, A.; Fernández, B. (1999) *Las articulaciones laborales, los estibadores del puerto de Buenos Aires*, Buenos Aires: Centro editor de América Latina, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Cs. Soc. de la Universidad de Buenos Aires.

Bobbio, N., Matteucci y Pasquino (1995) *Diccionario de política*, México: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1995) *La ilusión biográfica*, en Ciencias Sociales N° 23, Buenos Aires: sept., Universidad de Bs. As.

- (1979) "Les trois états du capital culturel", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 30, pp. 3-6.

Castells, Manuel (2000) *La Era de la Información. El poder de la identidad*, México: Siglo XXI (vol. II).

De la Garza, E. (1999) "Introducción" en VV.AA. (1999), *Los retos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*, Bs. As: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Agencia Sueca de Desarrollo Internacional.

De Certeau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, Mexico: Universidad Iberoamericana /Iteso.

Falcon, R. (1990) "Aspectos de la cultura del trabajo urbano. Buenos Aires y Rosario, 1860-1914" en Armus, D. (comp.) (1990) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.

Fajn, G. (coord.) (2003) *Fábricas y Empresas Recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, Bs. As: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Geertz, C. (1987) "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura" en *La interpretación de las culturas*, México: Gedisa.

Giménez, G. (1997) "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en *Rev. Frontera Norte*, vol. 9, N° 18, México, pp. 9-28.

Goffman, Erving (1986) *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Guidicini, Paolo (ed.) (1985) *Dimensione Comunità*, Milán (Italia): Franco Angeli.

Habermas, J. (1987) *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid: Taurus, vols. I y II.

- (1995) "Modernidad, un proyecto incompleto" en Casullo, N. (1995) *El debate modernidad - posmodernidad. Antología*, Buenos Aires: Ed. El Cielo por Asalto.

Jodelet, Denise (1989) *Les représentations sociales*, París: Presses Universitaires de France.

Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid: Siglo XXI.

Laclau, E. (1996) *Emancipación y diferencia*, Argentina: Ariel.

Lapierre, J.W. (1984) "L'Identité collective, objet paradoxal: d'où nous vient-il?", in: *Recherches Sociologiques*, Vol. XV, núm. 2/3, pp. 195-206.

Lipiansky, E. (1992) *Identite et communication*, París: Presses Universitaires de France.

Martín-Barbero, J. (1987) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México: G. Gili.

Mato, Daniel (comp.) (2002) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en Cultura y Poder*, Caracas: Clacso-FaCES.

Melucci, Alberto (1982) *L'invenzione del presente*, Bolonia: Il Mulino.

- (1991) *il gioco dell'io. Il cambiamento di sé in una società globale*, Milán (Italia): Feltrinelli.

Morin, E. (1994) "La Noción de Sujeto", en Fried Schnithan, D., (comp.) (1994) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Bs. As: Paidós.

Mugny, G., y F. Carugati (1985) *L'intelligence au pluriel: les représentations sociales de*

l'intelligence et de son développement, Cousset: DelVal.

Neffa, J. (2001) "Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo" en De la Garza, E. y Neffa, J. (comp.) (2001) *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*, Buenos Aires: CLACSO.

Novaro, Marcos (1997) "El liberalismo político y la cultura política popular", en *Nueva Sociedad*, N 149, Caracas: mayo-junio.

Pérez-Agote, Alfonso (1986) "La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología", *Revista de Occidente*, núm. 56, pp. 76-90.

Pizzorno, Alessandro (1989) "Identità e sapere inutile", *Rassegna Italiana di Sociologia*, Anno trentesimo, núm. 3, pp. 305-319.

Pollini, Gabriele (1987) *Appartenenza e identità*, Milán (Italia): Franco Angeli.

Romero, Luis A. y Guitiérrez, L. (1995) *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Bs. As.: Sudamericana.

Salles, V. (1999) "El trabajo, el no trabajo: Un ejercicio teórico-analítico preliminar desde la sociología de la cultura" en VV.AA. (1999), *Los retos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*, Bs. As: Clacso-Asdi.

Sarlo, Beatriz: (1994) "Culturas populares, viejas y nuevas", en *Escenas de la vida posmoderna*, Buenos Aires: Ariel.

Savransky, C. (1999) *Para una teoría de la práctica, ensayos sobre la poietica arquitectónica*, La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes.

Sciolla, Loredana, (1983) *Identità*, Turín (Italia): Rosenberg & Sellier.

Sennett, Richard (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama.

Thompson, John (1993) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilico.

Uranga, W. y Bruno, D. (2000) *Introducción a la planificación de procesos comunicacionales*, material de Cátedra, Carrera Ciencias de la Comunicación, U.B.A.

Verón, E. (1985) “El análisis del ‘Contrato de Lectura’, un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los media”, en *Les Medias: Experiences, rechercher actuelles, applications*, París: IREP.

- (1987) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*: Gedisa (cap. 7).

Williams, R. (1997) *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península.

ANEXOS



ESPACIO Y SUBJETIVIDAD EN TRABAJADORES DE EMPRESAS RECUPERADAS⁴²

Fernando Bustamante

Los trabajadores de las empresas recuperadas de Capital Federal y Provincia de Buenos Aires protagonizaron conflictos y procesos de autogestión, en su mayoría desde fines de 2000. El espacio de la fábrica, de la calle y otros espacios en los que los trabajadores se constituyen en colectivo no son de su propiedad, y están demarcados, ordenados, reglamentados y funcionalizados por otros en distintos momentos del proceso se da una disputa por esos espacios, por la forma de propiedad y por la legitimidad para construir propiedad.

⁴² Este texto fue pensado originalmente como un capítulo de la tesina que da origen a este libro, de la que finalmente no formó parte, pero fue publicado en la revista año 2, Nº 3, dic. 2007, Instituto de Estudios e Investigación CTA, Bs. As.

Disputa del espacio

La dimensión espacial es un elemento importante para contrastar y analizar las relaciones de poder y simbólicas entre estos trabajadores y sus interlocutores. Como dice Michele De Certeau, en las relaciones de poder asimétricas, el débil desarrolla tácticas, mientras que el fuerte puede proyectar estrategias. La *estrategia* planifica, es propietaria de un espacio en el que se desarrolla la acción y se puede exhibir. Su recurso es la intimidación. Por el contrario, la *táctica* es el ardid, la elusión, para intentar sacar algún beneficio de la situación que le es impuesta. No tiene lugar propio, su tiempo es la distracción, y su capital es la oportunidad.

Al aplicar esta definición de tácticas y estrategias a relaciones de poder concretas, es interesante ver cómo se dan correlatos -igualmente conflictivos- materializados en delimitaciones y usos del espacio. Trataremos de ver cómo es usado el espacio por los trabajadores, es decir qué sentido pueden tener o adquirir esos espacios a partir del conflicto, la recuperación, y de la nueva trama de relaciones sociales que estructuran ahora el sentido para los trabajadores.

Parece haber tres componentes básicos que definen la **morfología** de la dimensión espacial desde el punto de vista de los trabajadores: un espacio exterior, una frontera de cierta naturaleza y una estructuración del espacio interno del predio. A su vez, estas tres categorías del espacio van teniendo diferentes sentidos conforme los tres momentos más importante del proceso: antes, durante y después del conflicto.

Esta estructuración recorre el eje de la relación entre lo público y lo privado, que se da en configuraciones históricas, ya que los espacios públicos no son solamente los edificios públicos, las calles y las plazas. También son espacios públicos aquellos donde se generan discusiones donde se juega el “interés público”.

Quizás el elemento espacial “tipo de frontera” requiera un párrafo aparte. Nos referimos al límite del predio, que constituye una especie de cerco, en el caso de las experiencias con alta intensidad de conflicto, es decir, el 71 % de los casos (AA.VV.: 40). Es una frontera que puede ser franqueable o infranqueable en distintos momentos. Cuando se torna infranqueable, se trata de impedir que alguien entre, si los trabajadores están dentro; o que los trabajadores, si están fuera, puedan entrar. Es una frontera en disputa, pero no como un frente de batalla, donde se pelea palmo a palmo por correr la frontera, sino en el sentido de un asedio en forma de sitio. Es un límite que tiene sentido en relación con la totalidad del predio. Es un borde fijo, y lo que se disputa es el traspaso de ese borde, para lo cual hay reglas determinadas. El entrar o el salir tienen sentido -de un signo o de otro- en cuanto implica al colectivo de trabajadores.

Existen las excepciones, y por ejemplo durante un período de impermeabilidad puede haber traspasos que no cambian el sentido general porque no hacen a la frontera una frontera abierta. Nos referimos al acceso que se le permite a un síndico de quiebra para hacer el inventario en la fábrica, o quienes se acercan para solidarizarse con los trabajadores.

Previo al conflicto:

La definición de M. De Certeau que mencionábamos más arriba se aplica literalmente al momento previo al conflicto, donde el espacio pertenece al fuerte, al patrón, y por lo tanto este puede planificar estrategias de su uso en función de sus intereses -el diseño del proceso de trabajo, el emplazamiento de las máquinas, los sectores de oficinas y las prohibiciones y permisos atinentes a cada uno de esos espacios. Observamos que el espacio de la fábrica, de la calle y otros espacios en los que los trabajadores se constituyen en colectivo no son de su propiedad, y están demarcados, ordenados, reglamentados y funcionalizados por otros -el patrón, la policía, los poderes del Estado o los controles de calidad de los clientes. El

trabajador debió cumplir una función delimitada y encuadrada en esos intereses. Cuando tratamos de ver los usos que se hizo o hace del espacio en distintos momentos del proceso, vemos que se da una disputa por esos espacios, y por lo que mencionamos más arriba, para ser más precisos se da una disputa, también por la propiedad de esos espacios. En alguna medida también se disputa por la forma de propiedad y por la legitimidad para construir propiedad.

En principio, detectamos algunos usos concretos de los espacios que se van repitiendo en los conflictos de las distintas empresas relevadas. Un espacio privilegiado en el desarrollo de los conflictos es el del predio de la empresa en cuestión. Este espacio va adquiriendo distintos usos a lo largo de las distintas etapas de la recuperación.

En la etapa previa al conflicto, el espacio era propiedad reconocida del patrón. La organización del proceso productivo dominado, en muchos casos, por una idea fordista -en muchos otros incluso por una idea taylorista-, que reserva al trabajador un papel fragmentario -sin noción de conjunto- y subsidiario en el esquema productivo general. Y es el patrón quien define las divisiones del trabajo.

Hay en las empresas espacios para las necesidades de higiene y alimentación, pero sus usos no tienen las características de apropiación que se dan durante el conflicto.

En relación con la naturaleza de la frontera, en este momento del proceso es una frontera permeable al intercambio adentro-afuera, circulación de bienes, mercancías, personas, insumos y comunicaciones en distintos soportes.

El espacio exterior estaba predeterminado en sus circuitos, y sus usos eran privados, en tanto individuos, y para nada como colectivo de trabajadores.

Durante el conflicto:

Los usos del espacio que aparecen en los relatos de los trabajadores son:

- Habitar
- Reproducción de la vida (Comer/dormir/higienizarse).
- Articulación (visitas y encuentros de trabajadores)
- Publicidad ¿presión?(carpa, corte, panfleteada)
- Pedir colaboraciones (en la rotonda y en el barrio)

En relación con el habitar de los espacios durante el conflicto, es necesario decir que las modalidades adoptadas fueron diversas en las distintas experiencias. El 47 % de los casos relevados realizaron tomas del predio. El 24 % realizaron cortes y acampes. Entre estos dos grupos suman el 71% de los casos, que son los categorizados como de alta conflictividad (AA.VV.: 40). Es decir que una mayoría de las experiencias atravesó el conflicto encerrados en la empresa, resistiendo los intentos de desalojo, custodiando y manteniendo las maquinarias y habitando el predio. Al tener que habitar el lugar, se da una reapropiación del espacio y de los recorridos. Las formas de estar luego del trabajo, ahora desarrolladas en este lugar, anteriormente gobernado por las tareas, los ritmos, los sentidos del trabajo, provocan un re-conocimiento del lugar. Se está pensando en otras cosas mientras se camina los mismos pasillos y escaleras a otro ritmo. Los colores y los volúmenes cambian al mirarse bajo la luz de otros momentos del día. Aparecen nuevos relieves, nuevas aristas de los objetos y nuevos climas de la realidad. Una de las condiciones que más juega en este fenómeno, es la pérdida de las referencias cotidianas que implica encontrarse aislado por días y muchas veces por meses de la familia y del propio hogar.

Durante los períodos de ocupación, los espacios habitados se usaron también para la reproducción de la vida, es decir, actividades relacionadas con el comer, el dormir y el higienizarse. Prácticas normalmente vinculadas a lo privado y lo doméstico, toman lugar en un espacio compartido con el resto

de los trabajadores de la empresa. Esto implica a la vez socialización con los compañeros, pero también angustia por el distanciamiento del entorno familiar.

Otro uso de los espacios de las fábricas fue y es el de los encuentros entre trabajadores de empresas en recuperación para discutir e intercambiar sus experiencias y recibir aportes de grupos sociales y técnicos. En relación con la propuesta de que los espacios se tornan productivos cuando sus fronteras son permeables, podemos decir que estos son intercambios que las fronteras de los predios permiten a partir de los cuales se logra favorecer condiciones para el mejor desempeño de los emprendimientos.

El resto de las experiencias de alto nivel de conflicto utilizaron las medidas de fuerza de corte de calle y acampe, generalmente frente a la empresa. Es posible en estos casos pensar la carpa como habitar precario o provisorio -habitar es distinto que ocupar-, en tránsito, y en el medio del tránsito. El campamento implica necesariamente un nomadismo, un signo de la intención de pasar a otro lugar. A la vez es, aunque provisorio, un habitar por tiempo indefinido. Y mientras tanto, se reproduce la vida, con objetos portátiles. El acampe tiene la particularidad, no necesariamente presente en la toma, de la publicidad del hecho. La carpa es puesta en un espacio público, de circulación y a la vista del público.

Espacios exteriores al predio, durante el conflicto, son utilizados por los trabajadores constituyéndose en colectivo, para peticionar o influir en decisiones que los involucran. Un trabajador de Unión y Fuerza dijo: “(entramos) en el juzgado un poco a escondidas... por más que cerraran las puertas, ya estábamos adentro con bombos y platillos”. La ocupación espacial como colectivo posibilita la palabra -tener injerencia en lo legal- que compromete a una respuesta.

Otro uso del espacio público exterior al predio tiene que ver con dos cuestiones más: la difusión del conflicto a los vecinos y transeúntes por distintos medios (panfleteada, carpa, corte) y la recaudación de colaboraciones monetarias o en provisiones. En el caso de Zanón, estas dos tareas estuvieron asociadas:

Por último, en relación con la frontera, como sugeríamos más arriba, la disputa que se da por atravesar la frontera, evidencia el sentido del espacio de la empresa como espacio de lo productivo, y la frontera se transforma en límite de lo productivo.

El conflicto estanca los espacios interno y externo. Para que un espacio sea productivo es necesario que su borde se vuelva permeable y se reconstituyan las relaciones entre el interior y el exterior. Sin embargo, ese terreno de las empresas, donde están las máquinas, los materiales y las herramientas, aún con las fronteras bloqueadas representa para ellos el lugar donde les parece que podrán producir y reproducir sus vidas.

Los trabajadores custodian la frontera si están dentro, o tratan de traspasarla si están fuera en momentos en que la frontera está bloqueada. Es decir que los trabajadores luchan por incluirse nuevamente en el terreno de lo productivo, y en el caso de estar dentro, buscan resistir la exclusión de ese terreno a la que son sometidos.

Después del conflicto:

Una vez normalizada la actividad productiva, el espacio se usa en:

- Producción (con diverso grado de capacidad ocupada)
- Articulación (otros trabajadores y colaboradores)
- Alquiler de sectores del predio a terceros
- Usos culturales del espacio
- Publicidad de la experiencia de recuperación.

Cuando se restablece el proceso de trabajo, vuelve a hacerse permeable la frontera del predio, permitiendo el flujo de insumos, personas y producción, a las que se suman las variantes aparejadas por el proceso de recuperación: Son los trabajadores quienes determinan los criterios de admisión que rigen las fronteras. Ahora, los usos de los espacios son algunos más que los tradicionales de la producción.

En primer lugar, se da una diferencia con el alquiler de una parte de uno de los predios.

El alquiler no es justificado como forma de obtener recursos en sí -opción muy probable dadas las condiciones de necesidad de muchos de estos trabajadores-, sino para centralizar trabajo. Representa una gestión de los recursos disponibles (espacio físico) por fuera del trabajo (manual) específico.

Otra de las novedades es la permanencia de los encuentros de empresas recuperadas y las visitas de técnicos, voluntarios, vecinos y otros interesados en colaborar con el proceso.

Quizás, en relación con esta dinámica, haya que considerar los usos culturales de los espacios de las empresas recuperadas. El caso de IMPA es paradigmático en este aspecto, con el centro *La Ciudad Cultural*, que funciona en el edificio de la fábrica, donde se dictan talleres muy diversos, se presentan muestras y se exhiben películas. Pero también es muy importante en Rosario, la iniciativa de los trabajadores del Supermercado El Tigre, que dispusieron espacios para actividades culturales, transformándose en una referencia en Rosario incluso para artistas e intelectuales nacionales e internacionales en sus giras por el interior del país.

Otras modificaciones del espacio aparecen en el proceso productivo, donde se dan algunos casos de discusiones en torno al esquema previo al conflicto.

Los trabajadores de Cooperativa **Los Constituyentes** opinaron y propusieron hacer modificaciones al uso productivo del espacio, contra la opinión de los dirigentes de la cooperativa, que señalaron como fundamental mantener el orden establecido bajo el patrón. Las propuestas les resultan excesivas y las asocian con la desorganización.

Si bien se considera que hay que mantener la organización del trabajo, aparecen también saltos a esas delimitaciones, ocupando las maquinas libres que se saben operar, como forma de colaboración con los compañeros que tienen más trabajo.

Otra forma de saltar las viejas delimitaciones espaciales se dio por la dinámica propia del proceso, que permitió a muchos trabajadores conocer por primera vez a algunos de sus compañeros luego del conflicto, debido a los encuentros fuera de la anterior pauta de organización.

Adicionalmente, parece haber en algunas de las empresas una necesidad de los trabajadores de conocer permanentemente las acciones de la administración. Estas empresas se han dado a sí mismas mecanismos de publicación de la información, más allá de las asambleas. Carteleros mostrando informes contables y operarios que presencian el trabajo administrativo para transmitirlo al resto de los trabajadores. Son estrategias para saltar los límites a la circulación de información propios de las empresas tradicionales.

Estos saberes e informaciones de los que los trabajadores son generalmente privados son los espacios ahora accesibles para la construcción, y que contienen un potencial dinámico al proporcionarles a los trabajadores una mirada más amplia sobre su tarea, la producción, el mercado y la sociedad; y representan una democratización de hecho.

El espacio interior de la empresa algunas veces no solamente fue condicionado por el patrón, también por imposiciones de clientes a través de

sus controles de calidad. Estas condiciones no se fueron con el patrón, pues la empresa trata de recuperar los mismos clientes.

Para terminar este apartado, quisiera plantear dos preguntas que emergen de este análisis. Se trata de la noción de producción. Es una cuestión que excede este trabajo pero cabe dejar planteada. Para los trabajadores, luchando por ganar el lugar, el predio aparece como el territorio de lo productivo. Una primera interpretación diría que para que sea productivo es necesario que la frontera que delimita el predio esté abierta para el intercambio. Cabe preguntarse si el único uso productivo es el del flujo de bienes y personas, quizás discutiendo una noción instrumental de producción. Existen de hecho procesos de resignificación y rejerarquización de los espacios, intentos de replanteo del espacio y otras dimensiones de lo simbólico antes marcadas por la relación salarial. Esto puede entenderse como trabajos de sentido, dadas por las dinámicas internas, por los procesos de lucha y conflicto y por los intercambios con otros trabajadores y sectores sociales.

La segunda cuestión para dejar planteada tiene que ver con la relación entre lo público y lo privado. Bajo el formato de propiedad privada las relaciones entre lo privado y lo público tienen una relación determinada. Al pasar estas empresas a constituirse en propiedades colectivas como las cooperativas, parece necesario repensar que relación se construye entre lo privado y lo público bajo las nuevas dinámicas sociales desarrolladas. Pero quizás más que el tipo de propiedad haya que considerar el tipo de relaciones entre adentro y afuera, el tipo de intercambios que se dan ahora a través de la frontera, sobre todo a partir de las relaciones con otros actores de la comunidad.

Los usos comunitarios de los espacios, pero también el acceso cotidiano de algunos trabajadores de cada fábrica a espacios de intercambio con agentes externos a la empresa. Y que condiciones impone en este sentido el énfasis en la familia que caracteriza a estas experiencias, en tanto ámbito de lo privado. Quizás podríamos relacionar estos rasgos de los procesos de recuperación con los procesos más generales de privatización de lo político en la crisis de la modernidad. El espacio familiar está muy vinculado a estas experiencias, que constituyen un fenómeno de fuertes implicancias políticas. La familia sirve de inspiración, aporta criterios para las estrategias y es destinataria de muchos de los beneficios cosechados por la recuperación de las fábricas. Quizás habría que hablar de la (re) politización de lo privado.

El Cuerpo desplazado

Los saberes prácticos de la producción son capital importante para los trabajadores. Por su cuerpo pasa su saber privilegiado y su medio de vida. Nos parece, entonces, importante dedicar un espacio a la relación que puede haber entre cuerpo, espacio y sentido para los trabajadores.

Carlos Savransky (1999) señala en torno a esta cuestión del cuerpo como portador de sentidos y saberes, que la primera producción industrial introduce una modificación esencial, desagregando la relación de saber que existía en la práctica artesanal. En el modelo productivo artesanal esta relación se daba como pura práctica de producción de un cuerpo. El saber hacer una pieza no estaba objetivado y no se separaba del mismo hacer práctico. Esto desemboca en la desaparición de la pieza única a favor de la producción en serie. En la producción en serie fue esencial poner en momentos diferentes el saber⁴³ y el hacer, como funciones separadas.

⁴³ Aquí, con saber Savransky se refiere a la definición completa de una obra, y no a un saber cumplir una tarea.

Retomemos la periodización utilizada en *Disputa del espacio*. Analicemos cómo aparece el cuerpo antes, durante y después del conflicto.

Antes del conflicto:

Los cuerpos son ordenados delimitándoles espacios de trabajo, prescribiendo tareas, y prohibiendo y condicionando los accesos a distintos sectores. Estos límites a los cuerpos son delineados por el patrón y sus intereses, por los conocimientos a su servicio y por factores externos del Estado y del sistema productivo. Los cuerpos no están involucrados en procesos integrados sino segmentados en tareas parciales.

En cuanto a los espacios para la reproducción del cuerpo, están regidos por los ritmos de trabajo marcados por el empresario.

Durante el conflicto:

En el período del conflicto, el papel del cuerpo es fundamental, ya que es la única herramienta que tienen los trabajadores para disputar el espacio.

Durante el conflicto, la necesidad de habitar el predio durante meses sin interrupción fuerza una forma de estar de los cuerpos re-conociendo los lugares, como en alguna empresa donde, durante la ocupación, llevaron colchones y pasaron la noche en la oficina del patrón.

Pero también la realización de encuentros de trabajadores coloca a los cuerpos en disposiciones específicas y planificadas para la comunicación, y necesariamente implica romper la organización del espacio funcional al proceso productivo.

Como decíamos en *Disputa del espacio*, los trabajadores tienen claro que la ocupación de ciertos espacios les da derecho a tomar la palabra. Lo tienen claro y lo ejercen como herramienta.

El cuerpo es, también, usado como un signo en el espacio. La publicidad del conflicto que se da en el acampe, en el corte de calles, en la recorrida del

barrio y lugares de tránsito para pedir colaboraciones, tiene como soporte el cuerpo de los trabajadores. Hombres y mujeres, vestidos con sus prendas de trabajo, en la calle, sin trabajo, solicitando ayuda.

En el apartado *Disputa del espacio*, también sugeríamos que la disputa que se da por atravesar la frontera del predio de la empresa indica que el terreno de la empresa representa para los trabajadores quizás el único lugar donde podrán producir y reproducir su vida. Es el espacio donde están las máquinas, los materiales y las herramientas. Por debajo de estas estrategias puede estar actuando la noción de que el espacio de la empresa representa el espacio de lo productivo, del que los trabajadores se resisten a ser expulsados, y entonces la frontera se transforma en frontera de lo productivo.

Cabe preguntarse si el único uso productivo es el del flujo de bienes y personas, quizás discutiendo una noción instrumental de producción. Aparece, entonces, la necesidad de pasar de la pregunta “¿son permeables las fronteras?” a la pregunta alternativa sobre “¿a qué son permeables?”. Esta posible ruptura puede entenderse como trabajos de sentido, dadas por las dinámicas internas, por los procesos de lucha y conflicto y por los intercambios con otros trabajadores y sectores sociales.

Los trabajadores custodian la frontera si están dentro, se constituyen en colectivo ocupando el predio a través del conjunto de sus cuerpos, cuidando que nadie entre en el lugar. Es decir que los trabajadores buscan resistir a la exclusión de ese terreno a la que son sometidos. Si están fuera en momentos en que la frontera está bloqueada, tratan de traspasarla. El habitar transitorio de la carpa -así como otros elementos para suplir necesidades de los cuerpos- están señalando la presencia indefinida de esos cuerpos, pero como señal de estar en tránsito hacia adentro de la frontera. Es decir que los trabajadores luchan por incluirse nuevamente en el terreno de lo productivo.

En esta disputa, los cuerpos de los trabajadores se constituyen en herramienta de ocupación con la que disputan contra las tecnologías para la “desconcentración” y la dispersión (gases, carros hidrantes, caballos) con que cuenta la policía.

El cuerpo, entonces, se convierte en soporte donde anclar el derecho. Pero para esto, a la vez, es necesario colocar el cuerpo en el terreno de lo productivo. Aunque se tenga el cuerpo disponible -dispuesto-, si no se logra ponerlo en un territorio delimitado se pierden derechos fundamentales.

El sentimiento de que la pérdida del trabajo lleva a los trabajadores a un abismo⁴⁴ tiene en este punto un sentido físico y territorial. En estas condiciones, luchar por *poner el cuerpo* dentro del terreno de lo productivo es la consecuencia de visualizar ese abismo e intentar algo para no caer. Se *pone el cuerpo* donde se sabe que se tiene derecho (a estar). Se *quita el cuerpo* cuando no (se asume que) hay responsabilidad ante una situación. Luchar por poner el cuerpo en terreno productivo es luchar para que el derecho no caiga del propio cuerpo. El cuerpo se transformaría en un umbral del derecho, umbral que definiría para estos trabajadores la posibilidad de constituirse en sujeto.

La expulsión -la negación del sujeto- de las zonas de integración avanza desde los espacios públicos de derechos cristalizados legalmente, pasa por espacios económicos de la distribución de la riqueza, y por último la expulsión física de los espacios productivos, invadiendo el espacio vital corporal y expulsando los cuerpos de los territorios productivos, más allá del umbral de abismo.

Después del conflicto:

Cuando el conflicto se destraba y se pone en marcha la empresa, existe una cantidad de tareas sin cubrir, debido a que el personal que las

⁴⁴ Desarrollamos la noción de *umbral de abismo* en el apartado *Identidad al borde...*

desarrollaba antes del conflicto no participó de la recuperación, o las desarrollaba el mismo empresario. Estas tareas deben ser aprendidas o redistribuidas entre los trabajadores. Entre las mencionadas por los relatos están, la entrega de pedidos, venta, compra de materiales y repuestos, organización y distribución del trabajo, relación con los clientes, hacer y reconocer una factura bien hecha, pasar un fax, hacer un presupuesto, hacer costos, cumplir tareas administrativo institucionales propias de una cooperativa (llevar actas de asambleas, conocer estatutos, etc.), toma de decisiones en asamblea, informarse sobre la marcha de la empresa, gestiones judiciales, *inducción* de los nuevos trabajadores de la empresa, tareas del departamento de prensa, tareas políticas, relaciones públicas, etc.

Al poner en marcha las empresas, los trabajadores se enfrentan con sus propias rigideces en torno a sus tareas y oficios específicos. Estos saberes constituyen el principal capital con que cuentan para enfrentar el proceso de recuperación, y del que obtienen su seguridad y autoafirmación. Por esa razón, a la hora de encarar nuevas tareas, los trabajadores no logran salir fácilmente de esos límites, más allá de las experiencias corporales directas y fragmentarias de la línea de producción, hacia tareas administrativas y de comercialización, y en algunos casos de intervenir en el espacio público. Entonces se plantea la pregunta sobre la posibilidad de la construcción de una experiencia productiva y socialmente integrada. En este sentido, los intercambios de experiencia que proliferan luego del conflicto, en encuentros o las propias asambleas, son el lugar donde estas rigideces emergen, son experticias que por su naturaleza no objetivada no son discutidas pero allí puede facilitarse tematizarlas.

Espacios posibles

En torno a los espacios, emergen dos cuestiones principalmente. En primer lugar, la organización de los espacios -aunque también de los tiempos- en lo

que tiene que ver con el proceso productivo. En segundo lugar, el uso de los espacios a partir de la entrada de lo público al interior de los predios de las fábricas, en forma de usos comunitarios, culturales y de formación e intercambio en general.

Al momento de finalizar el trabajo de campo, la dimensión espacial del proceso parece ser la próxima etapa en la cual se disputará -se está disputando ya- el sentido de estas experiencias. Esto dependerá en buena medida de la capacidad de los trabajadores de intervenir en el diseño del proceso de trabajo según los intereses del trabajador, hacia un modelo donde el trabajo funcione como eje ordenador del proceso.

Durante el proceso, los trabajadores han tenido intuiciones en torno a la vinculación entre el uso del espacio y la posibilidad de ejercer poder. Sin embargo, no es clara todavía para los trabajadores la vinculación entre espacialidad y poder en la organización de los procesos de trabajo. Dicho a la inversa, esta cuestión implica al espacio territorial como asiento y componente necesario de la identidad, y el potencial liberador de inscribir las marcas de la nueva subjetividad en el espacio.

Lo que parece estar en el substrato es una disputa entre el cuerpo -su fuerza o habilidad física- como capital válido de trabajo, contra el trabajo “intelectual” -administrativo, ventas, directivo, etc.- anclado en una corporalidad menos muscular.

Bibliografía

Fajn, G. (coord.) (2003) *Fábricas y Empresas Recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, Bs. As: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

De Certeau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, Mexico: Universidad Iberoamericana /Iteso.

Savransky, C. (1999) *Para una teoría de la práctica, ensayos sobre la poética arquitectónica*, La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes.

PROPUESTAS SOBRE LAS CUESTIONES

Como decíamos en la introducción, este trabajo es pertinente, entre otras cosas, en la medida en que puede aportar al afianzamiento del rol social crítico de la investigación, orientada a una transformación social. Es cierto que esta intensión puede juzgarse como impropia para ciertos géneros académicos tradicionales, pero no para otros auspiciosamente en aumento, en la medida en que se propone interactuar con los procesos y no observarlos desde fuera. En ese sentido, este trabajo puede ser un insumo importante para la elaboración de propuestas para el movimiento de empresas autogestionadas por los trabajadores. De manera que no quiero dejar de sugerir una serie de líneas de acción ya visibles a partir de la sola identificación de algunas cuestiones claves de estos procesos.

1. Saberes

Me permito recomendar al movimiento de fábricas y empresas recuperadas, desde el rol de comunicador, instrumentar con los trabajadores

estrategias que faciliten procesos de formación y reflexión sobre las características de los distintos saberes y las cuestiones de diseño del proceso de trabajo. Estas estrategias deben contemplar y partir de los saberes preexistentes y su naturaleza. Se debe aprovechar la fortaleza que estos significaron para los trabajadores en momentos difíciles, a la vez que se faciliten nuevas habilidades y fortalezas que les permitan avanzar en procesos de autonomía.

2. Relaciones

Un rol que podría cumplir un comunicador en relación con esta cuestión sería delinear estrategias y participar en la implementación de procesos que faciliten discusiones e intercambios de las experiencias y necesidades de los trabajadores en torno a la relación salarial, las nuevas condiciones, el protagonismo, la responsabilidad y la incertidumbre.

3. Identidades

Una tarea que un comunicador podría llevar adelante sería facilitar discusiones sobre los elementos útiles y los molestos ante las nuevas condiciones a las que se enfrentan.

4. Espacios

Un comunicador podría planificar y favorecer estrategias que permitan a los trabajadores procesar el sentido de la organización del espacio y procesos de planificación participativa del uso de los espacios en función de objetivos fijados por los intereses de los trabajadores.

5. Políticas y publicidades

Un comunicador podría coordinar procesos de síntesis de los sentidos potencialmente solidarios de estas experiencias y que aporten a la construcción de ciudadanía. Esto formaría parte importante de procesos de fortalecimiento y cohesión, que siempre siguen a la capacidad de sintetizar, comunicar y participar de una identidad.

6. Productividades

El papel de un comunicador podría ser, a partir de esta cuestión, sistematizar y problematizar las nociones de *lo productivo* subyacentes en las prácticas, como primer paso para elaboraciones participativas de nociones más amplias de lo productivo, que respete al trabajador a la vez que lo haga más autónomo.

FÁBRICAS ENTREVISTADAS

Cooperativa de Trabajo Nueva Era (Cane), Villa Martelli, Pcia. Bs. As.

Cooperativa Chilavert Artes Gráficas, Ciudad de Buenos Aires

Cooperativa Cooptem Limitada., Vidrios templados, Provincia de Buenos Aires

Cooperativa de Trabajo Palmar Limitada, Ladrillos y cerámica, Laferrere, Pcia. Bs. As.

Cooperativa Vieytes / Ghelco, Insumos heladerías y confiterías, Ciudad de Bs. As.

Cooperativa El Aguante, ex Panificación 5, Vicente López, Prov. Bs. As.

Gráfica del Sol, Ciudad de Bs. As.

Cooperativa La Baskonia, fundiciones, Laferrere, Pcia. Bs. As.

Cooperativa LavalánLtda., lavadero de lana, Avellaneda, Pcia. Bs. As.

Cooperativa Los Constituyentes, fabricación de tubos y caños, Villa Martelli, Pcia. Bs.

Cooperativa de Trabajo MVH, Partes de cocinas, calentadores y de refrigeración, Villa Martelli, Pcia. Bs. As.

Cooperativa Felipe Vallese/ Ex Polimec, perfiles automotor, Quilmes, Pcia. Bs. As.

Roby Coop, productos para el cabello, Pcia. Bs. As.

Cooperativa San Carlos, Juntas de goma para automóviles, Sarandí, Pcia. Bs. As.

Cooperativa Cristal San Justo, ópticas de automotores, La Matanza, Pcia. Bs. As.

Unión y Fuerza, Fabricación y trefilado de tubos de metal, Sarandí, Pcia. Bs. As.

Cerámicas Zanón /Cooperativa Fasinpat, Provincia de Neuquén.





